SEMINARIO “ROSA LUXEMBURG, PENSAMIENTO Y ACCIÓN POR EL SOCIALISMO. AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI”

Buenos Aires, 24 al 26 de octubre de 2005

Alfredo Bauer: El problema nacional y la revolución socialista 2

Néstor Kohan: Rosa Luxemburg, la flor más roja del socialismo 9

Beatriz Rajland: La Estrategia Imperialsta hoy. Aspectos politicos de la integration en la actualidad y el papel de los estados unidos en su relación con America Latina 30

Gabriela Roffinelli: Siglo XXI: ¿Socialismo o barbarie? 42

Julio C. Gambina: Los cambios en el sistema mundial y el lugar de América Latina en la lucha por el socialismo. 49

Isabel Loureiro: Seminario “Rosa Luxemburg, pensamiento y acción por el socialismo. América Latina en el siglo XXI” 64

Isabel Monal: El imperialismo actual 71

Plinio Sampaio: Ofensiva neoliberal e reversao neocolonial 78

John Saxe-Fernández: La Presidencia Imperial y el Capital Monopolista. 86

Pedro Aravena Rivera: El caso Chileno, transicion a un regimen politico para la globalizacion neoliberal. 106

Pablo E. Slavin: Algunos dilemas de la democracia actual Bajo la visión de Rosa Luxemburgo 112

Miguel Mazzeo: Viejos debates, nuevos contextos 125

Alfredo Bauer:

El problema nacional y la revolución socialista.:

Los grandes pensadores marxistas nos enseñaron que nuestra actitud en la cuestión nacional debe subordinarse, no sólo a la situación histórica de cada momento, sino también a los intereses globales del proletariado internacional. El dictamen es, sin duda, correcto en general, pero se presta sin embargo a errores en su aplicación práctica. Y tales errores fueron cometidos una y otra vez por representantes de t o d a s las tendencias políticas del movimiento socialista.

Por varias décadas fue discutida la ¨clásica¨ divergencia entre la defición de ¨nación¨ proporcionada por los bolcheviques rusos: ¨comunidad estable, históricamente formada de territorio, de lengua, de economía y de carácter nacional¨; y la de ¨los austríacos¨ (Otto Bauer y Springer) que reduce la identidad nacional a una particularidad individual semejante a la religiosa, reconociendo a los individuos la ¨autonomía cultural¨,pero a ¨la nación¨ en conjunto ningún derecho, y menos el de separarse de una estructura multinacional formando su propio estado.

Hubo por cierto ¨errores¨, a veces gravísimos, por parte de ambas tendencias; pero nunca hay que olvidar que, mientras las consecuencias funestas de la ¨doctrina austríaca¨, consistentes en la dispersión política de los pueblos danubianos en beneficio de sus respectivas burguesías y del imperialismo alemán, surgieron a raíz de la propia doctrina; las relacionadas con la política nacional del poder soviético se debieron a su tergiversación o aplicación equivocada. Por ejemplo, como bien lo señala Doménico Losurdo, a la errada idea de que las diferencias entre las naciones desaparecerían c o n m u c h a r a p i d e z , una vez efectuada la revolución socialista.

Es lógico que los que exponían sus definiciones y conceptos relativos a la cuestión nacional, aportaran ejemplos relativos a la formación y evolución de diferentes naciones. Es conocida la polémica llevada a cabo por el propio Lenin con los compañeros del ¨Bund¨ judío; negando a los judíos de Europa oriental el carácter de ´nación¨ precisamente por carecer de territorio común compacto; pero atribuyéndoles, sí, el de ´nacionalidad´. (Tal carácter, claro está, no podía incluir a los judíos occidentales, -por más que lo sostuvieran los ¨autonomistas¨ con Simón Dubnov a la cabeza-, que carecían -¡y carecen!-,

también de la lengua común.) José Stalin, que también hizo un sustancial aporte a la doctrina bolchevique en la materia con su libro ¨El Marxismo y la Cuestión Nacional¨ (1912-1913), aporta, -entre otros-, el ejemplo del surgimiento de la nación norteamericana. Si el ¨carácter nacional¨, la ¨cultura nacional¨ propia fuera, independientemente del territorio, lo determinante, los colonos ingleses que emigraron a Norteamérica nunca se habrían diferenciado de los ingleses que permanecieron en Inglaterra; y mucho menos en tal medida que ello se plasmara en una sangrienta guerra independentista. La misma consideración podría efectuarse a las naciones latioamericanas; si bien hay que tener en cuenta que, especialmente en aquéllas donde la población indígena permanecía numerosa y ostentaba un considerable nivel cultural, este elemento jugaba asímismo, en la formación y el desarrollo de la nueva nación, un papel considerable.

Es poco conocido, incluso dentro de su propio país, el marxista austríaco Alfred Klahr que, polemizando con su compatriota Otto Bauer, aportó importantísimos elementos definitorios con respecto a la formación y a la misma existencia de la nación austríaca, aportes que pueden sin duda ser aplicados a la teoría de la ¨cuestión nacional¨ en general. Si bien Klahr se basa muy sustancialmente en la definición proporcionada por Stalin, agrega un elemento que tiene significativa importancia y que es, por cierto, aplicable universalmente: que la lucha contra un poder opresor, - que puede en su comienzo no haber tenido un carácter de definición nacional-, puede adquirirlo precisamente en el curso de la misma. Klahr señala que, en el caso de Austria, coexistían durante más de un siglo la conciencia nacional alemana y la austríaca, cobrando importancia esta última hasta imponerse en el curso de la lucha contra la dominación imperialista nazi-alemana. Pero la afirmación tiene, como lo decíamos, significancia universal. Pues en rigor, t o d a definición nacional ¨es ruptura¨ y se efectúa ¨en lucha contra un enemigo¨, pudiendo tratarse de otra nación, o de un elemento hostil de la naturaleza (el mar por ejemplo). Nuestro compatriota Hernández Arregui señala con razón, que la lucha emancipadora latinoamericana (a diferencia de la antiabsolutista y antinapoleónica en España con la cual estaba consustanciada en un comienzo), carecía del elemento nacional y lo adquirió en el curso de la lucha antirrealista. La lucha por la emancipación y la unidad nacional alemana tenía un carácter antifrancés (y tal vez también antirruso); la de Italia era antiaustríaca y antiespañola; la de Holanda y de Portugal eran antiespañolas; la de los pueblos danubianos antiaustríaca; la de Polonia, antirrusa, la de los pueblos árabes, en un principio, antiturca; y así de seguido. Ni hablar de los pueblos propiamente ¨coloniales¨ del siglo XX. (Huelga decir que, si

afirmamos todo eso, en modo alguno renegamos de nuestra convicción internacionalista, ni hacemos ninguna concesión, en materia doctrinaria, al nacionalismo burgués, del signo que sea.

Lo esencial de nuestra convicción internacionalista es, por supuesto, que consideramos a la propia ¨nación¨, no como ¨eterna¨, como sí la consideran los racistas y los nacionalistas, sino como una estructura ¨históricamente formada¨; que tuvo por lo tanto su comienzo y tendrá, sin duda, su final. Es interesante señalar que, en el momento de formarse las grandes naciones de Europa Occidental, la propia idea de ¨lo nacional¨ era ¨históricamente nueva¨, es decir, reñida con la ideología tradicional, propia del feudalismo. Reñida por supuesto también con la doctrina de la Iglesia Cristiana¨; que no era, como algunos lo afirman, ¨internacional¨, sino propiamente ¨anacional¨, puesto que desconocía simplemente la idea de ¨nación¨. La primera doctrina que cuestionaba a la doctrina cristiana ¨clásica¨ sostenida por el Papado Romano: el humanismo, fue todavía, también, anacional. No así la seguna, la Reforma. Los humanistas también hablaban y escribían en latín y en griego, ya que no se dirigían a las masas populares; y esto ha de haber sido la causa de que casi no fueron molestados por la Curia Romana ni por la Inquisición. Los Reformadores, en cambio, sí escribían en las lenguas nacionales, a pesar de dominar todos ellos el latín a la perfección: Martín Lutero, Tomás Múnzer y Ulrico Zwinglio en alemán, Juan Calvino en francés, John Wicliff y John Knox en inglés, Simón Budny y Martín Czechowicz en polaco, Primos Trubar en esloveno, etc., etc..

Entre los monarcas de la época hubo quienes simplemente desconocían el factor nacional; incluso los hubo entre monarcas que ostentaban una notable categoría personal y política como Felipe II de España y Fernando II de Austria. Y hubo monarcas que sí lo entendían, como Enrique IV de Francia e Isabel I de Inglaterra, o que por lo menos intuitivamente lo tenían en cuenta, como aquel perverso que era Enrique VIII de Inglaterra y aquel ¨loco iluminado¨ de Sebastián I de Portugal. Ni hablar de geniales estadistas como los cardenales Richelieu y Mazarino en Francia y Albrecht von Wallenstein en Alemania.

Este conflicto esencial entre ¨lo nacional¨ y ¨lo anacional¨, poco tratado en general por la historiografía científica, fue manejado en cambio, con maestria, en algunas grandes obras literarias, como por ejemplo la gran novela biográfica ¨Enrique IV¨ de Heinrich Mann y algunas novelas históricas de Lion Feuchtwanger.

Es siempre peligrosísimo manejarse, al tratar problemas históricos, con analogías; pero nunca tanto como precisamente en la cuestión nacional. La revolución alemana de 1948, a diferencia de la Gran Revolución Francesa que se encontró ya con esa tarea histórica concretada por la monarquía absoluta, tenía como tarea esencial la unificación democrática de la nación. Era justo, o sea, históricamente progresista, que tal unificación incluyera al pueblo germanoparlante de Austria en una gran República Pangermana. Como se sabe, la revolución fracasó, dejando sin concretar, junto a otras tareas propias de la revolución burguesa, la unificación nacional. Tal tarea fue realizada después, en 1866 y 1870, ¨desde arriba¨ por el absolutismo prusiano bajo la conducción del canciller Otto von Bismarck. Austria quedó, entonces, fuera de la nación unificada. Marx y Engels, enemigos irreconciliables del estado militar prusiano, aconsejaron entonces, sin embargo, ¨colocarse sobre el terreno de los hechos¨ y aceptar ¨la nación unificada de mala manera¨, ya que el espacio económico y político amplio era, a pesar de todo, útil y favorable para la ulterior lucha revolucionaria del proletariado y del pueblo alemán. Ellos polemizaron incluso con Guillermo Liebknecht y August Bebel, que se mantenían activos en la lucha antiprusiana por algunos años más; actitud que Marx y Engels consideraban como ¨objetivamente reaccionaria¨.

En 1918/19, cuando tuvo lugar en Alemania y en Austria un proceso revolucionario, la idea de fusión todavía podía tener un sentido progresista; pero la misma fue prohibida por las grandes potencias victoriosas.

En 1938 en cambio, cuando Hitler efectuó el ¨Anschluss¨ de Austria al ¨Gran Reich Alemán¨, el contexto histórico se había modificado sustancialmente. Sin embargo Otto Bauer, desde la emigración, calificada a tal ¨unificación hecha de mala manera¨, como ¨objetivamente progresista¨ y, remontándose a la actitud adoptada por Marx y Engels en 1866 y 1870, también aconsejaba ¨colocarse sobre el terreno de los hechos¨. Su compañero y maestro Karl Renner (Springer), que había permanecido en Alemania nazi, fue más lejos aún, declarando que, en el plebiscito organizado por Hitler para apoyar la incorporación de Austria en el Reich Alemán, él votaría con ¨un entusiasta SÍ¨. La lucha ¨por restablecer la independencia nacional de Austria¨, Renner y Otto Bauer la calificaban de ¨esencialmente reaccionaria¨, aun después de la Declaración de Moscú de 1943, que proclamaba el restable-cimiento de una Austria democrática independiente como objetivo de guerra.

Obviamente, las analogías no sirven para ubicarse bien en la arena internacional y el contexto histórico. El historiador marxista, ¡y el político marxista!, deben basarse en la situación concreta de cada momento. La unificación alemana, aun la hecha ¨de mala manera¨, constituía en 1970 un contrapeso al expansionismo francés de Napoleón III, y aun al expansionismo de la Rusia zarista; favoreciendo por lo tanto la causa democrática general en Europa. Habiéndose trasformado el capitalismo de la libre empresa en monopólico, o sea, en imperialismo, y siendo el imperialismo alemán precisamente el más agresivo y rapaz, la incorporación de Austria al Reich era una anexión que lo fortalecía aun más y atentaba por lo tanto, también, contra la seguridad y la independencia de las demás pequeñas naciones de Europa Central y Oriental.

Los que, en 1941, formamos en la Argentina un amplio movimiento nacional a favor de una Austria democrática independiente, fuimos combatidos violentamente por un grupo minoritario de ¨socialistas ortodoxos¨ encabezados por Ernst Lackenbacher. Nos guiamos, entonces, por las ideas de Alfred Klahr: que constataba la existencia de una nación austríaca propia; ideas que fueron tomadas y ampliadas por Ernst Fischer. Hoy día, por supuesto, nadie en Austria, ni siquiera los neonazis de Jörg Haider, considera a su país como ¨el segundo estado alemán¨ (como lo calificara en 1936 el canciller Kurt von Schuschnigg), sino como ¨estado nacional austríaco¨.

Cabe aquí, probablemente, la comparación entre el proceso de unificación de la nación alemana y la italiana. En ambos casos, la dinastía reinante más fuerte tuvo un papel significativo en tal proceso. Pero mientras Prusia cumplió su papel exclusivamente ¨desde arriba¨ y ¨a sangre y hierro¨, Piamonte no pudo prescindir de la ayuda del elemento democrático, revolucionario. Así, como en Alemania el príncipe Otto von Bismarck es considerado ¨el forjador de la nación¨, en Italia tal gloria se le atribuye a la triada formada por el ministro Camilo Cavour, y de los revolucionariosGiuseppe Garibaldi y Giuseppe Mazzini. Y el preámbulo de la Constitución Monárquica Italiana de 1870 reza así: ¨.....per la grazia di Dio e la volontá della nazione re d´Italia...¨ Nada parecido figuraba en los documentos constitucionales del Imperio Alemnán de 1870. Y no hemos de estar errados si consideramos esencial tal diferencia en cuanto al peso del sentimiento democrático en la conciencia nacional de ambos pueblos.

De los muchos ejemplos que podríamos aportar aún, citaremos tres: Polonia, Irlanda y el antiguo conflicto ítalo-austríaco; que ahora felizmente parece

superado. Como se sabe, Lenin le reprochaba a Rosa Luxemburgo, particularmente, su nihilismo en materia nacional. Que la gran teórica y dirigente tenía en común con otros destacados dirigentes revolucionarios. Nihilismo que provenía, sin duda, de una interpretación no dialéctica de la sentencia del Manifiesto Comunista: ¨que los proletarios no tienen patria¨. Para Rosa, la consigna de ¨¡Independencia nacional para Polonia!¨, era una consigna burguesa, reñida con el inteernacionalismo proletario. Lenin le replicaba en 1916 que, precisamente sobre la base del internacionalismo proletario, había que reivindicar el derecho de cada nación existente, de separarse políticamente de la nación que la domina y de formar su propio estado nacional. Era una cuestión de principio; aparte de que, también por razones tácticas, dejar de sostener esta justa reivindicación equivalía a dejar a la burguesía la conducción de la nación dominada. Como lamentablemente, por culpa de la socialdemocracia austríaca y de su doctrina de la ¨autonomía cultural¨, había sucedido con las naciones dominadas del estado multinacional danubiano. Pero por supuesto Lenin destacaba que el ¨derecho a la separación estatal¨no significaba que, en cualquier momento histórico y político s e a c o n v e n i e n t e h a c e r e f e c t i v o ese derecho. Pero esto dependería enteramente de la propia nación dependiente y de su clase obrera que pretende convertirse en su vanguardia. En cuanto a la nación polaca, mientras quedara en pie el zarismo ruso esclavizador de pueblos y baluarte de la reacción europea, había que sostener firmemente la consigna de la independencia de Polonia.

El problema de la independencia nacional de Irlanda, como se sabe, le interesaba mucho a Marx y, particularmente, a Engels. En su obra ¨Situación de las clases laboriosas en Inglaterra¨, desarrolla con énfasis la idea de que la independencia de Irlanda era un asunto vital, no sólo para la propia nación irlandesa, sino también para la clase obrera inglesa; puesto que una nación que oprime a otra no puede ser libre; y que, debilitar al imperialismo inglés redundaba en beneficio del pueblo inglés y de todos los pueblos.

En cuanto al secular enfrentamiento ítalo-austríaco, ese gran dirigente socialista del Trentino que era Cesare Battisti, muy conciente de su condición de italiano, se resistía durante mucho tiempo a proclamar la consigna de incluir su provincia en el Reino de Italia; ya que los derechos que el proletariado como clase había conquistado, eran entonces muy superiores en Austria que en Italia. Sólo al quedar claro que los alemanes tiroleses nunca aflojarían la represión nacional contra la minoría italiana, y que la socialdemocracia de Viena dirigida por Víctor Adler no apoyaría seriamente al

pueblo italiano del Trentino, Battisti a regañadientes se decidió a lanzar tal consigna, luchando en la Primera Guerra Mundial del lado italiano. Fue tomado prisionero, condenado por ¨alta traición¨ por los austríacos y ahorcado, casi en el mismo momento en que los ingleses, por el mismo ¨delito¨, hicieron los mismo con el patriota irlandés Roger Casement. No dejaremos de mencionar que Benito Mussolini, que era colaborador e íntimo amigo de Battisti en Trento, y que en aquel momento era todavía un auténtico revolucionario y socialista, acompañaba a éste también en las engorrosas vicisitudes del problema nacional en el estado multinacional de Austria-Hungría.

El asunto de la cuestión nacional y su manejo, que muy someramente, hemos analizado aquí, merecería ciertamente un tratamiento más amplio y profundo. Particularmente en nuestro continente latinoamericano, donde la revolución emancipadora está sobre el tapete, jugando el problema nacional, dentro de la misma, un papel de primer orden. Tal vez hayamos logrado, con este modesto aporte, que el mismo se coloque más en el centro del interés y que sea investigado más a fondo.

Rosa Luxemburg,
la flor más roja del socialismo

Néstor Kohan

La revolución es magnífica... Todo lo demás es un disparate
Carta de Rosa Luxemburg a Emmanuel y Matilde Wurm
(18 de julio de 1906)

El socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor,
sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo
Carta de Rosa Luxemburg a Franz Mehring
(febrero de 1916)

¿Por qué nos reencontramos con ella justo hoy?

Vivimos tiempos de crisis, rupturas, quiebres, reacomodamientos. Lo que parecía estable y eterno, tiembla, se resquebraja, se degrada, zozobra. El Estado de bienestar, los derechos sociales, las instituciones económicas de posguerra, el sistema político-partidario tradicional, los "pactos sociales" entre las burocracias sindicales y las patronales. Todo se pone en cuestión. Nadie queda al margen. No hay espacio para el aislamiento. El mundo capitalista se unifica explosivamente. Crece en extensión y en profundidad.

El capitalismo, desde su mismo nacimiento, ha transitado por muchas crisis. Hasta ahora siempre las ha resuelto de la única manera posible, la que única que conoce: con genocidio, barbarie, guerras, matanzas, tortura, explotación y saqueos. Los costos de las recomposiciones capitalistas los han pagado invariablemente los trabajadores, las clases subalternas, los pueblos sometidos y todos los oprimidos de la historia. La violenta recomposición capitalista que en Europa y EEUU siguió a las rebeliones de los '60 y a la crisis de los '70 y en América Latina vino de la mano de las peores dictaduras militares de la historia que aplastaron la insurgencia armada con más de 100.000 desaparecidos, cientos de miles de prisioneros torturados y varios millones de exiliados, no es la excepción. Constituye tan sólo un pequeño eslabón en la cadena oxidada con que el capital nos viene oprimiendo desde hace ya demasiado tiempo.

La mundialización capitalista, como proceso histórico social, y el neoliberalismo, como su legitimación ideológica, son producto de ese avance sangriento del capital por sobre los trabajadores y su intento por disciplinar y someter a todos los sujetos potencialmente contestatarios a escala global. La profundización de la explotación, la marginación y la exclusión social no son "accidentes", "errores" o "excesos" sino el alma viva de este sistema de dominación.

La propia izquierda, en sus diferentes vertientes, no ha quedado inmune a esas violentas transformaciones sociales ocurridas durante el último cuarto de siglo. La caída del muro de Berlín y el derrumbe ideológico que lo acompañó han sido apenas la punta del iceberg de una serie de cambios de época mucho más profundos.

La crisis terminal del stalinismo, otrora reinante en los países del Este, no vino sola. La socialdemocracia de los principales países capitalistas occidentales navegó durante los últimos años entre la corrupción descarada y la adaptación al discurso y la práctica neoliberal. Mientras tanto, en la mayoría de los países del tercer mundo los proyectos nacional-populistas de posguerra terminaban siendo fagocitados por las reformas neoliberales, los ajustes permanentes, la reestructuración de la deuda externa y la agresividad militarista del imperialismo.

Ese panorama sombrío, signado por la contrarrevolución económica, política, cultural y militar que tiñó el ocaso del siglo XX ha comenzado a disiparse. No por arte de magia ni por "mandato ineluctable de la historia" sino por las luchas sociales, las rebeliones populares y las movilizaciones masivas. Hoy se respira otro aire. Vuelven a discutirse los grandes problemas acerca de las alternativas al capitalismo que habían quedado fuera de la agenda de la izquierda durante demasiados años. En Venezuela y en Cuba enfrentadas cara a cara con el imperialismo norteamericano; en las rebeliones populares que derrocan gobiernos títeres en Ecuador y Bolivia; en Brasil, Argentina y Uruguay ante las frustraciones crecientes por las promesas incumplidas de los gobiernos "progresistas"; pero también en el movimiento altermundista de las grandes capitales europeas.

No es casual, entonces, que en ese horizonte de rebeldía y esperanza reaparezca el interés por Rosa Luxemburg [1871-1919] en todos aquellos y aquellas que se sienten parte del abanico de la izquierda radical, anticapitalista y antiimperialista.

Cuando ya nadie se acuerda de los viejos pusilánimes de la socialdemocracia, de los jerarcas cínicos del stalinismo, ni de los grandes retóricos tramposos del nacional-populismo, el pensamiento de Rosa Luxemburg continúa generando polémicas teóricas y enamorando a las nuevas generaciones de militantes. Su espíritu insumiso y rebelde asoma la cabeza —cubierta por un elegante sombrero, por supuesto— en cada manifestación juvenil contra la mundialización de los mercados, las guerras imperialistas y la dominación capitalista de las grandes firmas multinacionales sobre todo el planeta.

Nadie que tenga sangre en las venas y un mínimo de independencia de criterio frente a los discursos del poder puede quedar indiferente frente a ella. Amada y admirada por las y los jóvenes más radicales y combativos de todas partes del mundo, Rosa sigue siendo en el siglo XXI sinónimo de rebelión y revolución. Esos dos fantasmas traviesos que "el nuevo orden mundial" no ha podido domesticar. Ni con tanques e invasiones militares ni con la dictadura de la TV. Actualmente, su memoria descoloca y desafía la triste mansedumbre que propagandizan los mediocres con poder.

El simple recuerdo de su figura provoca una incomodidad insoportable en aquellos que intentan emparchar y remendar los "excesos" del capitalismo... para que funcione mejor. Los que reciclan y maquillan las viejas utopías reaccionarias intentando "convencer" pacíficamente y con buenos modales al capital para que nos explote —un poquito— menos y a sus instituciones para que sean —un poquito— democráticas. Cuando los desinflados y arrepentidos de la revolución entonan antiguos cantos de sirena, disfrazados hoy con el ropaje de la "tercera vía" o el "capitalismo con rostro

humano", la herencia insepulta de Rosa resulta un antídoto formidable. Sus demoledoras críticas al reformismo —que ella estigmatizó sin piedad en *Reforma o revolución* y en *La crisis de la socialdemocracia*— no dejan títere con cabeza. Constituyen, seguramente, uno de los elementos más perdurables de sus reflexiones teóricas.

Volver a respirar el aire fresco de sus escritos permite admirar la inmensa estatura ética con que ella entendió, pregonó, militó y vivió la causa mundial del socialismo. Una ética incorruptible, que no se deja comprar ni poner precio alguno. Una ética que levanta su dedo acusador contra la corrupción mediante la cual el neoliberalismo del Tío Sam asfixió al mundo durante el último cuarto de siglo, acompañado por su obediente y servil sobrina, la socialdemocracia europea y latinoamericana.

Además de refutar y combatir apasionadamente al reformismo en todas sus vertientes, Rosa también fue una dura impugnadora del socialismo autoritario. En un folleto sobre la naciente revolución rusa que ella escribió en prisión, durante 1918, hundió el escalpelo en los potenciales peligros que entrañaba cualquier tipo de tentación de separar el ejercicio del poder soviético de la democracia obrera y socialista.

Ante el bochornoso derrumbe de la burocracia soviética —que dilapidó el inmenso océano de energías revolucionarias generosamente brindado por el pueblo soviético, tanto en asalto al cielo de 1917 y en la guerra civil como en su heroica victoria sobre el nazismo— aquellas premonitorias advertencias de Rosa merecen ser repensadas seriamente.

Revolucionaria de cuerpo y alma

Su energía impetuosa y siempre en vilo aguijoneaba a los que estaban cansados y abatidos, su audacia intrépida y su entrega hacían sonrojar a los timoratos y a los miedosos. El espíritu atrevido, el corazón ardiente y la firma voluntad de la «pequeña» Rosa eran el motor de la rebelión
Clara Zetkin

¡Qué difícil debe haber sido en su tiempo participar en política siendo mujer! Sin embargo, violentando la mediocridad patriarcalista de su época, Rosa Luxemburg se convirtió en una de las principales dirigentes y teóricas del socialismo... ¡a nivel mundial! No sólo combatió el machismo de la sociedad capitalista sino que también puso en duda las jerarquías y relaciones de poder —de género, de edad, de nacionalidad— que impregnaban y manchaban al socialismo europeo de aquellos años. Jamás aceptó caer en la trampa que le tendió la dirección del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) cuando le sugirió que se ocupe exclusivamente de los problemas de la mujer dejando "la gran política" en manos de la vieja jerarquía parlamentaria. Así pensaban sacársela de encima. Ella no tragó el anzuelo.

Como lo relatan varias biografías y aquella memorable película de Margarethe von Trotta protagonizada por la hermosa actriz Barbara Sukowa que la representa, ya de muy joven Rosa se metió de lleno en el Partido Socialdemócrata Alemán. Corría con desventaja. Era judía y polaca (dos palabras malditas para la cultura alemana...). No sólo publicó artículos en la prensa del SPD y libros sino que fue una de las principales instructoras de las escuelas políticas del partido (principalmente en temas económicos).

A poco de transitar, entró en colisión con los principales ideólogos de esta organización: Eduard Bernstein [1850-1932], cabeza del "socialismo revisionista", y más tarde Karl Johann Kautsky [1854-1938], líder del llamado "marxismo ortodoxo". Con diversos argumentos, los dos se oponían a los cambios sociales radicales y revolucionarios. Al igual que Lenin, Rosa polemiza con ambos. Primero chocará con Bernstein, en 1898, y luego con Kautsky, en 1910.

Pero ella no estuvo sola. Mientras polemizaba con los jefes de la burocracia parlamentaria del partido socialdemócrata alemán (SPD) y sus principales ideólogos, trababa estrecha amistad con Franz Mehring [1846-1919], el célebre biógrafo de Karl Marx. También con Karl Liebknecht [1871-1919] y Clara Zetkin [1857-1933], sus dos grandes compañeros de lucha.

Cuando en 1905 se produjo la primera revolución rusa, ella intentó extraer todas las consecuencias teóricas para el mundo occidental. ¿Qué relación hay entre los movimientos sociales contestatarios y las organizaciones políticas revolucionarias? Un debate que aún hoy, cuando se cumple un siglo de aquella revolución, sigue abierto y latente.

Más tarde, Rosa saludó la revolución bolchevique de 1917 de manera entusiasta. Allí veía realizado el gran sueño de liberación de los oprimidos. Pero su defensa de los bolcheviques no fue acrítica. Mientras apoyaba, polemizó con Lenin. Lo hizo antes y también después del triunfo revolucionario. Éste último, en febrero de 1922, llegó a decir de ella que "*Suele suceder que las águilas vuelen más bajo que las gallinas, pero una gallina jamás puede remontar vuelo como un águila. Rosa Luxemburg se equivocó* [...] *pero, a pesar de sus errores, fue —y para nosotros sigue siendo— un águila* [...] *en el patio de atrás del movimiento obrero, entre los montones de estiércol, las gallinas tipo Paul Levi, Scheidemann y Kautsky cacarean en torno a los errores de la gran comunista. Cada uno hace lo que puede".*

La vida de Rosa no fue fácil. Estuvo varias veces —como mínimo en nueve ocasiones— en prisión. En una de las más extensas, la burguesía la mantuvo en cautiverio durante la guerra mundial hasta fines de 1918. Cuando salió, se puso a la cabeza de la Liga Espartaco, que luego se transformó en el naciente Partido Comunista Alemán (PCA).

Al dirigir el levantamiento de los trabajadores insurrectos, Rosa Luxemburg se ganó el odio de la derecha alemana. Pero no sólo de la derecha... también de los socialdemócratas, hasta pocos años antes, sus antiguos compañeros.

La vida de Rosa fue apasionante. Rompió con los moldes trillados. Nunca aceptó bajar la cabeza. Se rebeló y, confiando en su propia personalidad, entregó lo mejor de sus energías a la noble causa de la revolución mundial, la causa de la clase trabajadora, de los explotados y las oprimidas del mundo.

Viejos y nuevos reformismos, enfermedades seniles del socialismo

No se puede arrojar contra los obreros insulto más grosero ni calumnia más indigna que la frase «las polémicas teóricas son sólo para los académicos».
Rosa Luxemburg: Reforma o revolución

Desde que surgieron las protestas obreras contra la sociedad

capitalista, dos corrientes convivieron en el seno del campo popular.

Una primera tendencia, conocida como "reformismo", cree que el capitalismo se puede ir mejorando de a poco. Reforma tras reforma, los trabajadores podrían ir avanzando lentamente hacia una mejor sociedad. Esta última iría cambiando según un patrón lineal: la evolución, de lo peor a lo mejor, pasito a pasito sin jamás pegar un salto. En sus comienzos históricos esta tendencia sostenía que la evolución pacífica y gradual del capitalismo conduciría a una sociedad más racional, el socialismo. El tránsito entre el capitalismo y el socialismo debería realizarse paulatinamente.

Hoy en día esta ideología se ha ido modificando en forma notable. Entre el reformismo de ayer y el de hoy mucha agua ha corrido bajo el puente. La degradación política e ideológica de esta corriente —siempre presentada con nuevos ropajes y nuevas vestimentas— se ha multiplicado. Comparados con los actuales exponentes del reformismo, los más tímidos ideólogos del Partido Socialdemócrata Alemán de principios de siglo pasado parecerían unos jóvenes incendiarios y alocados en busca de adrenalina.

Actualmente, el reformismo ya no cree que al final de la marcha evolutiva y pacífica de la sociedad nos espera el socialismo. Sus partidarios se conforman tan sólo con lograr reformas —más o menos avanzadas— dentro mismo del orden capitalista. Pero la disminución de las expectativas de cambio y la profundización de su adaptación al *statu quo* corren parejas con su creciente malabarismo verbal. Toda la audacia y el arrojo que no aplican en su actividad y en sus análisis políticos, los reemplazan por una creciente pirotecnia discursiva. Como si una nueva jerga pudiera ocupar el espacio que deja vacío la ausencia de perspectiva política antisistémica. Y entonces, encubriendo las añejas cantinelas moderadas, aparecen en la palestra de los neorreformistas las "novedosas" propuestas de una "democracia radical" (Ernesto Laclau), una "democracia absoluta" (Toni Negri) o una "democracia participativa" (Heinz Dieterich). Siempre cuidándose de eludir o esquivar la cuestión del socialismo y la confrontación con el poder del capital. Por eso, hasta Bernstein hubiera parecido un "ultra" al lado de estos reconocidos teóricos.

La segunda tendencia, de carácter revolucionaria, realiza críticas radicales contra el capitalismo. A diferencia del reformismo, aspira a cambiar de raíz la sociedad para acabar no sólo con "los excesos" sino con la explotación y la dominación mismas. No hay otra vía que el socialismo. Tener en claro esa perspectiva, aunque no goce del aplauso de los suplementos culturales de los diarios "serios", de la consagración de los monopolios editoriales o del beneplácito de las principales Academias, debe seguir siendo la estrella que guíe el cielo de las izquierdas radicales de nuestro tiempo.

Desde su primera juventud hasta su asesinato, Rosa Luxemburg fue precisamente una de las más brillantes representantes de esta segunda corriente y una aguda polémica de la primera. Todos sus escritos, sean de los temas que sean, sólo se pueden comprender a partir de esta perspectiva apasionadamente crítica del reformismo.

El marxismo revolucionario de Rosa, la dialéctica y el problema del poder

En nuestra época, producto de varias derrotas populares, de las frustraciones de los experimentos del "socialismo real" y de la desbandada

ideológica que los acompañó ha cobrado cierta notoriedad la peregrina idea de que los trabajadores y la gente de izquierda no deben aspirar a la toma del poder.

De la mano de varios pensadores posestructuralistas —Toni Negri es quizás el más famoso de todos ellos pero de ninguna manera el único— lo que sobrevuela es una visión política de tintes marcadamente reformistas. Una orientación encubierta que impregna dicho emprendimiento filosófico, pretendiendo labrar por decreto el entierro de la dialéctica, la defunción de todo sujeto revolucionario, el abandono de la lógica de las contradicciones explosivas y la cancelación de toda perspectiva de confrontación con el Estado por su carácter supuestamente "autoritario" o jacobino. Una vieja ilusión que sueña, "ingenuamente", cambiar la sociedad… sin plantearse la revolución ni la toma del poder (John Holloway *dixit*). La verdad última de esta "novísima teoría" constituye desde nuestro punto de vista la legitimación metafísica de la impotencia política. El convertir la necesidad en virtud, la debilidad momentánea en un proyecto estratégico, un momento particular de la historia en una definición ontológica.

Esta legitimación ya no se hace en nuestros días apelando al lenguaje ingenuo de Juan B. Justo [fundador del Partido Socialista argentino a fines del siglo XIX, seguidor de E.Bernstein y J.Jaures, una de las cabezas de la socialdemocracia sudamericana a comienzos del siglo XX], o de cualquier otro socialista moderado de antaño. Se realiza a través de toda una nutrida serie de giros filosóficos, políticos, teóricos; que dan una y mil vueltas alrededor de la tradición marxista. El caso de Negri es muy expresivo en ese sentido[i].

Sin embargo, en el fondo, lo que está operando ahí es una vieja idea reformista según la cual no se puede concretar la revolución ni se puede luchar por el poder. Por eso, personas que provienen de la derecha de los medios de comunicación, o de sectores reaccionarios de la universidad, abrazan rápidamente esta literatura, sin mayores trámites. Quien no quiera ser desprevenido o "inocente" debería preguntarse por los motivos de tan súbita e inexplicable adopción.

Así, de este modo, se acusa a los revolucionarios que plantean la lucha estratégica por el poder, de "haberse quedado en el pasado", de "estatalistas" (pensando que para los revolucionarios todo pasa, únicamente, por el Estado), de querer sustituir a la clase obrera, de "burocráticos", "verticalistas", "foquistas", "partisanos", "jacobinos", "terroristas" y muchos otros adjetivos de idéntico tenor denigratorio…

El gran antecesor de esta literatura filosófica, que dialoga con el marxismo a condición de que éste abandone su perspectiva revolucionaria —en el terreno político— y se desprenda de una vez por todas de su metodología dialéctica —en la esfera filosófica— es precisamente un adversario de Rosa Luxemburg… Eduard Bernstein.

De todas las múltiples escuelas de pensamiento que arremetieron contra la lógica dialéctica, probablemente Eduard Bernstein haya sido quien más lejos vio las implicancias, no sólo teóricas o filosóficas, sino principalmente políticas que estaban presupuestas en la polémica sobre el vínculo de Hegel y Marx, entre la dialéctica y el marxismo.

Muchísimo antes que Toni Negri hiciera famosa la formulación, Bernstein había sostenido en su libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899) que *"con el sistema hegeliano culmina la evolución de la razón política del estado de policía iluminado en la edad de la Restauración".* Negri repite contra Hegel palabras casi textuales en su celebrado *Imperio…*

Quizás alguien que recién "se chocó", de casualidad, con Negri en una librería o sus amigos le dijeron que hay que leerlo porque es "el último grito de la filosofía" o "descubrió" en algún diario de derecha que este pensador "superó al marxismo", etc., etc., ni siquiera haya escuchado hablar de Bernstein...

¡Pero las críticas de Toni Negri a la noción de sujeto y su intento por extirpar del pensamiento marxista la dialéctica provienen de allí! ¡Son mucho más viejas de lo que se supone! Bernstein no había escuchado hablar de internet —él lo escribe en 1899, ni siquiera se había inventado la radio o la TV— y ya promovía el abandono de la dialéctica... Luego, el rechazo de la dialéctica que hace Negri nada tiene que ver con "la emergencia de Internet y las nuevas tecnologías" o alguna otra instancia de hipermodernidad, como se supone por allí. Responde a una lectura filosófica muchísimo más antigua que internet. Ni siquiera existían automóviles cuando se formuló...

Bernstein, quien no era ningún improvisado ni desprevenido, fue mucho más allá de la clásica crítica contra la dialéctica de Hegel que le atribuye conservadurismo prusiano. Con gran sagacidad este dirigente socialista alemán atribuía a la teoría de las contradicciones de lo que denominaba *"la dialéctica radical hegeliana"* la responsabilidad del "blanquismo" [corriente política de Auguste Blanqui], del "babuvismo" [corriente política de Graco Babeuf], del "voluntarismo", de la concepción "conspirativa" y "demagógica" de "la revolución permanente", del "terrorismo proletario" y de "la teoría que exalta el culto a la violencia en la historia"... En su pluma todas estas acusaciones, sin excepciones, iban dirigidas contra el marxismo revolucionario.

En un agregado (de 1920) a la segunda edición de su libro, Bernstein prolonga estas apreciaciones hasta incluir entre la "descendencia" política de la lógica dialéctica hegeliana también al bolchevismo (al cual se opuso como cabeza de los sectores más moderados y reformistas de la II Internacional).

Aunque gran parte de la obra de Bernstein hoy carece absolutamente de actualidad e interés para un lector contemporáneo, bien vale la pena releer sus críticas al método dialéctico (muy anteriores a las de Galvano Della Volpe o Luis Althusser, fuentes de las que se nutre Negri). Porque él, muy lúcidamente, vinculaba la dialéctica metodológica que Marx construye a partir de Hegel con esa concepción política que caracterizaba como "blanquista", "terrorista", "jacobina"... Mantenía por las posiciones radicales una antipatía y un desprecio que jamás disimuló.

Para Eduard Bernstein, lo "peligroso" del método dialéctico reside en que conduce directamente al socialismo revolucionario. No a una marxología, por nombrarla de algún modo, tímidamente académica e inofensiva, sino a un marxismo activista, praxiológico, radical y revolucionario, que enfoca toda su energía práctica y su pensamiento hacia **la toma del poder**.

Nietas de los añejos planteos de Bernstein, gran parte de las formulaciones contra la dialéctica y el marxismo revolucionario —definido como "jacobino", "partisano", "leninista" etc., etc., etc.— que se escuchan y se leen hoy en día también son hijas del eurocomunismo.

En una parte importante de Europa occidental, tras la derrota del 68 (a la que ellos contribuyeron, dando la espalda a toda rebelión que no controlaran), los antiguos partidos comunistas se van acercando paulatinamente a la socialdemocracia. La transición entre el viejo stalinismo y la socialdemocracia (el ex PC italiano —hoy Partido Democrático de Izquierda, PDS— es el gran emblema en este sentido), está dada por un período intermedio, que comienza en los '70. Es la época —1974— cuando Enrico

Berlinguer, secretario general del PC italiano, firma con la Democracia Cristiana un "compromiso histórico" para... **no tomar el poder** de Italia.

No casualmente, ésos son los años en los que cobran vuelo y se ponen de moda el posestructuralismo y el posmodernismo en el ámbito de la ideología. En política, la emergencia ideológica de estas corrientes acompañan el auge del eurocomunismo, signado por la renuncia a la lucha revolucionaria y a la toma del poder político. Todos los partidos eurocomunistas plantean algo que ya venía promoviendo, desde 1956, el PC de la URSS: "la transición pacífica al socialismo". Aun cuestionando el liderazgo asfixiante del PC soviético, el eurocomunismo sigue fielmente su línea política. Cuestionan a quién lo dice pero no lo qué se dice. Se distancian del mensajero, pero se quedan con el mensaje.

¿La actual negativa a plantearse, siquiera como hipótesis u objetivo estratégico a largo plazo, la toma del poder político tiene su fuente en la experiencia del eurocomunismo? Creemos que sí, que entre uno y otro existen notables vasos comunicantes que tuvieron una fuerte repercusión en América Latina, particularmente durante el experimento chileno de la "vía pacífica al socialismo".

Por ejemplo, cada 11 de septiembre, se cumple un nuevo aniversario de la derrota y asesinato en Chile de nuestro querido Salvador Allende. Un entrañable compañero que dio la vida por lo que pensaba. Un ejemplo para la juventud. Ahora bien, ¿la derrota del intento de realizar una "transición pacífica" al socialismo no nos deja ningún balance? ¿Se puede marchar hacia "otro mundo posible", hacia una sociedad no capitalista, sin tomar el poder real de la sociedad, contentándose únicamente con determinados puestos en la administración del gobierno cuando no directamente algunas pocas localidades regionales? ¿La tragedia sangrienta de Chile, en 1973, no nos enseñó nada? ¿No deberíamos reflexionar acerca de ella?

Los capitalistas miran el mundo a nivel global (así operan...), pero prescriben para los anticapitalistas luchas fraccionadas, puntuales y microscópicas, sin ninguna coordinación orgánica ni articulación estratégica general...

Los empresarios y las firmas multinacionales manejan el poder político de los Estados, pero prescriben a los sectores anticapitalistas que se resignen a la IMPOTENCIA y no luchen por el poder político...

Rosa Luxemburg, en cambio, ubicaba en la toma del poder el problema central de la revolución y el núcleo estratégico de la transformación social. Gran parte de sus polémicas con el oportunismo, el parlamentarismo y el reformismo se comprenden a partir de ese énfasis indisimulado en la cuestión del poder. Desde ese ángulo, el pensamiento político de Rosa permite cortar amarras, tanto con el parlamentarismo institucionalista (que deposita toda sus energías en ganar dos o tres escaños en la maquinaria del Estado como si ésta fuera neutral) como con el anarquismo (y su derivado contemporáneo, el autonomismo, con su festejado rechazo de toda lucha política de alcance general)[ii].

Nada mejor que recurrir a Rosa para rescatar la dimensión libertaria y rebelde del marxismo (que tan opacada estuvo durante el stalinismo) sin ceder al mismo tiempo a esa mezcla académica de jerga neoanarquista, ilusiones reformistas y fantasías encubiertamente liberales.

Si el socialismo autoritario, que de la mano del stalinismo tanto daño le causó a la revolución mundial, ya no convence a nadie ni enamora a ningún joven que tenga sangre en las venas, dicha mezcla académica seudoanarquista sí goza todavía de cierto "prestigio" y llegada en la juventud.

Las metafísicas "post"—que, dando barniz teórico al autonomismo,

afloraron en Europa occidental después de la derrota de 1968— no hicieron más que girar y girar en torno a la pluralidad de relaciones cristalizadas y congeladas en su dispersión. Las enaltecieron en su carácter de singularidades irreductibles a toda convergencia política que las articule contra un enemigo común: la explotación generalizada, la subordinación (formal y real) y la dominación del capital. De esta manera, bajo la apariencia de haber superado por anticuada la teoría marxista de la lucha de clases en función de una supuestamente "radicalizada" teoría de la multiplicidad de puntos en fuga y una variedad de ángulos dispersos, lo único que se obtuvo como resultado palpable fue una nueva frustración política al no poder identificar un enemigo concreto contra el cual dirigir nuestros embates y nuestras luchas. Las metafísicas "post" elevaron a verdad universal, incluso con rango ontológico, la impotencia política de una época histórica determinada.

De esta manera, bajo el dialecto "pluralista" y pseudolibertario, se terminó recreando en términos políticos la añeja herencia liberal que situaba en el ámbito de lo singular la verdad última de lo real. De la mano de un argot neoanarquista meramente discursivo y puramente literario (que poco o nada tiene que ver con la combatividad de los heroicos compañeros obreros anarquistas que en Argentina, para dar un solo ejemplo, encabezaron las rebeliones clasistas de la Patagonia durante los años '20 o en España durante los años '30) se termina relegitimando el antiguo credo liberal de rechazo a cualquier tipo de política global y de refugio en el ámbito aparentemente incontaminado de la esfera privada.

Con menos inocencia que en el siglo XVIII... ahora, este liberalismo filosófico redivivo —que se vale de la jerga libertaria únicamente como coartada legitimante para presentar en bandeja "de izquierda" viejos lugares ideológicos de la derecha— ya no lucha contra la nobleza ni contra la monarquía. Enfoca sus fusiles con el fin de neutralizar o prevenir toda tentación que apunte a conformar en el seno de los conflictos contemporáneos cualquier tipo de organización revolucionaria que exceda la mera lucha reivindicativa de guetto o el inofensivo poder local. Que muchos de los motivos ideológicos posestructuralistas, formalmente "neoanarquistas", corresponden en realidad al liberalismo no constituye sólo nuestra opinión[iii].

La gran diferencia entre la época y las polémicas en las que intervino Rosa contra el reformismo y los debates actuales entre marxismo revolucionario y posestructuralismo consiste en que en aquella época no se ponía en discusión la perspectiva del socialismo. Hoy en día sí. Antes había una divergencia en torno a los métodos, no a los fines. En nuestro presente lo que está en discusión es, primero que todo, si queremos y deseamos o no el socialismo. En segundo lugar, si para realizarlo hace falta o no una revolución, la toma del poder y un proyecto estratégico de alcance global, no meramente local o microscópico. En ambos planos la reflexión de Rosa es inequívoca. Únicamente con el socialismo se podrá construir un modo de vida y convivencia social más racional y humano. Para ello no hay otro camino que la toma revolucionaria del poder y la transformación permanente a escala global de la sociedad.

Rosa no albergaba ninguna ilusión en cambiar la sociedad eludiendo la cuestión de la toma del poder. Tampoco se puede ocultar a los ojos del pueblo trabajador la necesidad de responder a la violencia represiva del sistema —violencia de arriba— con la violencia popular —violencia de abajo—.

Sus análisis sobre el poder y la violencia en la historia jamás se limitaron a una cuestión meramente agitativa, propagandística, consignista ni replegada en las mayores o menores oportunidades de una coyuntura. Sus

análisis sobre la violencia y el poder no sólo forman parte medular de su estrategia política anticapitalista sino que también, y al mismo tiempo, constituyen un eje central de su lectura de la concepción materialista de la historia y su crítica de la economía política.

No es casual ni caprichoso que Rosa haya profundizado en *El Capital* de Marx, despejando las lecturas brutalmente economicistas que se hicieron de esa obra, señalando en relación con la violencia que: "*No se trata ya de la acumulación primitiva* [originaria] *sino de una* ***continuación del proceso hasta hoy***. [...] *Del mismo modo que la acumulación del capital, con su capacidad de expansión súbita, no puede aguardar el crecimiento natural de la población obrera ni conformarse con él, tampoco podrá aguardar la lenta descomposición natural de las formas no capitalistas y su tránsito a la economía y al mercado. El capital no tiene, para la cuestión, más solución que* ***la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy***"[iv].

Su conclusión es taxativa. Frente a quienes leían —y siguen leyendo— la obra magna de Marx como un simple tratado "rojo" de economía, donde la violencia, el ejercicio de la fuerza material y las relaciones de poder quedaban recluidas únicamente en los albores iniciales de la producción capitalista —durante la llamada "acumulación originaria"—, Rosa destaca que la violencia continúa en las fases maduras del desarrollo del capital. No sólo continúa..., ¡se profundiza!. **No hay pues acumulación de capital —su objeto de indagación— sin violencia. No existe "economía pura" sin poder. No habrá pues superación del capital sin que el pueblo apele a una respuesta contundente frente a ese poder y esa violencia**.

Rosa nos aporta una imprescindible y aguda mirada de la sociedad contemporánea que supera ampliamente las distintas fases y sucesivos reciclajes del viejo equívoco reformista de "cambiar la sociedad sin tomar el poder". Tanto en el caso de Bernstein (de principios de siglo), en el de la doctrina soviética de la "coexistencia pacífica" (de los años '50 y '60) y en el del eurocomunismo (de los '70) como en el de la moda académica actual.

El método dialéctico y la totalidad

Rosa Luxemburg es la mente más genial entre los herederos científicos de Marx y Engels
Franz Mehring

A pesar de su exasperante reformismo Bernstein tenía, paradójicamente, razón. La estrategia política del marxismo revolucionario es inseparable de sus puntos de vista metodológicos. Toda la obra de Rosa —donde se articulan sus reflexiones sobre el poder y sus investigaciones sobre el método— sirve para corroborar esa tesis de Bernstein.

Ninguna categoría ha sido más repudiada, castigada y desechada en las últimas décadas que la de "totalidad". Las vertientes más reaccionarias del posmodernismo francés y del pragmatismo norteamericano han asimilado cualquier visión totalizadora con la metafísica. A ésta última la igualaron, a su vez, con el pensamiento "fuerte", de donde dedujeron que en ese tipo de racionalidad se encuentra implícita la apología del autoritarismo.

De este modo han intentado desechar los grandes relatos y narrativas de la historia, todo proyecto de emancipación, la categoría de "superación" (*aufhebung*) y cualquier visión totalizadora del mundo.

Ahora bien, esa categoría tan vilipendiada —la de totalidad— es central en el pensamiento dialéctico de Rosa y en su crítica de la economía capitalista. Ella consideraba que el modo de producción capitalista constituye una totalidad. Nunca se puede comprender si se fragmentan cualquiera de sus momentos internos (la producción, la distribución, el cambio o el consumo). El capitalismo los engloba a todos en una totalidad articulada, según un orden lógico que a su vez tiene una dinámica esencialmente histórica. Por eso, cuando intenta explicar en las escuelas del partido (el SPD) el problema de "¿Qué es la economía?" dedica buena parte de su exposición a desarrollar no sólo las definiciones de la economía contemporánea sino particularmente la historia de la disciplina.

Esa decisión no era arbitraria. Estaba motivada por la misma perspectiva metodológica que llevó a Marx a conjugar lo que él denominaba el "modo de exposición" con el "modo de investigación", dos órdenes del discurso científico crítico que remitían al método lógico y al método histórico. Para el marxismo revolucionario que intenta descifrar críticamente las raíces fetichistas de la economía burguesa no hay simple enumeración de hechos —tal como aparecen a la conciencia inmediata en el mercado, según nos muestran las revistas y periódicos de economía— sin lógica. Pero a su vez no existe lógica sin historia.

La categoría que permite articular en el marxismo la lógica y la historia es la de totalidad, nexo central de la perspectiva metodológica que Rosa aprendió de Marx (como bien se encargó de destacar con detalles Lukács en *Historia y conciencia de clase*). No importa si sus correcciones a los esquemas de reproducción del capitalismo que Marx describió en el tomo II de *El Capital* son correctas o no. Lo importante es el método empleado en ese análisis. Rosa quizás pudo equivocarse en algunas conclusiones de *La acumulación del capital* pero no se equivocó en emplear el método dialéctico.

Toda la reflexión de Rosa gira metodológicamente en torno a este horizonte. Reactualizar hoy ese ángulo nos parece de vital importancia, sobre todo si tomamos en cuenta que en el último cuarto de siglo se ha intentado fracturar toda perspectiva de lucha contra el capitalismo en su conjunto en aras de los "micropoderes", los "microenfrentamientos capilares" y con una apología acrítica centrada en el poder local, etc, etc. Sin cuestionar la totalidad del sistema capitalista, cualquier reclamo y cualquier crítica al sistema se vuelven impotentes y pasibles de ser neutralizados.

Impulso revolucionario y burocracia sindical: los debates sobre la huelga de masas

Uno de los mayores equívocos que se han desplegado en torno a Rosa reside en su supuesto "espontaneísmo" y en la pretendida subestimación de la política que se encontraría en sus escritos. Particularmente en lo que atañe a los debates sobre la huelga de masas y la revolución rusa de 1905.

El debate sobre la huelga de masas se instala y comienza a circular en la literatura marxista de la II Internacional entre 1895 y 1896. Fue Parvus [Aleksandr Helfand] el primer publicista que encaró el tema de la huelga política vinculándolo a la discusión sobre el golpe de estado. Lo hace en una serie de artículos publicados en la revista teórica del Partido Socialdemócrata

Alemán (SPD) a propósito de las amenazas golpistas de un general llamado V. Boguslawski. Más tarde, en 1902, se produce una huelga general política en Bélgica que demandaba sufragio universal e igualitario. Fracasó. La discusión sobre esta huelga constituyó la segunda etapa del debate sobre la huelga de masas. Participaron en él Emile Vandervelde, Franz Mehring y la misma Rosa. Hasta que sobrevino la primera revolución rusa contra el zar, que comenzó con la represión sangrienta del 22 de enero de 1905. Ese fue el disparador para el mayor aporte de Rosa a este debate, condensado en su obra *Huelga de masas, partido y sindicatos*, redactada en el exilio de Finlandia en agosto de 1906.

Adoptando como modelo de inspiración la naciente revolución rusa, Rosa interviene desde el comienzo poniendo en discusión la burocratización de los poderosos y al mismo tiempo impotentes sindicatos alemanes que le tenían auténtico pánico a la huelga general. Como en todo debate, no se entiende nada de las tesis de Rosa si se hace abstracción de con quien está discutiendo. El interlocutor de la polémica marca gran parte del terreno y la tonalidad de los argumentos en todo debate. Si no se sabe o directamente se desconoce el objeto de su polémica, entonces se puede construir una Rosa Luxemburg a gusto y *piacere...*, potable para cualquier cosa. Incluso para enfrentarla con el marxismo.

Pero ella era muy concreta, muy explícita, cuando señalaba que estaba polemizando contra: "*los fantoches burocráticos que vigilan celosamente el destino de los sindicatos alemanes*"[v].

Estos funcionarios de carrera, que hacía años habían abandonado la perspectiva de la revolución, temían más que a la muerte a la huelga de masas, pues les haría perder estabilidad en sus posiciones conquistadas en las negociaciones con las patronales y el Estado. Algo no muy distinto de lo que experimentó el sindicalismo burocrático europeo entre 1945 y comienzos del neoliberalismo y el latinoamericano desde mediados de los años '30 hasta los primeros '70. Porque convengamos que la supuesta "panacea" del Estado benefactor que todavía algunos añoran... garantizaba ciertas conquistas laborales a condición de mantener maniatada, neutralizada, institucionalizada y en última instancia reprimida la rebeldía colectiva y antisistémica de la fuerza colectiva de trabajo. Nunca como en la época del Estado de bienestar keynesiano se pudo observar la justeza de la fórmula gramsciana que define al Estado capitalista como la conjunción de la coerción y el consenso, de la violencia y la hegemonía.

Pues bien, contra esa institucionalización y esa domesticación peleaba Rosa cuando defendía las virtudes **políticas** de la huelga de masas o huelga general política: "*la huelga de masas, que fue combatida como opuesta a la actividad política del proletariado, aparece hoy como el arma más poderosa de la lucha por los derechos políticos*"[vi].

Contra quienes vociferaban que la huelga general destruiría los sindicatos, ella replicaba apelando al ejemplo empírico de la revolución rusa de 1905 argumentando que el movimiento sindical ruso es hijo de la revolución: "*Del huracán y la tormenta, del fuego y de la hoguera de la huelga de masas y de la lucha callejera, surgen, como Venus de las olas, sindicatos frescos, jóvenes, poderosos, vigorosos*"[vii].

Falsamente se podría contraponer a Rosa contra Lenin, aún cuando entre ambos existieron matices diversos sobre este debate. Cuando Lenin en su famoso *¿Qué hacer?* pone en discusión el culto a la espontaneidad y defiende la necesidad de superar la etapa económico-corporativa, defendiendo la conciencia socialista y la lucha ideológica, está discutiendo contra otro frente, totalmente distinto del de Rosa. En el caso de Lenin, la discusión del

¿Qué hacer? va por el camino de cuestionar la limitación economicista del movimiento socialista ruso, su limitación a tímidas reformas económicas y la restricción de toda perspectiva política a la coyuntura espontánea y artesanal del día a día. Sólo atendiendo concretamente a los interlocutores diversos contra quienes polemizaban Rosa y Lenin —ambos ácidos críticos del oportunismo y el reformismo— se puede comprender a fondo la perspectiva común que los unía, aun cuando, insistimos, no se pueden confundir ambos planteos revolucionarios en una identidad absoluta.

En ese sentido, no podemos olvidar que fue precisamente Lenin quien tomó abierto partido por Anton Pannekoek contra Karl Kautsky haciendo referencia al debate sobre la huelga de masas de 1912[viii]. Entonces el máximo dirigente bolchevique señaló que: "*Pannekoek se manifestó contra Kautsky como uno de los representantes de la tendencia «radical de izquierda» que contaba en sus filas a Rosa Luxemburg, a Carlos Rádek y a otros, y que defendiendo la táctica revolucionaria, tenía como elemento aglutinador la convicción de que Kautsky se pasaba a la posición del «centro», el cual, vuelto de espaldas a los principios, vacilaba entre el marxismo y el oportunismo. Que esta apreciación era acertada vino a demostrarlo plenamente la guerra, cuando la corriente del «centro» (erróneamente denominada marxista) o del «kautskismo» se reveló en toda su repugnante miseria.* [...] *En esta controversia es Pannekoek quien representa al marxismo contra Kautsky*"[ix]. Una postura no muy distinta de la de Rosa... pues allí había cambiado el interlocutor de la polémica de Lenin. ¡Gravísimo, imperdonable y malintencionado error el de convertir el *¿Qué hacer?* de Lenin en un manual pretendidamente anti-luxemburguista!

De todas formas es innegable y no se puede desconocer que Rosa polemizó varias veces con Lenin. Tanto en su artículo "Problemas organizativos de la socialdemocracia" de 1904 como en su "Crítica de la revolución rusa", redactado durante la primera guerra mundial en la cárcel. Sin embargo, debe ubicarse cada crítica —y cada respuesta de Lenin, incluyendo aquella que envió a la revista alemana *Neue Zeit* de 1904 y que Kautsky no quiso publicar— en un contexto de coordenadas bien delimitado, ya que Rosa, como el principal dirigente de los bolcheviques, fueron modificando sus posiciones respectivas a lo largo de la historia. Si en 1904 ella depositaba mucha mayor confianza en la potencialidad autodisciplinante del proletariado que en una organización como la que promovía Lenin (pues Rosa temía que esa forma organizacional centralizada condujera en Rusia a la inercia, a la prudencia, al conservadurismo y al parlamentarismo, como sucedía con la socialdemocracia alemana[x]), al final de su vida termina fundando una nueva organización como es el Partido Comunista Alemán (KPD). Sólo su asesinato le impidió cofundar junto con Lenin y Trotsky la Internacional Comunista. Por su parte Lenin, si en sus escritos de comienzos del siglo empezó defendiendo a ultranza la legitimidad del centralismo, la profesionalidad de la militancia política e incluso ciertos elementos de burocracia partidaria como algo imprescindible para derrocar desde la clandestinidad al zarismo, cuando la revolución de 1905 conquistó ciertas libertades democráticas le dio una forma al Partido que muy poco tenía que ver con el centralismo exagerado. Es más, al final de su vida, Lenin termina cuestionando amargamente la burocracia del Estado y del Partido dejando esas desesperadas señales de alerta dictadas a sus secretarias como su testamente político[xi]. Por lo tanto, ambos fueron cambiando respectivamente de posiciones. No se puede cristalizar a ninguno de los dos en una fórmula rígida para que entren en un fácil esquema dicotómico de pizarrón.

Marcando entonces nuestras distancias y reservas frente al esquematismo que pretende oponer a rajatablas a Rosa contra Lenin y a Lenin

contra Rosa, para profundizar en ese campo problemático debemos preguntarnos ¿cómo definía Rosa la huelga de masas? Pues como una conjugación de las luchas políticas y económicas, interpenetradas entre sí, no únicamente como una lucha meramente económica. Si se delimita estrictamente contra quien está discutiendo y se analiza en toda su complejidad su análisis de la huelga de masas como una huelga **política** se ve cuan lejos está de la realidad la contraposición extrema que se ha pretendido levantar entre la reflexión de Rosa y la de Lenin. Su razonamiento no va en contra de este último. De allí que Rosa afirmara lo siguiente: "*Las huelgas políticas y las económicas, las huelgas de masas y las parciales, las huelgas de protesta y las de lucha, las huelgas generales de determinadas ramas de la industria y las huelgas generales en determinadas ciudades, las pacíficas luchas salariales y las masacres callejeras, las peleas en las barricadas;* ***todas se entrecruzan****, corren paralelas, se encuentran,* ***se interpenetran y se superponen****; es una cambiante marea de fenómenos en incesante movimiento. Y la ley que rige el movimiento de estos fenómenos es clara: no reside en la huelga de masas misma ni en sus detalles técnicos sino* ***en las proposiciones políticas y sociales de las fuerzas de la revolución****"*[xii].

Rosa no subestimaba, pues, las instancias políticas en el desarrollo de la huelga de masas. Lo que ponía en discusión era la inercia del Partido Socialdemócrata Alemán y su burocracia sindical para encabezar la lucha. Al mismo tiempo, ella apelaba al espíritu revolucionario y a la iniciativa de las masas contra la pasividad del funcionariado partidario.

Aquellos debates en los que intervino Rosa no han quedado sepultados en el pasado ni le interesan únicamente a los historiadores del pensamiento socialista. Volver a pensar el nexo entre movimientos sociales y conciencia política socialista —así como también el rol frenador de las burocracias sindicales— a la luz de la lucha actual contra la globalización del capital, la ofensiva del imperialismo, la crisis del reformismo y de los pactos sociales del Estado de bienestar sigue siendo una tarea que tenemos por delante.

"Desde afuera" de la economía... pero desde adentro de los movimientos sociales

Rosa Luxemburg, figura internacional y figura intelectual y dinámica, tenía también una posición eminente en el socialismo alemán. Se veía, y se respetaba en ella, su doble capacidad para la acción y para el pensamiento, para la realización y para la teoría. Al mismo tiempo era Rosa Luxemburg un cerebro y un brazo del proletariado alemán.

José Carlos Mariátegui

"La Revolución alemana" (20 de julio de 1923)

En cuanto a la controvertida relación entre "espontaneidad" y vanguardia, entre impulso popular espontáneo y organización revolucionaria consciente, podemos apreciar su apabullante actualidad.

Esta serie de interrogantes hoy reaparece con otro lenguaje y otro registro. No es ya el problema de la huelga de masas —que, insistimos, Rosa analizó a partir de la primera revolución rusa de 1905— sino más bien el de los movimientos sociales (la subjetividad popular) y su vinculación con la política. Aquí sus escritos, releídos desde nuestras inquietudes contemporáneas, tienen mucho para decirnos y enseñarnos.

La lectura de los trabajos de Rosa seguramente nos permitirá recuperar a Lenin de otra forma, despojado ya de todo el lastre dogmático que impidió utilizar el arsenal político del gran revolucionario bolchevique. Aquel a quien Gramsci no dudó en catalogar en sus *Cuadernos de la cárcel* como "*el más grande teórico de la filosofía de la praxis*".

A partir de una comparación entre las posiciones de Rosa y de Lenin se puede entender que cuando este último hablaba de "*llevar la conciencia socialista desde afuera*" al movimiento obrero no estaba defendiendo una exterioridad total frente al movimiento social "espontáneo" sino una exterioridad restringida, **tomando como marco de referencia la relación entre economía y política**. Esto quiere decir que el "afuera" desde el cual Lenin defendía la necesidad de organizarse en un partido político socialista remitía a un más allá de la economía. **¿"Desde afuera" de dónde? Pues desde afuera de la economía, no desde afuera de la política ni de los movimientos sociales**.

Lenin pensaba que de la lucha económica no surge automáticamente la conciencia socialista. De las reivindicaciones cotidianas no emerge una organización revolucionaria. Hay que trascender el estrecho límite de los conflictos económicos (reclamos de empleo o de subsidios para quienes no lo tienen; mayor salario, vacaciones, reducción de la jornada laboral, para quienes sí lo poseen) para alcanzar un punto de vista crítico del capitalismo en su conjunto. Si el pueblo se limita a reclamar únicamente reivindicaciones puntuales, tan sólo conseguirá remendar el capitalismo, mejorarlo, embellecerlo y sobrevivir en el día a día, pero nunca acabará con el sistema ni con su miserable condición.

Esto era lo que él pensaba y predicaba. Pero muchos creyeron que Lenin estaba defendiendo una política ajena a los movimientos sociales, completamente externa a las luchas cotidianas. Esta última deformación y caricatura del pensamiento de Lenin derivó en una concepción burocrática del partido encerrado en sí mismo, ciego y sordo al sentimiento y a la conciencia popular.

Ni Lenin ni Rosa —recordemos que los dos fundaron, cada uno en países distintos, organizaciones revolucionarias, Lenin el Partido Bolchevique, Rosa la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán (KPD)— creían que el partido tenía que estar mirándose su propio ombligo o predicar desde "afuera" al movimiento social. Las organizaciones de las y los revolucionarios deben ser parte inmanente de los movimientos sociales (del movimiento obrero, del movimiento de mujeres, de los movimientos juveniles, de los movimientos de trabajadores desocupados, de los movimientos campesinos, de los movimientos de derechos humanos, etc.), nunca un "maestro" autoritario que desde afuera lleva una teoría pulcra y redonda que no se "abolla" en el ir y venir del movimiento de masas.

Entre el sentido común, la ideología "espontánea" del movimiento popular, y la reflexión científica, es decir, la ideología del intelectual colectivo, no debe haber ruptura absoluta. Cuando esta última se produce se pierde la capacidad hegemónica de los partidos y organizaciones de la clase trabajadora y crece la capacidad hegemónica del enemigo —la burguesía, los dueños del poder, el imperialismo— que cuenta en su haber con las tradiciones de sumisión, con las instituciones del Estado y, hoy en día, con el monopolio dictatorial de los medios de comunicación de masas.

De modo que, a pesar de sus varias discusiones, las posiciones de Rosa y de Lenin —aunque con matices distintos, ya que probablemente ella ponía mayor énfasis en los movimientos y Lenin en el partido revolucionario— en última instancia serían complementarias e integrables en función de una

difícil pero no imposible dialéctica de la organización política, entendida como consecuencia y a la vez impulsora del movimiento social.

¡La hegemonía socialista se construye desde adentro de los movimientos!. La conciencia de clase es fruto de una experiencia de vida, de valores sentidos y de una tradición de lucha construida que ningún manual puede llevar desde afuera pues se chocará indefectiblemente —como muchas veces ha sucedido en la historia— con un muro de silencio e incomprensión.

Sobre la revolución bolchevique y la filosofía política marxista

Su célebre folleto crítico sobre la revolución rusa fue publicado póstumamente con intenciones polémicas por Paul Levi —un miembro de la Liga Espartaco y del Partido Comunista alemán (KPD), luego disidente y reafiliado al Partido Socialdemócrata (SPD)—. Cabe agregar que Rosa cambió de opinión sobre su propio folleto al salir de la cárcel y participar ella misma de la revolución alemana. Sin embargo, aquel escrito fue utilizado para intentar oponer a Rosa frente a la revolución rusa y contra Lenin (de la misma manera que luego se repitió ese operativo enfrentando a Gramsci contra Lenin o al Che Guevara contra la revolución cubana). Se quiso de ese modo construir un luxemburguismo descolorido y "potable" para la dominación burguesa que poco tiene que ver con la Rosa de carne y hueso.

Al resumir sus posiciones críticas hacia la dirección bolchevique, cuya perspectiva revolucionaria general compartía íntimamente, Rosa se centró en tres ejes problemáticos. Les cuestionó la catalogación del carácter de la revolución, su concepción del problema de las "guerras nacionales" y la compleja tensión entre democracia socialista y dictadura proletaria.

Si bien es cierto que aquel escrito adolece de varias equivocaciones —como agudamente señaló György Lukács en su clásico *Historia y conciencia de clase* (1923)—, también resulta insoslayable que Rosa acertó al señalar algunos agujeros vacíos cuya supervivencia a lo largo del siglo XX generó no pocos dolores de cabeza a los partidarios del socialismo.

Rosa sí tuvo razón cuando sostuvo que sin una amplia democracia socialista —base de la vida política creciente de las masas trabajadoras— sólo resta la consolidación de una burocracia. Según sus propias palabras, si este fenómeno no se puede evitar, entonces "*la vida se extingue, se torna aparente y lo único activo que queda es la burocracia*". En el caso del socialismo europeo la historia le dio, lamentablemente, la razón. No otra fue la conclusión del mismo Lenin al final de su vida, tanto en el diario de sus secretarias como en sus últimos artículos donde enjuiciaba el creciente aparato de estado y su progresivo alejamiento de la clase trabajadora.

La necesaria vinculación entre socialismo y democracia política y los riesgos de eternizar y tomar como norma universal lo que era en realidad producto histórico de una situación particular de guerra civil, es decir, el peligro de hacer de necesidad virtud en el período de transición al socialismo, constituye uno de los ejes de su pensamiento que probablemente más haya resistido el paso del tiempo. Ninguna revolución socialista del futuro podrá hacer caso omiso de las advertencias que Rosa formuló contra las deformaciones autoritarias y burocráticas del socialismo.

Pero sus reflexiones no sólo atañen a una experiencia puntual como la tragedia histórica que experimentó ese heroico asalto al cielo encabezado por

los bolcheviques del cual todavía hoy seguimos aprendiendo. Tienen un alcance más general en el terreno de la filosofía política.

Si la pregunta básica de la filosofía política clásica de la modernidad se interroga por las condiciones de la obediencia al soberano, el conjunto de preguntas del marxismo apuntan exactamente a su contrario. Desde este último ángulo lo central reside en las condiciones que legitiman no la obediencia sino la insurgencia y la rebelión; no la soberanía que corona al poder institucionalizado sino la que justifica el ejercicio pleno del poder popular. Antes, durante y después de la toma del poder.

Allí, en ese terreno nuevo que permanecía ausente en los filósofos clásicos de la teoría del derecho natural contractualista del siglo XVIII, en Hegel y en el pensamiento liberal del siglo XIX, es donde la teoría política marxista en la que se inscribe Rosa ubica el eje de su reflexión. En ese sentido, el socialismo no constituye el heredero "mejorado" y "perfeccionado" del liberalismo moderno, sino su negación antagónica.

Si hubiera entonces que situar la filiación que une la tradición política iniciada por Marx y que Rosa Luxemburg desarrolló en su espíritu —contradiciendo muchas veces su letra— a partir de la utilización de su misma metodología, podríamos arriesgar que el socialismo contemporáneo pertenece a la familia libertaria y democrática más radical. Opositor y enconado polemista contra el liberalismo, al mismo tiempo es —o debería ser— el heredero privilegiado de la democracia directa teorizada por Juan Jacobo Rousseau.

Desde esta óptica —bien distinta al autoritarismo burocrático de quienes legitimaron los "socialismos reales" europeos— se tornan inteligibles los presupuestos desde los cuales Rosa Luxemburg dibujó las líneas centrales de su crítica a los peligros del socialismo burocrático.

Socialismo o barbarie, algo más que una consigna...

Cuando Rosa termina de cortar sus vínculos, ya no sólo con el oportunismo reformista de Bernstein sino también con la tradición determinista "ortodoxa" de Kautsky (ambos máximos exponentes de la II Internacional) formula una disyuntiva célebre y famosa, que hoy tiene absoluta actualidad: "*Socialismo o barbarie*". Ésta última resume seguramente lo más explosivo de su herencia y lo más sugerente de su mensaje para el socialismo del siglo XXI.

No se trata de una simple consigna de agitación. Presupone una ruptura radical con todo un modo determinista de comprender la historia y la sociedad (en el cual ella misma había creído hasta ese momento, pues sus escritos anteriores se encuentran plagados de referencias a la "necesidad histórica" y a la supuesta "inevitabilidad" de la crisis económica del capitalismo, de la huelga de masas proletaria, de la revolución y del socialismo).

Inserta en su "folleto de Junius" (*La crisis de la socialdemocracia*, 1915), esa síntesis histórica resulta superadora del determinismo fatalista y economicista asentado en el desarrollo imparablemente ascendente de las fuerzas productivas. Allí se inscribe la ruptura epistemológica que en el seno de la tradición marxista abre esta disyuntiva formulada por ella. Según el

fatalismo determinista, durante décadas considerado la versión "ortodoxa" y oficial del marxismo, la sociedad humana marcharía de manera necesaria, ineluctable e indefectible hacia el socialismo. La subjetividad histórica y la lucha de clases no jugarían ningún papel. A lo sumo, podrían acelerar o retrasar ese ascenso de progreso lineal, "final feliz" asegurado de antemano por el advenimiento del comunismo al final de la prehistoria humana.

Pero en plena guerra mundial Rosa rompe con ese dogma y plantea que la historia humana es contingente y tiene un final abierto, no predeterminado por el progreso lineal de las fuerzas productivas (ese viejo grito moderno y secularizado del más antiguo *"¡Dios lo quiere!"*, tal como irónicamente afirmaba Gramsci). Por lo tanto, el futuro sólo puede ser resuelto por el resultado de la lucha de clases. Podemos ir hacia una sociedad desalienada y una convivencia más racional y humana, el socialismo; o podemos continuar hundiéndonos en la barbarie, el capitalismo. Ambos horizontes de posibilidades permanecen potencialmente abiertos. Actualizar uno u otro depende del accionar humano.

Cuando hoy hablamos de "barbarie" estamos pensando en la barbarie moderna, es decir, la civilización globalizada del capitalismo. Nunca hubo más barbarie que durante el capitalismo moderno. Como ejemplos contundentes pueden recordarse el nazismo alemán con sus fábricas industriales de muerte en serie; el apartheid sudafricano —régimen político insertado de lleno en la modernidad blanca, europea y occidental— o los regímenes militares de contrainsurgencia de Argentina y Chile, que realizaron durante la década del '70 un genocidio burocrática y mecánicamente planificado aplicando torturas científicas y dejando como secuela decenas de miles de desaparecidos.

Mucho antes de que todo esto sucediera, Rosa había advertido el peligro que se abría ante nosotros. Lúcidamente había identificado la ecuación histórica que marcó y sigue marcando el ritmo de los tiempos actuales:

[capitalismo "civilizado" = barbarie]

Socialismo marxista y teología de la liberación

Otro de los ámbitos polémicos donde Rosa incursionó con notable agudeza fue en la compleja y aún irresuelta relación entre socialismo y religión.

Sabido es que en la "ortodoxia" de la II Internacional —de la cual fue una clara continuación filosófica el materialismo dialéctico [DIAMAT] de la época stalinista— el marxismo era concebido como una ciencia "positiva" análoga a las naturales, cuyo modelo paradigmático era la biología.

Desde esos parámetros ideológicos no resulta casual que se intentara trazar una línea ininterrumpida de continuidad entre los pensadores burgueses ilustrados del siglo XVIII y los fundadores de la filosofía de la praxis. En ese particular contexto filosófico-político, la religión era concebida —en una lectura apresurada, sesgada y unilateral del joven Marx (1843)— simplemente como el "opio del pueblo" (una expresión que Marx utilizó, efectivamente, pero que no tiene el sentido simplista que habitualmente se le atribuye).

Aun educada inicialmente en esa supuesta "ortodoxia" filosófica —con la cual romperá amarras alrededor de 1915— Rosa Luxemburg se opuso a una lectura tan simplificada del materialismo histórico en torno al problema de la religión.

Ante el estallido en 1905 de la primera revolución rusa, Rosa escribió un corto y apretado folleto sobre "El socialismo y las iglesias". En él, como parte de los socialistas polacos, cuestiona el carácter reaccionario de la iglesia oficial que intentaba separar a los obreros del socialismo marxista, manteniéndolos en la mansedumbre y la explotación (una historia bien conocida en América Latina). Hasta allí su escrito no se diferenciaba en absoluto de cualquier otro de la época de la II Internacional.

Pero al mismo tiempo —y aquí reside lo más notable de su empeño— intenta releer la historia del cristianismo desde una óptica historicista. Así afirma que "*los cristianos de los primeros siglos eran comunistas fervientes*". En esa línea de pensamiento reproduce largos fragmentos que resumen el mensaje emancipador de diversos apóstoles como San Basilio, San Juan Crisóstomo y Gregorio Magno.

De ese modo Rosa retoma el sugerente impulso del último Engels, quien en el prólogo de 1895 a *Las luchas de clases en Francia* no había tenido miedo de homologar el afán cristiano de igualación humana con el ideal comunista del proletariado revolucionario. Engels ya lo había hecho mucho antes en *Las guerras campesinas en Alemania*, donde a la visión burguesa de Martín Lutero opone el rescate del cristianismo revolucionario de Tomas Münzer. Una lectura cuya tremenda actualidad no puede dejar de asombrarnos cuando —en América Latina y en otras partes del mundo— grandes sectores populares religiosos se rebelan contra el carácter jerárquico y autoritario de las iglesias institucionales para asumir una práctica de vida íntimamente consustanciada con el comunismo de aquellos primeros cristianos.

El asesinato de Rosa

El que se quedara con las masas y compartiera su destino cuando la derrota del levantamiento de enero —claramente prevista por ella misma hace años en el plano teórico, y también claramente en el momento mismo de la acción—, es tan directa consecuencia de la unidad de la teoría y de la practica en su conducta como el merecido odio mortal de sus asesinos, los oportunistas socialdemócratas.
György Lukács: Historia y conciencia de clase

El 9 de noviembre de 1918 (un año después del levantamiento bolchevique de Rusia) comenzó la revolución alemana. Fueron dos meses de agitación ininterrumpida. Luego de una huelga general, los trabajadores insurrectos —dirigidos por la Liga Espartaco— proclamaron la República y se constituyeron consejos revolucionarios de obreros y soldados. Mientras Kautsky y otros socialistas se mostraron vacilantes, el grupo mayoritario en la socialdemocracia alemana (comandado por Friedrich Ebert [1870-1925] y Philipp Schleidemann [1865-1939]) enfrentó con vehemencia y sin miramientos a los revolucionarios.

Tal es así que Gustav Noske [1868-1947], miembro de este grupo (el SPD), asumió como Ministro de Guerra. Desde ese puesto y con ayuda de los oficiales del antiguo régimen monárquico alemán, organizó la represión de los insurrectos espartaquistas. Mientras tanto, el diario socialdemócrata oficial *Vorwärts* [Adelante] publicaba avisos llamando a los Freikorps —"cuerpos libres", nombre de los comandos terroristas de derecha— para que combatieran a los espartaquistas, ofreciéndoles "*sueldo móvil, techo, comida y*

cinco marcos extra".

El 15 de enero de 1919 Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg son capturados en Berlín por la enfervorizada tropa de soldados. Horas más tarde son salvajemente asesinados. Poco después, León Jogiches (1867-1919), compañero de amor y militancia de Rosa Luxemburg durante muchos años, es igualmente asesinado. El cuerpo de Rosa, ya sin vida, es arrojado por la soldadesca a un río. Su cadáver recién se encontró en mayo, cinco meses después.

La responsabilidad política que la socialdemocracia reformista tuvo en el cobarde asesinato de Rosa Luxemburg y sus compañeros ya ningún historiador la discute. Ese acto de barbarie ha quedado en esa tradición como una mancha moral que difícilmente se borre con el tiempo.

Pero la memoria insepulta de Rosa, su pensamiento marxista, su ética revolucionaria y su indoblegable ejemplo de vida, continúan vivos. Entrañablemente vivos. En el puente donde sus asesinos arrojaron su cuerpo al agua siguen apareciendo, periódicamente, flores rojas. Las nuevas generaciones, metidas de lleno en la lucha contra el capital globalizado y el imperialismo, no la olvidan.

Después del ocaso del stalinismo y de la crisis del neoliberalismo, y ante la degradación política, ideológica y moral de toda la gama de reformismos contemporáneos recuperar a Rosa se torna una tarea impostergable. Ella representa el corazón rojo del socialismo, la garantía de que la bandera de la rebelión a escala mundial no se manche por el gris mediocre de la burocracia ni por el amarillo tímido del reformismo. ¡Volver a Rosa se ha tornado urgente! Tan urgente como recuperar la herencia insumisa y rebelde de los bolcheviques, del Che Guevara, de Mariátegui, de Gramsci, del joven Lukács y de todo el marxismo revolucionario acumulado por las generaciones que nos precedieron. Sin contar con esa inmensa experiencia de lucha y toda esa reflexión previa el pensamiento radical de nuestros días terminará fagocitado, neutralizado y cooptado por la trituradora de carne de las instituciones que garantizan y reproducen la hegemonía del capital.

NOTAS

[i] Remitimos a nuestro libro *Toni Negri y los desafíos de «Imperio»*. Madrid, Campo de Ideas, 2002. Traducido al italiano con el título *Toni Negri e gli equivoci di «Imperio»*. Bolsena, Massari Editore, 2005.

[ii] Que el pensamiento libertario y antiautoritario de Rosa no se inscribe en la tradición anarquista sino en la marxista revolucionaria puede corroborarse leyendo simplemente sus escritos en lugar de construir sobre ella leyendas y mitos a gusto del buen consumidor (algo que por otra parte no se reduce a Rosa como caso especial, recordemos la cantidad de "usos" que se hicieron sobre el pensamiento de Gramsci…). Por ejemplo, en *Huelga de masas, partido y sindicatos* Rosa señalaba que: "*La Revolución Rusa* [de 1905. Nota de N.K.], *el primer experimento histórico de huelga de masas, no sólo no ofrece una reivindicación del anarquismo sino que en realidad implica la* ***liquidación histórica del anarquismo*** [subrayado de Rosa]. […] *Rusia fue la cuna histórica del anarquismo. Pero la patria de Bakumin iba a convertirse en la tumba de sus enseñanzas*". Aunque allí reconoce las "*heroicas acciones del anarquismo*", Rosa afirma que "*la carrera histórica del anarquismo está poco menos que liquidada*" […] *el método general y los puntos de vista del marxismo son los que salen ganadores"*. Véase Rosa Luxemburg: *Huelga de masas, partido y sindicatos*. En Rosa Luxemburg: *Obras escogidas.* Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1976. Tomo I, páginas 187-189.

[iii] También lo ha planteado Alex Callinicos cuando, refiriéndose a la controvertida lectura que hace Foucault sobre la rebelión europea de 1968, sostiene que la suya: "*implica una interpretación particular de mayo de 1968 que rechaza el intento de considerarlo una reivindicación del clásico proyecto revolucionario socialista. Por el contrario, sostiene Foucault: «lo que ha ocurrido desde 1968 y, podría argumentarse, lo que hizo posible es profundamente antimarxista» 1968 involucra la oposición descentralizada al poder, más que un esfuerzo por sustituir un conjunto de relaciones sociales por otro. Un intento semejante sólo podía haber logrado establecer un nuevo aparato de poder-saber en lugar del antiguo, como lo demuestra la experiencia de la Rusia posrevolucionaria. Foucault busca dar a este argumento —en sí mismo poco original,* ***pues se trata de un lugar común del pensamiento liberal*** *desde Tocqueville y Mill— un nuevo cariz, ofreciendo una explicación distintiva del poder*". Véase Alex Callinicos: *Contra el posmodernismo*. Edición en español de julio de 1993. En el sitio de internet: http://www.socialismo-o-barbarie.org/formacion/formacion_callinicos_postmodernismo_00.htm

[iv] Véase Rosa Luxemburg: *La acumulación del capital*. México, Grijalbo, 1967. página 285.

[v] Véase Rosa Luxemburg: *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Obra citada. página 210.

[vi] Obra citada. página 189.

[vii] Obra citada. página 210.

[viii] Véase los documentos de la polémica en Luxemburg, Kautsky y Pannekoek: *Debate sobre la huelga de masas*. Córdoba, Pasado y Presente, 1976.

[ix] Véase Vladimir I. Lenin: *El Estado y la revolución.* En *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960. Tomo XXV, página 477-479.

[x] Intentando hacer un balance maduro de la discusión de 1904-1905 acerca de la organización, León Trotsky, otro de los participantes en dicha polémica (había intervenido en 1904 en el debate con el artículo "Nuestras tareas políticas"), al final de su vida señaló: "*Toda la experiencia posterior me ha demostrado que Lenin tenía razón, contra Rosa Luxemburg y contra mí*". Balance reproducido por Mary Alice Waters en su introducción a Rosa Luxemburg: *Obras escogidas*. Obra Citada. Tomo I. Página 33.

[xi] Véase Paul Frölich: *Rosa Luxemburg. Vida y obra*. Madrid, Fundamentos, 1976. páginas 140-141.

[xii] Véase Rosa Luxemburg: *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Obra citada. página 216.

LA ESTRATEGIA IMPERIALISTA HOY. ASPECTOS POLITICOS DE LA INTEGRACION EN LA ACTUALIDAD Y EL PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN SU RELACIÓN CON AMERICA LATINA.

BEATRIZ RAJLAND•

Entrando en tema:
Estados Unidos: militarización y libre comercio como dos formas de expansión imperialista y la relación con América Latina

Partimos del contexto actual del llamado proceso de globalización o -como preferiríamos denominarlo- de mundialización a los que necesariamente hay que calificar sistémicamente, o sea aludir a la mundialización o globalización capitalista que es la que históricamente está en curso.

El empleo de la categoría de globalización o mundialización no significa en sí el relegamiento de las categorías de ¨imperio¨ e ¨imperialismo¨, se trata de instancias de análisis diferentes, por ello ni homonimia ni reemplazo, sino reflexión dialéctica sobre sus ¨incumbencias¨.
Valga la aclaración formulada, porque si bien es una verdad comprobable, que ha habido ¨abandono¨ -intencional a mi juicio- de los vocablos imperio e imperialismo, - tanto en cuanto a su significado como significante- por parte de intelectuales postmodernizados - incluído marxistas- en la década del 90´, también se observa que en la crítica a estos se incurre no ya en abandono sino en confusión de utilización de esas categorías como si fueran contradictorias o pasibles de subsunción.[1]

Por último, sobre el uso que hacemos de ¨hegemonía¨, la interpretamos en sentido gramsciano, y en tal sentido consideramos, que lo que define el curso de la dominación

• Vicepresidenta de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP), **asociada a CLACSO. Coordinadora del Departamento de Estudios Políticos del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, profesora en Teoría del Estado, Universidad de Buenos Aires.**

[1] - ver por ej. Arrighi, Giovanni, artículo¨ Comprender la hegemonía¨. en Revista New Left Review, nº 32, may/jun. 2005, Madrid.

capitalista en la actualidad es la hegemonía de los Estados Unidos, ejercida con un específico carácter imperialista y que se expresa en forma particular respecto a América Latina, - históricamente pretendida como su ¨patio trasero¨-.

Sobre el carácter del imperialismo hoy:

Los rasgos actuales que caracterizan el carácter imperialista de la hegemonía de los Estados Unidos, son herederos o tributarios de las históricas políticas coloniales y/o imperialistas de los países capitalistas más desarrollados, - obviamente incluidos los Estados Unidos-, si bien con las particularidades del momento actual de profundización de la centralización y concentración del capital de los últimos 25 años.

Esas particularidades, evidencian el progresivo trasvasamiento de la centralidad del proceso de ocupación territorial económica de estados-nación y por otros estados-nación, como base de la dominación, hacia un cada vez mayor rol preponderante de las empresas transnacionales, con el apoyo logístico de dichos estados, donde la territorialidad es contingente, y la vara de medición del ¨éxito¨ para los capitalistas, es la efectividad del mercado en la generación de altas tasas de ganancia para el capital, una escasa o contenida, o manipulada manifestación del conflicto social, y niveles de explotación crecientes de la fuerza de trabajo (de los que tienen empleo). Todo, en el marco de las ¨indicaciones¨ de los organismos financieros internacionales,

Ya Rosa Luxemburgo había señalado que

> *...¨el desarrollo capitalista prepara poco a poco la futura fusión del Estado y la sociedad. Prepara, por decirlo así, el retorno de la función del Estado a la sociedad¨.*

Se refiere a que siendo que el Estado surge de la sociedad, históricamente se fue colocando ¨como si¨ estuviera por encima de la sociedad, de manera de atribuirle un carácter falsamente neutral. Esto hoy aparece bastante claro para importantes sectores sociales. Pero la pregunta clave es ¿cuál es el límite?. Dice Rosa ejemplificando:

> *...¨la legislación del trabajo, es decretada tanto en interés inmediato de la clase capitalista como en interés de toda la sociedad. Pero esta armonía dura sólo hasta cierto punto del desarrollo capitalista.*

Cuando ha llegado a determinado nivel, los intereses de la burguesía como clase y las necesidades del progreso económico comienzan a contradecirse aun en sentido capitalista¨...

Agrega Rosa Luxemburgo que lo dicho,

¨...se muestra...en dos hechos...de un lado, la política de las barreras aduanales; del otro, el militarismo...¨[2]

Pero estas premisas fueron transformando su función de progresiva y revolucionaria desde el punto de vista del capitalismo a una forma de mantener ciertas viejas formas de la producción, incluso artificialmente. el análisis posterior van a acercar la reflexión de la revolucionaria alemana a la actualidad en puntos tan neurálgicos como la protección aduanera y el militarismo.

Veamos:

De una simple observación, surgen los instrumentos sobre los que se asientan los rasgos del imperialismo actual y que son en forma resumida:

a) bases militares utilizadas opresivamente sobre otros pueblos y un complejo militar-industrial, que supone entre otras cuestiones, inmensos incrementos presupuestarios[3]
b) bases económicas, que han financiado y financian, el propio desarrollo capitalista y su crisis, y que para los pueblos de los países periféricos se traduce, en la sustracción o apropiación de recursos económicos y de plus valía.
c) bases políticas significadas en la subordinación de estrategias y en sometimiento político.
d) bases culturales que tienen que ver con la imposición de los valores propios de la sociedad norteamericana, presentándolos como valores universales, que se expresará, -especialmente-, en la tentativa de erigir el llamado ¨pensamiento único¨. [4]

Dice Rosa utilizando el ejemplo de las políticas aduaneras:

---

[2] Luxemburgo, Rosa, *Reforma o Revolución.* Edic. Grijalbo, México, 1985.

[3] El gasto militar de los EE.UU. asciende a unos 500 mil millones de dólares, lo que representa más de la mitad del gasto militar mundial.

[4] Rajland, Beatriz, *La integración en la estrategia del imperialismo,* en Moloch, siglo XXI, Ediciones del CCC, Bs. As. octubre 2005

En un momento ¨*...la industria no necesita más de barreras protectoras para su desarrollo, pero si las necesitan los empresarios para proteger sus mercados. O sea que no es un arma para proteger una rama, sino para defender a grupos nacionales de capitalistas (Estado-nación). Resultan medios indispensables para la cartelización de la industra.*¨

Ha quedado evidenciado que los límites a los que aludíamos, son pura y exclusivamente los intereses del capitalista en sentido de clase. Se da entonces en la actualidad conforme lo analizado por Harvey y apoyado por Arrighi[5] un desplazamiento de lo que denomina ¨*lógica territorial del poder*¨ o sea, basada en el control sobre un territorio y la capacidad de movilizar sus recursos humanos y naturales hacia la preeminencia de una ¨*lógica capitalista del poder*¨, significada en aquella en la que el control sobre el capital económico constituye la base de la búsqueda de poder. Agreguemos que, los ejecutores de la lógica territorial son los Estados, los de la lógica capitalista en cambio son las trasnacionales, que atraviesan los espacios y establecen ejes de intereses comunes a los propietarios del capital. Sin embargo, las trasnacionales, las multinacionales, necesitan la referenciación en un estado, a los efectos del manejo de los dos principios básicos de la dominación: la coerción y el consenso.

Y en cuanto al militarismo el análisis de Luxemburgo, nos conduce a los problemas actuales:

¨*...La guerra ha sido factor indispensable del desarrollo capitalista....*

El militarismo jugó unpapel revolucionario, si se le considera desde el punto de vista del capitalismo...Pero ahora no se trata de abrir nuevos paises al capitalismo sino de antagonismos europeos trasladados a otro territorio...Para la clase capitalista el militarismo ha llegado a ser indispensable (como un método de colocación para el capital financiero e industrial). El militarismo de motor del desarrollo capitalista se ha convertido en enfermedad del sistema presente, en enfermedad del sistema capitalista¨.

Es, sin duda, toda una definición.

Veamos como corresponde a nuestro análisis:

[5] Harvey, David, *The new Imperialism,* citado por Arrighi en ob.citada.

Particularmente, después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 los Estados Unidos instalaron una estrategia, - que en nombre de una reacción antiterrorista-, sostiene una política denominada de ¨guerra¨ o "justicia infinita" o de tipo preventivo, traducida en límites indefinidos, tanto en lo referido a tiempo como a espacio, buscando su justificación tanto en la peligrosidad de los atentados, como en la existencia (falsa) de armas de destrucción masiva, por parte de Irak, con el propósito de conmocionar al pueblo norteamericano en primer lugar para lograr su ¨consentimiento¨., pero también a la opinión mundial.

El objetivo, asumió un fuerte carácter ejemplificador y disciplinador, de resolución omnímoda y unilateral respecto al conjunto de los pueblos, atribuyéndose al decir de Samuel P. Huntington[6], el rol de ¨sheriff¨ universal o de gendarme autoatribuído tradicionalmente. La invasión a Irak es un ejemplo, las amenazas a Iran, Siria, Corea y otros países (incluídas las dirigidas a Cuba y Venezuela), dan cuenta de la continuidad de esa estrategia.

Podemos entonces, conceptualizarlo como un proyecto imperialista en el sentido más brutal y menos eufemista del significado: expansión territorial militarizada y militarizante, con pretensión del establecimiento de poder absoluto, que impone que **todo se puede desde la potencia hegemónica**. No contradice lo último la opinión que hemos manifestado sobre el trasvasamiento de la denominada *lógica territorial del poder* hacia la *lógica capitalista del poder.* Esta vea, la ocupación territorial tiene otro sentido.

Principalmente, es el intento de imponer un nuevo orden mundial, unilateral, que estratégicamente establezca que son los Estados Unidos quienes tienen poder de intervención en cualquier lugar del globo y que como lo expresara el presidente Bush, quienes no estuvieran con los Estados Unidos, estarían contra los Estados Unidos.

Se la presenta como la ¨lucha¨ del Occidente –particularmente los EE.UU.- autoestimado como ¨civilizado y civilizatorio¨ contra el demonizado islamismo, convertido en el ¨peligro¨. Clásica calificación de la dualidad ¨amigo-enemigo¨, que oculta las relaciones sociales de poder, esta vez presentándola, tras la fachada de ¨cruzada¨[7] en una especie de guerra

---

[6] citado por Atilio Boron en su intervención *¨Martí y el expansionismo norteamericano de ayer y de hoy¨,* en el seminario No al ALCA, No a la guerra (publicado en http://fisyp.rcc.com.ar)

[7] De hecho muchas de las intervenciones de Bush, apelan a estos contenidos.

religiosa que vulnera justamente las creencias, las culturas y las tradiciones de un pueblo[8].

Sin embargo, los sentimientos y las convicciones de los pueblos sobre la idea de la soberanía, se ha hecho evidente en las resistencias desarrolladas en el país invadido, contradiciendo la petulante afirmación de los Estados Unidos, acerca de que se trataría de una ¨misión¨ breve de una especie de ¨entrada triunfal¨ de las fuerzas armadas invasoras. Nuevamente -recordemos Vietnam- las imágenes gráficas nos muestran la llegada de ataúdes de soldados norteamericanos a su país. Y de nuevo, aunque debilmente aun, comienzan a levantarse las voces de resistencia al interior de los Estados Unidos.[9]

Volvemos ahora a insistir con el concepto de hegemonía desde la mirada de Gramsci, debatiendo con algunos autores que niegan la existencia del factor consenso respecto al imperialismo [10]y por tanto, sostienen que el imperialismo actual, en particular el de los Estados Unidos centralmente opera con dominación pero sin hegemonía. No lo pensamos así, ya que la búsqueda y la expresión de consenso están presentes en forma explícita o tácita, sea porque haya identificación o por resignación ante la muestra del poder militar de la que es titular Estados Unidos y su amenaza o utilización permanente como parte de una estrategia de poder sistemática.

Por fin, la estrategia de la llamada ¨guerra infinita¨, significa el apoderamiento de recursos –principalmente petróleo y agua- lisa y llanamente: Ninguna ficción de integración de mercados sino la pretensión de la consagración por la fuerza de las armas, de que este mundo será global pero de globalizantes y globalizados y dirigido por los EE.UU.

Por eso, y profundamente ligado a lo que venimos desarrollando y como parte de la misma estrategia de expansión imperialista, tenemos la agresiva política de los Estados Unidos referida a la concreción de los llamados tratados de libre comercio (TLC)[11] –que completan el ¨círculo¨ de la obtención de privilegios y extraordinarias ganancias de las

[8] Basta tener en cuenta las graves violaciones contra los derechos humanos cometidas por las fuerzas militares estadounidenses tanto en las cárceles de Irak como en la de la base de Guantánamo.
[9] Rajland, Beatriz, ob. citada.
[10] Petras, Harvey, Arrighi entre otros.
[11] Los TLC habitualmente tienen poco que ver con el comercio y mucho con la política. Están orientados a obtener compromisos expeditos, profundos y abarcativos.

grandes multinacionales de los tratados bilaterales de inversión (TBI)-[12] tanto regionales como multilaterales y bilaterales, entre los primeros el Tratado de Libre Comercio conocido como ALCA, referido al continente americano (a excepción de Cuba).

En el panorama descripto anteriormente, el ALCA resulta un objetivo claramente político para los EE.UU., parte de las disputas interimperialistas en el mundo, en el marco del intento de desplazamiento de Europa de la región, asegurándose la hegemonía en el marco regional latinoamericano. Son significativas al respecto, las palabras del ex Secretario de Estado, Colin Powell, quien ha dicho:¨nuestro objetivo es garantizar para las empresas norteamericanas el control de un territorio que se extiende desde el Artico hasta la Antártida y el libre acceso sin ninguna clase de obstáculo de nuestros productos, servicios, tecnologías y capitales¨.[13]

O sea, es la más cruda expresión del librecambismo de época, es decir, bajo hegemonía imperialista, en un contexto de mundialización.

Y es la elaboración de una juridicidad y/o de una legalidad, acorde con la ¨juridicidad unilateral¨ establecida por la doctrina Bush de la ¨guerra infinita¨.

Dos de las cuestiones más importantes, relativas a la afectación profunda de soberanía son:

a) el establecimiento de la jurisdicción de los Estados Unidos para el tratamiento de las cuestiones litigiosas y
b) el que los inversionistas privados, las corporaciones, pueden llevar a juicio a los Estados, (siempre ante la justicia de los EE.UU.), entre otras cosas, por presunto monopolio de actividades ejecutadas por el Estado y consideradas competitivas con esas empresas. Actividades entre las cuales, se consideran las relativas a salud (hospitales públicos) y educación (escuelas y universidades públicas) reivindicadas por los pueblos como de responsabilidad del Estado, en cuanto a que debe asegurar su suministro para todos. Las cláusulas del ALCA, persiguen prohibir o impedir la actividad del Estado en este sentido.

[12] Tanto los TBI como los TLC garantizan extraordinarias ganancias para las multinacionales y los países centrales a costa de sacrificar justicia social, política, economía y medio ambiente de la mayoría de los pueblos.

[13] extraído del trabajo de Atilio Boron, ya citado .

De ardua negociación y gracias a la resistencia organizada de los pueblos, el ALCA no ha logrado llegar a concretarse aun, por lo menos en el tiempo previsto, o sea enero de 2005. Sin embargo, esta realidad, no significa renuncia por parte de los Estados Unidos, durante estos tiempo de lucha y resistencia, ha utilizado una estrategia falsamente transformista, sea ¨suavizando¨ algunas pretensiones o negociando otras. Pero, sobre todo, ha llevado a cabo una estrategia que significa un verdadero movimiento de pinzas respecto a América Latina, a través de la conclusión de tratados bilaterales o regionales (el caso del reciente CAFTA), que siguen el modelo del NAFTA[14], modelo de sujeción a la dominación de los Estados Unidos.

Una de las cuestiones de grave preocupación para los pueblos latinoamericanos es el referido a las cláusulas que contienen todos los TLC y TBI en cuanto al sometimiento a una jurisdicción arbitral internacional para resolver eventuales conflictos, incluso en algunos casos se establece la inhibición del Congreso Nacional para legislar a futuro sobre distintos aspectos vinculados con inversiones. El caso particular respecto a estos tribunales fuera de nuestras jurisdicciones es el del CIADI que pertenece al Banco Mundial.[15]

Lo que debiera quedar en claro, es que son estrategias de expansión y dominación imperialista, de ahí que no se trata del nombre de las ofensivas, sino funcionan con la denominación de ALCA, será con otra[16]. Van por lo más, luego sino tienen otra salida, negocian, transforman la propuesta, que, sin embargo, sigue siendo siempre similares. Es que las ¨propuestas¨, no son realmente propuestas, son imposiciones del desarrollo del capitalismo, son sus necesidades de rapacidad en cuanto al aumento de la tasa de ganancia, de la extracción de plus valía, no son de ninguna manera, las necesidades de los pueblos.

Y si bien aquí, nos estamos refiriendo particularmente a la estrategia de los Estados Unidos, porque América Latina está en la ¨división internacional¨ como región preferentemente de su influencia o dominación, los tratados bilaterales que se están

[14] De reconocido efecto catastrófico para el pueblo mexicano y también para el canadiense aunque en distinta medida. No parece casual que el mismo día en que México entra al NAFTA –1º de enero de 1994- hicieran su aparición los zapatistas en Chiapas.

[15] La Argentina renovó el octubre de 2004 el tratado bilateral de inversiones con Estados Unidos cuya vigencia por 10 años se había cumplido y lo hizo en forma automática y silenciosa, perdiendo la oportunidad para salir de la subordinación a tribunales ajenos a nuestra jurisdicción.

[16] Así pasó por ejemplo con el intento fracasado del AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones), incorporándose muchos de sus principios a otras iniciativas, particularmente las contenidas en la OMC (Organización Mundial de Comercio)

suscribiendo con la Unidad Europea no son diferentes. Es que no lo pueden ser si como planteamos son parte de la estrategia actual del sistema económico-político-social-cultural hegemónico en el mundo: el capitalismo. Resumiendo no existe el libre comercio en esos tratados, tanto sean con EE.UU. como con la UE, tienen la misma filiación ideológica, la misma naturaleza explotadora y la misma ficción liberalizadora.

Hablemos de integración, hablemos de política.

El tema de la integración, - especialmente en lo que refiere a los países periféricos- es, por lo general, abordado fundamentalmente desde lo económico, particularmente desde los aspectos mercantiles, de una integración del ¨mercado¨, -comprendiendo los intentos de establecimiento de los tratados de libre comercio preferentemente multilaterales-.
En cuanto a lo político, sólo se suelen tratar algunos aspectos institucionales. La develación de los reales propósitos y consecuencias para los pueblos, vinculado con las relaciones de dominación a escala mundial, se mantienen ocultos en las sombras, agazapados.

Cuando nos planteamos el problema de la integración y la política, nos tenemos que plantear en primer lugar el interrogante siguiente: integración ¿de qué? y ¿de quiénes? Es decir, quienes son los sujetos (¿los actores?) y cuáles son los intereses en juego (o quienes lo lideran, conducen o manejan). Porque cuando hablamos de poder político no lo hacemos en abstracto, estamos hablando concretamente, de poder político ejercido por gobiernos que **deciden**[17] ser o no socios de las multinacionales en distintos grados. Ellos mismos, son hacedores de los programas y de los planes neoliberales, y por tanto, en realidad, **gestores** de esos intereses. En el Cono Sur, se trata de socios ¨menores¨ .

¿quiénes son, sino las multinacionales, las que fijan los intereses de qué es lo que se produce, consume y trabaja en cada país? Y quienes son los que se lo permiten?

Entonces, los poderes políticos actuantes en nuestros países como dijimos, sí son gestores de esos intereses, y de esa forma, desde lo político, la integración podría ser

[17] Nos referimos a la toma de decisión política. No se nos escapa las presiones a que son sometidos por ¨los dueños de la dominación¨, pero no obstante ello seguimos afirmando que se trata de la toma de decisiones políticas de las que son responsables esos gobiernos, cuya verdadera vocación de asociarse al gran capital, da por resultado el fortalecimiento de los intereses que explotan y victimizan a los sectores subalternos.

como un arma de doble filo,ser una buena herramienta de control regional por parte de las fuerzas hegemónicas. Es en todo caso un punto de debate, pero imposible de dejar de tener en cuenta considerando que las herramientas, los instrumentos, sin vincularlos con las relaciones sociales realmente existentes no nos dan clave de salida alguna. Por ello adelantamos nuestra convicción acerca de que ¨otra integración es posible¨, pero ella depende de la lucha y organización social y política de los pueblos por y para imponerla.

Integración, mundialización y estado-nación

En este contexto de mundialización en el cual estamos, uno de los aspectos importantes para no soslayar, es el referido al tema de la integración desde la relación de la mundialización con la existencia del estado-nación. A las opiniones que sostienen una extinción del estado-nación o su vigencia plena, deberíamos oponer las que se refieren en términos de una rearticulación o reconfiguración de lo que entendemos clásicamente por estado-nación: En este contexto de mundialización, donde la búsqueda de maximización del capital determina la expansión de las relaciones de producción a escala mundial, consideramos que el estado-nación está socavado, de ninguna manera extinguido; limitado en su soberanía, pero aún con funciones -y muy relevantes- especialmente aquellas de legitimación de la dominación tanto en cuanto a la coerción como a la generación de consenso.

Esto significa que hay una reconfiguración del estado-nación, que tiende a hacerlo funcional para este contexto de mundialización. En tanto: las organizaciones multilaterales pasan a ejercer funciones de estructuras mundiales de poder, junto a las transnacionales, lo que de alguna manera condiciona o justifica la idea de la anulación o de la no viabilidad de la existencia de capitalismos nacionales, y muy particularmente periféricos.

Primeras conclusiones:

En definitiva, de acuerdo a lo que venimos exponiendo: ¿qué es lo que tenemos? Dos formas de agresión, dos formas de anexión, dos formas de expansión territorial imperialista, que tienen diversas expresiones pero que están unidas entre sí en la propia conceptualización de ¨guerra infinita o preventiva¨, se efectivice o no territorialmente: **militarización y libre comercio**.

En relación con la militarización, debemos hacer referencia obligada a los diversos operativos ¨conjuntos¨ realizados en suelo latinoamericano, entre cuyas exigencias figura, el grado de inmunidad exigido por los EE.UU. respecto a sus tropas[18].

Y también, respecto a la región del Cono Sur, tenemos que tener presente la aplicación de la política de militarización, respecto a la Triple Frontera, en relación a lo cual, Estados Unidos utiliza la falsa información de la presencia de terroristas, para hacer pie militarmente, buscando en realidad la apropiación de la cuenca del acuífero guaraní.
Lo señalado no excluye la necesidad de considerar, que cuando hablamos de militarización y libre comercio no nos referimos a dos conceptos abstractos, impuestos por alguna voluntad superior. Es verdad que son estrategias aplicadas por el poder mundial hegemónico, -incluso violentamente-, pero hay algo que es muy importante tener en cuenta y que está referido a los gobiernos de la región. La aceptación y complicidad con las políticas del imperio, incluyendo las referidas a la deuda externa, son decisiones políticas resueltas, - en esta suerte de ¨democracia irrepresentativa¨ que padecemos-, por los gobiernos de nuestros países. Y la toma de decisión es clara: o se colocan en la posición de cómplices, aliados o socios menores de esas estrategias o las enfrentan, para lo cual no se nos escapa que se necesita firmeza, convicción, principios y estar dispuestos a afrontar una dura lucha. Cuba y ahora Venezuela pueden darnos buena cuenta de ello. Quiere decir que aquí se presenta la apertura de un espectro de profunda diferenciación en las definiciones, en las actitudes y fundamentalmente, en las decisiones políticas. Y esto incumbe tanto a los gobernantes de los países centrales como a los de los países periféricos.

En oposición a quienes sostienen que en esta etapa de ¨globalización capitalista¨ no es posible diferenciarse enfrentando las estrategias del imperio, puesto que habría desaparecido el Estado-nación, consideramos, - y de lo desarrollado hasta aquí puede inferirse- que el Estado-nación está en crisis pero no muerto, en todo caso refuncionalizado. Su función disciplinadora rige a pleno y sobre todo respecto a los Estados-nación de los países centrales.

[18] - Esta exigencia de inmunidad de las tropas consistía en abstenerse de juzgar a soldados norteamericanos por parte de tribunales locales, que en suelo argentino cometieran delitos no sólo relativos a su condición militar sino también como civiles respecto a la sociedad. Está ligada, asimismo a la no participación de los Estados Unidos en el tribunal penal internacional. Justamente porque no está dispuesto a que sus soldados sean juzgados en cualquier otro lugar que no sean los Estados Unidos

No hay una pérdida de identidad frente a un abstracto ¨capital global¨, - aunque se trate de mostrar de esa manera, ficcionalizando por fetichización del concepto de globalización sin calificativo-. La invasión a Iraq, la guerra y la ocupación se identifican con los intereses de empresas determinadas de los EE.UU, como son la Texaco y la Exxon[19] .

La conjunción de la resistencia de los pueblos, de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, con decisión política, podría impedir el desarrollo de estos planes de militarización y libre comercio. Hay nuevos aires en Latinoamérica, pero también conocemos de algunas frustraciones respecto a expectativas planteadas fundamentalmente frente al gobierno de Lula en Brasil, al de Gutiérrez en Ecuador, las expectativas bajaron más rápidamente que lo que tardaron en crearse.

Se hace imprescindible develar, dar a conocer la estrategia imperial de militarización y libre comercio, -acompañada también por la ofensiva de la Unión Europea por avanzar sobre la región, a través de los acuerdos que responden a la estrategia de la OMC-, así como que frente a los tropiezos que encuentran en el camino, la estrategia en la coyuntura se adapta para ganar tiempos y lo que se intenta, es reciclarlos mediante los llamados acuerdos bilaterales entre EE.UU. con los países de la región.
Crece cada vez más la oposición, tanto como es la medida de su difusión y conocimiento. La verdadera integración latinoamericana y caribeña debe ser en su beneficio y no para su dominación y debe ser parte de un frente mundial contra la estrategia de expansión imperialista, contra la guerra, contra la militarización y el ¨libre comercio¨, (sólo libre para los que detentan el poder mundial).

Una verdadera integración diferente supone, entonces, la producción de grandes cambios políticos. No me estoy refiriendo a tal o cual gobierno, un poco mejor o peor, sino que me estoy refiriendo a rupturas estructurales con los sistemas de producción económica Se necesita en resumen, la construcción de una globalización alternativa, anticapitalista y socialista.

[19] - Katz, Claudio, ponencia *El debut del nuevo imperialismo,* en el seminario No al ALCA, No a la guerra (publicado en http://fisyp.rcc.com.ar)

Siglo XXI: ¿Socialismo o barbarie?

Gabriela Roffinelli

"Aquí el capitalismo descubre su cabeza de cadáver, aquí confiesa que su derecho a la existencia ha caducado, que la continuación de su dominación ya no es compatible con el progreso de la humanidad".

Rosa Luxemburgo

Los inicios del siglo XXI quedarán signados como una época de guerras preventivas contra el "eje del mal", de masacres de poblaciones enteras, de daños colaterales (que causan miles de muertos rápidamente "olvidables" porque mayoritariamente pertenecen al tercer mundo) y de torturas perpetradas por el Imperialismo.[1] Por lo tanto, no estaríamos exagerando si afirmamos que vivimos en una época de barbarie.

Hace exactamente 90 años, Rosa Luxemburgo planteaba que: *"la sociedad burguesa está situada ante un dilema: o pasa al socialismo o cae en la barbarie"*. Lamentablemente, la historia del siglo XX se encargó de demostrarnos, una y otra vez, que Rosa tenía razón.

En su "folleto de Junius" (*La Crisis de la Social Democracia,* 1915) Rosa señala que la historia de la humanidad no es un progreso inexorable que conduce inevitablemente hacia el socialismo, como sostenía el fatalismo determinista de la Segunda Internacional. Por lo tanto, el futuro de la humanidad está abierto y será moldeado por el resultado de la lucha de clases. Dice Rosa *"Sin la voluntad consciente y la acción*

[1]El imperialismo norteamericano y sus aliados justifican sus acciones en nombre de una supuesta defensa de la civilización occidental amenazada por el terrorismo internacional. En este sentido, Noam Chomsky advierte que la ficción de un enemigo maligno (enemigo de la democracia y del estilo de vida occidental) ha sido un recurso habitual de los sectores dominantes en Estados Unidos para aterrorizar a su población. La finalidad de esa ficción está destinada a apoyar la producción de armas y la incursión militar en los países del Tercer Mundo, dos fuentes importantes de beneficios para el gran capital. Pero también para que los atemorizados ciudadanos estadounidenses acepten cualquier acción criminal del poder y canalicen su ira por la situación económica hacia un "temible enemigo exterior". Osama Bin Laden, Saddam Hussein, Noriega, Gaddafi o Milosevic han sido personajes sumamente útiles en ese sentido. En realidad, Estados Unidos siempre ha necesitado construir un peligroso enemigo exterior, que amenaza su sistema de vida. Antes de la década del '90, ese «enemigo» era el comunismo, en la actualidad es el "terrorismo árabe" o " cualquier otro que se interponga en su camino", como por ejemplo:

- Los narcotraficantes latinoamericanos.
- Los inmigrantes hispanos y de los países del este.
- Los criminales negros.
- Los fundamentalistas árabes.
- Hasta las madres solteras que viven del seguro estatal. (ironiza Chomsky).

conciente de la mayoría del proletariado no puede haber socialismo".[2] Nos advierte: o se avanza hacia una sociedad democrática y humanista, es decir socialista o se cae en la barbarie capitalista.

A partir de 1915, Rosa realiza una ruptura de fondo con la confianza, fuertemente arraigada en la Segunda Internacional, en un progreso continuo, indefinido e ineludible de la humanidad hacia el socialismo. Garantizado, a su vez, por las "leyes objetivas" del desarrollo económico.

Además, la *ideología del progreso* – de origen burgués pero adoptada por los partidos socialistas – se vinculaba a *la ideología colonialista* que entendía que el desarrollo de la civilización iba de la mano de la conquista y la colonización. Europa tenía una misión civilizadora que llevar a los más "oscuros rincones del mundo", habitados por seres "primitivos", "bárbaros" y, hasta, "tenebrosos". Trágicamente, "misión civilizadora", "progreso" y "exterminio de las razas inferiores" iban de la mano.

En Argentina, por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento – el más lucido exponente de la burguesía local del siglo XIX – era tributario de esta ideología. Afirmaba *"Puede ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en posesión de terreno privilegiado; pero gracias a esta injusticia, la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra; merced a estas injusticias, la Oceanía se llena de pueblos civilizados, el Asia comienza moverse bajo el impulso europeo, el África ve renacer en sus costas los tiempos de Cartago y los días gloriosos de Egipto. Así, pues, la población del mundo sujeta a revoluciones que reconocen leyes inmutables: las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantan la posesión de la tierra a los salvajes".*[3]

En la cultura occidental del siglo XIX y principios del XX conceptos, como colonialismo, progreso, civilización y exterminio eran sinónimos. Existía la convicción extendida en todos los estratos sociales que se necesitaba llevar "la civilización" a todo el planeta, incluso cuando implicaba la destrucción de los "pueblos salvajes". La teoría social darwiniana justificaba *"la extinción de todas las razas inferiores y mentalmente subdesarrolladas con la que los europeos entraban en contacto".* [4]

En este contexto, la postura de la Segunda Internacional sobre la cuestión nacional y colonial fue ambigua y vaga. Durante los Congresos de Paris (1900), Ámsterdam

---

[2] Luxemburgo, Rosa. *Discursos y Escritos escogidos*. Citado en Clif, Tony. *Rosa Luxemburgo (Introducción a su lectura)*. Edit. Galerna. Bs. As. 1971. Pág. 60

[3] Sarmiento, Domingo Faustino. Citado por Viñas, David. Indios, ejército y frontera. Santiago Arcos editor. Bs. As. 2003. Pág. 65.

[4] Cfr. Traverso, Enzo. *La violencia Nazi. Una genealogía europea*. Edit. FCE. Bs. As. 2002.

(1904) y Stuttgart (1907) este tema provocó fuertes divisiones. Algunos manifestaron una posición claramente anti – colonial (kautsky, Rosa) y otros justificaron el colonialismo alegando su "misión civilizadora" (Van Kol, Jaures y Bernstein).

En los debates sobre la cuestión nacional que se produjeron en el Congreso de Ámsterdam (1904), el delegado holandés, Van Kol, defendió el colonialismo y presentó una resolución en la que expresaba:

"Colonias hay y habrá durante muchos siglos todavía; su existencia está indisolublemente entretejida con la historia de la humanidad. [...] En la mayor parte de los casos (tras la victoria de la clase obrera europea)*, no se podrá renunciar a las antiguas colonias porque* ***éstas no resultan capaces de autogobernarse*** *y, debilitadas por una centenaria tutela, caerían en la anarquía y la miseria. Abandonar totalmente* ***al niño débil e ignorante****, que no puede prescindir de nuestra ayuda, equivaldría a hacerlo víctima de una explotación sin barreras o entregarlo a otros dominadores".*[5]

Que una resolución como la del Partido Social Demócrata Holandés se presentara en un Congreso de la Internacional Socialista es un claro indicio de la aceptación que tenían las ideas burguesas en muchos líderes de la Internacional. En este sentido, Edward Said sostiene que el imperialismo y el colonialismo del siglo XIX se encuentran sustentados en *"impresionantes formaciones ideológicas"* que *"permitieron, por un lado, que hombres y mujeres decentes aceptaran la idea de que territorios distantes con sus pueblos nativos debían ser subyugados y, por el otro, alimentaban las energías metropolitanas de modo que esa misma gente decente pudiese pensar en el* ***imperium*** *como una prolongada y casi metafísica obligación de gobernar pueblos subordinados, inferiores o menos avanzados*[6]*.*

A su vez, durante el siglo XIX la conquista de los territorios "remotos" en posesión de "seres salvajes y bárbaros" se llevó a cabo gracias, por un lado, a la aparición un sofisticado y moderno armamento y, por el otro, a la planificación minuciosa que

---

[5] Van Kol, Henri. "Sobre la política colonial". En *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial.* Edit. Siglo XXI. Pág. 24 El Congreso de Ámsterdam (1904) dio la bienvenida entusiasta a Dadabhai Naoroji, fundador y presidente del Congreso Nacional Indio, pero en su resolución sobre la India, mientras pedía el auto gobierno, especificaba que la India debía seguir bajo soberanía británica. Ni aprobaba ni rechazaba las opiniones de Van Kol. En el debate sobre la inmigración, se presentó una resolución racista por parte del estadounidense Hillquit y fue apoyada por los austriacos y holandeses. Pero originó tales protestas que al final tuvieron que retirarla. Pero el simple hecho de que una resolución como esa se presentara en un congreso de la Internacional Socialista es un claro síntoma de la presión de las ideas nacionalistas y burguesas en los partidos socialistas. Cfr Woods, Alan y Grant, Ted. *El Marxismo y la cuestión nacional*. www.engels.org/docum/nacion/cn_1.htm. El Congreso de Stuttgart (1907) designó una Comisión de Colonias que presentó un informe señalando que el colonialismo tenía algunos aspectos positivos, condenaban los excesos pero creían que debían "abogar por reformas, mejorar la suerte de los nativos... y educarlos para la independencia por todos los medios posibles." Cfr. Clif, Tony. *Rosa Luxemburg (introducción a su lectura)*. Edit. Galerna. Bs. As. 1971.

[6] Said, Edward. *Cultura e Imperialismo* Edit. Anagrama. Barcelona 2001. Pág. 45

realizó la burocracia militar y civil. Pero la cultura del progreso y de la misión civilizadora de Occidente impidió reflexionar acerca de este problema. Hubo que esperar hasta la Primera Guerra Mundial para que se hiciera evidente el poder de destrucción que tenían las nuevas armas. Como señala Enzo Trasverso, las ametralladoras habían sido probadas durante las guerras coloniales en África pero los prejuicios racistas de las elites militares impidieron que se toma conciencia del poder de fuego de éstas y, al principio de la Gran Guerra, mandaban al asalto en el campo de batalla a miles de soldados armados de bayonetas, que eran masacrados rápidamente por las armas automáticas.[7]

De modo que, la Primera Guerra Mundial inauguró la posibilidad de realizar masacres de masas anónimas de la mano de la tecnología y de la planificación burocrática. De allí que, la barbarie que aparece trágicamente durante la contienda bélica no es un regreso al pasado pre-moderno, (feudal, como pensaba José Ingenieros[8]), sino, por el contrario, es plenamente moderna. Nace del seno del capitalismo y crece, a pasos agigantados, de la mano de su apetito insaciable. Barbarie moderna y civilización capitalista son las dos caras de una misma moneda.

La barbarie, entonces, no puede comprenderse fuera de las estructuras constitutivas de la moderna civilización capitalista, como: *la técnica, la industria, la división del trabajo, la organización burocrática – racional y el monopolio estatal de la violencia*. Y es justificada por una ideología moderna que se apoya en la ciencia, en la biología, en la higiene social y en la teoría social darwiniana. Se trata, entonces- desde el punto de vista de su ideología y de su estructura de una barbarie específicamente moderna.

En este sentido, Zygmunt Bauman sostiene que el icono de la barbarie moderna lo constituye Auschwitz por su estructura de fábrica de muerte, científica y técnicamente organizada, pero sobre todo porque es un producto típico de la cultura racional burocrática, que elimina de la gestión administrativa toda interferencia moral y toda responsabilidad.

A su vez, Michael Lowy sintetiza los rasgos que definen la barbarie como propiamente moderna:

- *"Utilización de medios técnicos modernos. Industrialización del homicidio.*
- *Exterminación en masa gracias a tecnologías científicas de punta.*

---

[7] Cfr. Traverso, Enzo. *La violencia Nazi. Una genealogía europea*. FCE. Bs. As. 2003.

[8] José Ingenieros consideró que la Primera Guerra Mundial significaba *"El suicidio de los bárbaros"*, pero, imbuido por la ideología de la época, creyó que la barbarie que se expresaba en la guerra era de origen medieval. *"La civilización feudal, imperante en las naciones bárbaras de Europa, ha resuelto suicidarse, arrojándose al abismo de la guerra. Este fragor de batallas parece un tañido secular de campanas funerarias. Un pasado, pletórico de violencia y de superstición, entra ya en convulsiones agónicas"*. Ingenieros, José. *Los Tiempos Nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución*. Editorial Futuro. Bs. As. 1917. *Pág. 15*

- *Impersonalidad de la masacre. Poblaciones enteras –hombre y mujeres, niños y ancianos- son "eliminados" con el menor contacto personal posible entre quien es el que toma la decisión y las víctimas.*
- *Gestión burocrática, administrativa, eficaz, planificada, "racional" (en términos instrumentales) de los actos de barbarie.*
- *Ideología legitimadora de tipo moderno: "biológica", "higiénica", "científica" (no religiosa ni tradicionalista).*
- *Todos los crímenes contra la humanidad, genocidios y masacres del siglo XX no son modernos en el mismo grado: el genocidio de los armenios en 1915, el llevado a cabo por Pol Pot en Camboya, aquel de los tutsis en Ruanda, etc., asocian, cada uno de manera específica, características modernas y arcaicas".*[9]

Los crímenes en masa meticulosa y pormenorizadamente planificados, burocráticamente organizados y ejecutados por la fuerza del Estado moderno no significan un regreso a una época de salvajismo superada por la civilización sino que son parte constitutiva de la civilización capitalista. "*Simplemente, la barbarie es una de las manifestaciones posibles de la civilización industrial/capitalista moderna –o de su copia "socialista" burocrática"*.[10]

Como decíamos al comienzo, la barbarie constituyó el rasgo dominante de todo el siglo XX y podemos decir lo mismo de los inicios del presente siglo. Los ejemplos abundan... Estos hechos constituyen un ejemplo terrible de las potencialidades - cada vez mayores - destructivas que encierra la civilización capitalista. Al mismo tiempo, ponen en crisis la herencia humanista y universalista de la Ilustración.

Sin embargo, no se trata de sustentar el fracaso de la modernidad, ni de postular un regreso a un pasado arcaico, pre-moderno – como proponen los culturalismos -, ni de renunciar a uno de los principales aportes de la Ilustración, que a su vez retoma Rosa Luxemburgo, la idea de que el hombre es el artífice de su propio destino, el hacedor de su propia historia. Rosa afirmaba: *"Los hombres no hacen la historia por su mera voluntad libre, pero sí hacen su propia historia. El proletariado depende, en su acción, del grado de madurez del desarrollo social del momento, pero el desarrollo social no ocurre al margen del proletariado, y éste es tanto su causa y origen como su producto y consecuencia".*[11]

---

[9] Lowy, Michael. "Barbarie y Modernidad en el siglo XX". Publicado en la revista virtual Memoria www.memoria.com.mx.

[10] *"El Gulag era una forma de barbarie moderna en la medida en que era burocráticamente administrado por un Estado totalitario y colocado al servicio de proyectos estanilistas faraónicos de «modernización» económica de la Unión Soviética. Pero se caracteriza también por trazos más «primitivos»: corrupción, ineficacia, arbitrariedad, "irracionalidad". Por esa razón se sitúa en un grado de modernidad inferior al sistema de campos de concentración del Tercer Reich".* Cfr. Lowy, Michael. "Barbarie y Modernidad en el siglo XX". Op. Cit.

[11] Luxemburgo, Rosa: citado en Clif, Tony. Op. Cit. Pág. 58.

Se trata sí de advertir que el devenir de la modernidad occidental está indisolublemente ligado al desarrollo del capitalismo y a su barbarie, en tanto, una de sus caras. La modernidad capitalista ha dado lo mejor y lo peor a la vez.

Los intelectuales de la Escuela de Frankfurt oportunamente advirtieron acerca de esta dialéctica de la contradicción propia de la modernidad. W. Benjamín, sí bien reconocía el aporte positivo del desarrollo de la ciencia y de la técnica, se preocupaba más por su dominio social. *"No se puede confiar ilimitadamente en I.G. Farben y en el perfeccionamiento pacífico de la Luffwaffe."* Señalaba en forma dramáticamente premonitoria en 1929.

También Marx pensó la historia como progreso y catástrofe a la vez, sin favorecer ninguno de los dos aspectos. En este sentido, Frederic Jameson sostiene que "*Marx nos exige hacer lo imposible es decir pensar el desarrollo (del capitalismo) positiva y negativamente a la vez. Se trata de una forma de pensar que sería capaz de captar simultáneamente los rasgos demostrablemente siniestros del capitalismo y su dinamismo extraordinario y liberador en un solo pensamiento y sin atenuar la fuerza de ninguno de los dos aspectos. Debemos abrir nuestra mente hasta poder comprender que el capitalismo es a la vez la mejor y la peor cosa que jamás le ha ocurrido a la humanidad*".[12]

De allí que los considerados fracasos de la modernidad – que postulan el postmodernismo y los culturalismos - son en realidad el resultado del despliegue del capitalismo. Y los inicios *"de que ha llegado* (el capitalismo) *al final del recorrido a lo largo del cual todavía podía parecer sinónimo de progreso, a pesar de sus propias contradicciones. Hoy día entonces la elección «socialismo o barbarie» es verdaderamente aquella a la cual la humanidad está confrontada".*[13]

La civilización moldeada por el sistema capitalista ya no tienen nada que ofrecer a la humanidad. Por el contrario, nos conduce a una encrucijada de muerte y horror. Creemos que - para conjurar la barbarie - el capitalismo debe ser superado por un socialismo que marque una diferencia cualitativa en la historia de la humanidad. Es decir, tendrá que significar una verdadera transformación social en el ámbito cualitativo, no sólo un mero cambio de sistema económico, sino una verdadera transformación de los valores sociales y morales.

En palabras de Marcuse: una auténtica transformación social no significa sustituir un sistema de servidumbre por otro sistema de servidumbre sino que implica un profundo cambio del sistema mismo en su conjunto.

---

[12] Jameson, Frederic. Citado por Lowy, Michael. "Dialéctica marxista del progreso en Marx". Publicado en la página Web www.mas.org.ar

[13] **Amin, Samir**. *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista*. Edit. Siglo XXI. México. 2001. Pág. 106

La crítica del capitalismo deberá, a su vez, establecer reglas y valores alternativos para la organización social y, por supuesto, incorporar las consideraciones de Rosa acerca de la democracia, así como, sus advertencias acerca de los peligros que encarna la burocratización de las instituciones populares. Para ella la democracia social es algo que se inicia simultáneamente con los comienzos de la destrucción del poder de clase y de la construcción del socialismo. La democracia plena y consistente es la que puede dar impulso a las enormes potencialidades de la clase trabajadora.

Por esta razón, es importante que la crítica al sistema capitalista se enriquezca con los aportes de los más diversos movimientos sociales y políticos, como los movimientos ecológicos, los movimientos contra la guerra, los movimientos de mujeres, los movimientos campesinos, los movimientos de trabajadores ocupados y desocupados, etc. etc.

En enero del 2001 se constituyó el Foro Social Mundial (FSM), donde periódicamente se dan cita muchos de estos movimientos con el desafío impostergable de recomponer un proyecto popular contrahegemónico y, de este modo, dar forma y contenido concreto a la consigna de *"otro mundo posible".*

A comienzos del siglo XX, Rosa afirmaba que "*el movimiento de masas del proletariado necesita la dirección de una fuerza de principios organizada*", es decir el partido político.[14] A comienzos del siglo XXI, los movimientos y organizaciones sociales resistentes a la barbarie capitalista deberán encontrar su propia alternativa política contrahegemónica. Es decir, organizar su original herramienta política capaz de constituir un proyecto humanista alternativo a nivel mundial.

Hasta que no se logre formular teórica y prácticamente una respuesta humanista, es probable que escenarios regresivos y francamente adversos, que harán palidecer a la más pesimista utopía futurista, estarán a la orden del día. Pero, como lúcidamente señalaba Rosa, *la alternativa socialista a la barbarie capitalista* no puede ser impuesta por decreto sino que sólo surgirá como resultado de los desarrollos de la historia viviente, es decir de las luchas de los sectores populares de todo el mundo.

[14] No obstante, Rosa entiende que el movimiento social se construye a sí mismo mediante la lucha y se auto forma. Contraponiéndose así a la concepción de Lenin en el "Qué hacer", donde propone al partido político como un grupo intelectualmente superior, que debe dirigir, gobernar y llevar la ciencia al movimiento desde fuera.

Seminario

"Rosa Luxemburgo, pensamiento y acción por el socialismo. América Latina en el Siglo XXI"

Buenos Aires, 24 al 26 de octubre de 2005

Eje temático 1: Globalización y mundialización capitalista. El capitalismo del Siglo XXI. La acumulación y la ofensiva por el "libre cambio"

Los cambios en el sistema mundial y el lugar de América Latina en la lucha por el socialismo.

Por: Julio C. Gambina[*]

I Introducción

Han transcurridos quince años desde el proceso vivido con la caída del muro de Berlín y la desarticulación de la URSS. Son episodios que modificaron la escena global en forma integral, ya que consolidaron cambios económicos, políticos y culturales que venían procesándose desde la crisis capitalista de mediados de los años 70. Eliminar el obstáculo socialista en el este de Europa facilitó la extensión de las políticas globales que definen el curso "neoliberal" hegemónico a comienzos del Siglo XXI.

Es una reflexión necesaria, especialmente en este seminario de homenaje a Rosa Luxemburgo (RL), protagonista de un periodo histórico de surgimiento de un orden mundial bipolar y que empezó a terminar en 1989 en Berlín, la ciudad en que fuera asesinada.

[*] Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP (entidad adherida a CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

En efecto, RL es protagonista importante de los acontecimientos producidos entre 1905, 1917, y los años siguientes, donde se gestan las condiciones, en Europa y especialmente en Rusia para una mutación trascendente del orden mundial.

Con la revolución rusa se instalará la perspectiva bipolar consolidada a la salida de la segunda posguerra y marcará a fuego el Siglo XX en la disputa entre capitalismo y socialismo. Una impronta sostenida hasta el derrumbe del "socialismo real".

El asesinato de Rosa Luxemburgo junto a otros destacados revolucionarios tenía por objeto obstaculizar la extensión del "soviet", es decir del socialismo en curso de construcción desde la práctica social y política de toma de decisiones por parte de los trabajadores y otros sectores sociales del pueblo. RL fue asesinada el 15 de enero de 1919, en el mismo momento de emergencia de una propuesta de organización de las relaciones sociales de corte alternativo, anticapitalista y por el socialismo. Socialismo y participación en la toma de decisiones estaba asociado a la construcción de la nueva sociedad. Fueron parte de los temas de polémica entre RL y la evolución concreta del poder soviético, que a la larga terminaría siendo expropiado por la burocracia partidiaria y en el gobierno.

La estudiosa y militante revolucionaria contribuyó a la crítica del capitalismo de su época y fue protagonista de la lucha transformadora, incluyendo la polémica con los clásicos revolucionarios, entre otros con Marx y Lenin. Con el alemán discutió sus esquemas de acumulación para profundizar el análisis de la crisis del capitalismo, de la superproducción y los límites de la acumulación del capitalismo, para sugerir la perspectiva de tendencia secular del capital a extender el sistema de relaciones sociales de explotación a ámbitos y territorios no capitalistas como forma de postergación de la crisis. Con el ruso, tal como dijimos el tema de la democracia y la participación en la toma de decisiones.

Insistimos en estos aspectos de la actuación de RL, pues los consideramos indispensables en la práctica teórica de intelectuales que pretendemos asumir la tradición de que más que interpretar el mundo, lo que hace falta es su transformación, especialmente en momentos en que todavía se procesa la derrota histórica sufrida en los últimos tres lustros. Ha sido fuertemente afectado el imaginario por el socialismo, incluso entre los intelectuales radicados en el pensamiento crítico. Vuelve a ser una necesidad el debate contra el pensamiento hegemónico y las corrientes diversas que asumen posiciones adaptativas como mecanismo de sobrevivencia en tiempos en que la revolución no aparece en la agenda académica o de los propietarios de los principales medios de comunicación.

La polémica de RL es de carácter anticapitalista, pero también al interior del movimiento socialista por las formas de luchar y de construir la nueva sociedad, debate conocido en la tensión entre reforma y revolución. Cien años después de aquellos debates, el destino de la izquierda recupera carriles esenciales de su derrotero en uno u otro sentido de aquellas discusiones, las que contribuían a determinadas políticas de alianzas y cursos de acción política por parte de los trabajadores y sus organizaciones sindicales, cooperativas y partidarias.

Hoy tenemos el desafío, en otras condiciones, de recrear esas polémicas para afirmar un rumbo de transformación de la sociedad. América Latina a comienzos del Siglo XXI

nos da la oportunidad de analizar una coyuntura con una dinámica social y política en la resistencia como no ocurre en otras regiones y donde la perspectiva socialista vuelve a plantearse como posibilidad. Debatir en homenaje a RL no es solo un ejercicio para recuperar la memoria de una gran teórica y militante revolucionaria, sino para emprender el desafío de ser fieles a la tradición revolucionaria sostenida en SOCIALISMO O BARBARIE, de gran vigencia en la actualidad.

II El sistema mundial y la normalidad del capitalismo

Partimos de la necesidad de tener un enfoque general y que remita a la existencia de un Sistema Mundial. No puede analizarse la realidad de algún país o región, sin pensar globalmente. Es cierto que existen especificidades nacionales, pero ellas están en relación con el Sistema Mundial. Las especificidades nacionales están estrechamente ligadas al devenir del sistema mundial. También es correcto afirmar que las mutaciones que ocurren en el ámbito local, nacional o regional inciden en las modificaciones en la esfera global. No es un debate menor, puesto que las acciones concretas que realizan los individuos en su organización por otro sistema de relaciones sociales se articulan dialécticamente entre el accionar local y el impacto en el sistema mundial.

Es un hecho también, que existen actualmente expectativas en la región latinoamericana y caribeña y que, en razón de ello conviene analizar la situación de América Latina y su lugar en el sistema mundial, especialmente para su transformación. Como venimos sosteniendo, se trata de un sistema mundial que en este tiempo histórico busca "normalizar" su desarrollo luego del interregno "anormal" derivado de la salida a la crisis del primer tercio del Siglo XX y su forma de administración hasta mediados de los 70´. Crisis puesta de manifiesto en la afectación de la tasa de ganancia, y más aún en la demanda de los trabajadores por organizar el orden vigente con base a nuevas relaciones sociales, sin explotación.

Por ello, para analizar cuales son las características de la economía mundial en la actualidad, se requiere indagar en el proceso de construcción de la lógica transnacional del presente. Esa lógica que promueve el discurso favorable a la libertad de mercado, como estado "normal" del capitalismo. ¿Cuál es el capitalismo normal, serio? Es la vuelta al origen, a las fuentes, pero ahora, en una realidad muy distinta al proceso inicial del capitalismo, ya que la acumulación de capitales opera con base en la dominación de los monopolios. De monopolios en la etapa de acumulación transnacional.

Ese carácter transnacional supone un desarrollo de la circulación del capital teniendo por escenario, mercado, el mundo. De ese modo es creciente el papel de las corporaciones transnacionales (CTN) que expanden su actividad económica en el ámbito mundial. El fenómeno de la expansión del capital fue estudiado por RL para explicar la posibilidad de realización de la plusvalía en condiciones de superproducción y crisis en los países capitalistas más desarrollados. Esa expansión del capitalismo a zonas no capitalistas eran, para RL, el motivo de la postergación de la crisis definitiva del capitalismo. Son contribuciones que aportaron al estudio del Imperialismo, forma de desarrollo del capital a fines del siglo XIX.

La expansión internacional del capital es una tendencia histórica acelerada en la actualidad, estimándose que un tercio del comercio mundial se genera en el ciclo comercial al interior de cada firma transnacional, que lleva a considerar a esos intercambios como fenómenos "cuasi mercantiles", pues se trata de transferencias de

productos terminados, o no, y de servicios, y no necesariamente de mercancías, con impacto diverso en los países involucrados en esa circulación, donde los beneficios se apropian en el ámbito territorial más conveniente para las CTN y con impactos fiscales negativos en varios estados involucrados por el ejercicio de la elusión y evasión fiscal de las CTN. Otro tercio del comercio mundial transcurre entre CTN y el otro tercio expresa el resto del comercio mundial.

Son temas que hacen al debate recurrente sobre las crisis del capitalismo, la acumulación capitalista y el derrumbe o la superación del mismo. RL discutió, en su obra de 1913 sobre la acumulación, los esquemas presentados por Marx en el Tomo II de El Capital sobre la reproducción ampliada. Un esquema que se haría más complejo en los tiempos de proteccionismo generalizado que se instalaron a la salida de la crisis capitalista de 1930 y que ahora con la apertura económica pretendida por las CTN vuelve a adquirir vigencia desde la expansión internacional sin límites. La frontera del capital se corre cada vez más y ya no es una cuestión territorial tal como era planteada por RL en su clásico texto sobre la acumulación.

La expansión de las relaciones sociales capitalistas opera sobre márgenes extendidos de una mercantilización creciente, donde los derechos pasan a ser mercancías. Se puede parafrasear a RL diciendo que el capital relanza permanentemente su ciclo hacia adelante para escamotear el proceso recurrente de crisis. Una crisis, que como tal, implica dificultadades en el proceso de valorización del capital y principalmente derivado de la capacidad del poder de los trabajadores para discutir y apropiarse de parte de la renta. Si la mirada de RL apuntaba a países y mercados no colonizados por las formas capitalistas, hoy se trata de avanzar aún en territorios donde prevalecen las relaciones capitalistas, profundizando y extendiendo la esfera de la explotación al conjunto de las relaciones sociales, más aún, promoviendo variaciones en las relaciones y siempre manteniendo lo esencial: la explotación. Es el mecanismo recurrente para superar la crisis capitalista.

Al mismo tiempo, alimenta la necesidad del acto volitivo de la revolución para la superación del capitalismo, como propósito indiscutible del accionar de RL y que motivara el anatema de voluntarista y espontaneista, intentando degradar su convicción por el accionar humano en las transformaciones concretas de la sociedad. Aludimos en definitiva a un proceso simultáneo de lucha de clases donde se ponen de manifiesto dos iniciativas políticas contrapuestas, la de las clases dominantes y las subordinadas.

III El objetivo capitalista en Argentina

Vale la pena un pequeño paréntesis a propósito de la especificidad nacional en Argentina. Es que luego de la crisis de fines del 2001 y especialmente con la normalización política gestada desde el proceso electoral de 2003, se instaló el objetivo de la reconstrucción de un "país normal y serio", de reconstruir el "Capitalismo Nacional", alusión al tipo de capitalismo construido en Argentina entre los 30´ y mediados de los años 70´, especialmente en los gobiernos peronistas y desarrollistas. Lo "normal" alude al crecimiento, la satisfacción de necesidades y el consenso en que las "cosas son así". El balance para fines del 2005 señala que hoy hay crecimiento[1], aunque

[1] El PBI en 2003 creció 8,8%; 9% en 2004 y se estima en 8% para el 2005. Son cifras que se encuentran entre las más altas a nivel mundial y luego de cinco años, entre 1998 y 2002, de una profunda recesión. La contracara de esos datos se expresan el mantenimiento de elevados indicadores de pobreza, 38,5% de la población, y de desempleo, 15% de la población económicamente activa.

existe una importante distancia en la satisfacción de necesidades socialmente extendidas, y mucho menos se expresa el consenso social, motivo de las disputas económicas[2], electorales y el accionar ideológico de los gobernantes[3].

Entonces, el crecimiento económico es apropiado principalmente en la esfera de lo privado más concentrado, para lo cual se requiere aún de la represión para contener el conflicto. También existe la manipulación en la búsqueda del consenso y la formulación y ejecución de políticas sociales focalizadas, asistencialistas, para contener y disciplinar el conflicto social. Es una combinación de políticas de disciplinamiento y discursivas para la obtención de consenso. Avancemos en la consideración del "capitalismo serio". ¿Qué es serio? Lo previsible y respetuoso con relación al contrato que expresan las relaciones sociales. Alguien es serio cuando es previsible y respetuoso del statu quo. Los contratos expresan relaciones y el contrato de trabajo expresa la relación de explotación y con ella la plusvalía, ley económica fundamental del capitalismo. Algo similar ocurre con las relaciones internacionales. ¿La violencia originaria legitima el contrato de las relaciones capitalistas? La ONU es un contrato multilateral entre las naciones. ¿Qué ocurre hoy con relación a Irak? ¿Por dónde pasa lo serio?

El capitalismo no puede ser serio porque parte, en origen, de la explotación del hombre por el hombre. Una vez establecido el "obrero libre", el contrato de trabajo se legaliza y pasa a ser previsible, normal y responde a una relación "seria", a cumplirse una relación viciada en origen. Se parte del saqueo y la violencia y hoy se recrea con el saqueo y la violencia, p.e. en Irak. Para discutir en Argentina el capitalismo nacional hay que pensar en ¿qué bloque en el poder se construyó entre 1976 y 2005? Básicamente, estamos hablando de los acreedores externos privilegiados; las privatizadas de servicios públicos; la banca transnacional y los grandes y concentrados fabricantes, productores y exportadores. En todos ellos se procesa la tensión mencionada entre discurso de confrontación y ejecución de una política favorable a sus intereses.

El caso del endeudamiento externo es el más flagrante, pues la imagen instalada es de confrontación con el FMI y sin embargo, este y otros organismos internacionales cobraron puntualmente sus vencimientos de capital e intereses durante el periodo que Argentina estuvo parcialmente en cesación de pagos, entre 2002 y 2005. Si bien la quita de intereses y capital de la deuda pública en default ha sido la mayor que se registra internacionalmente, la mitad de esos acreedores eran inversores argentinos y la mitad de ellos, fondos de pensión y jubilación que invirtieron en títulos de la deuda pública los recursos previsionales de los trabajadores y administrados por el sistema de las Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión, AFJP. Con lo cual existió una quita histórica que permite sostener un discurso de fuerte confrontación, al mismo

[2] Creciente conflictividad sindical y salarial, tanto como lobby empresarial y corporativo para frenar aumentos salariales por decretos presidenciales.

[3] Es notorio el accionar de la administración Kirchner en la disputa del consenso. Primero se trató de ganar legitimidad gubernamental desde una votación menor, 22%, con la que accedió al gobierno en 2003 y un accionar para recoger demandas sociales, especialmente en la esfera de los derechos humanos y luego consolidar una base política disputando la hegemonía del peronismo y del régimen político en las elecciones legislativas del 2005. En materia económica presenta un discurso de confrontación con el FMI y las empresas extranjeras, aunque generando un clima de negocios favorables a ellos, siendo el resultado la instalación de una imagen de gobierno centrista, incluso orientado hacia la izquierda, cuando esencialmente se trata de una política continuadora en materia de perjudicados y consolidación de un bloque social en el poder.

tiempo que se privilegia a los organismos financieros internacionales y se castiga a inversores, entre ellos argentinos y especialmente ahorros previsionales de trabajadores.

Ocurre algo parecido con empresas privatizadas de servicios públicos y bancos transnacionales, estos últimos hegemónicos en el sistema financiero y en su conjunto integrantes de la cúpula empresaria en Argentina. El discurso ha sido y es de enfrentamiento con las empresas extranjeras, sin embargo el ciclo de negocios ha sido favorecido para ambos tipos de entidades, recuperando ambos capacidad de generar excedentes tal como demuestran las presentaciones de sus balances. Las privatizadas siguen demandando incremento de tarifas para hacer frente a los vencimientos de sus deudas, más que a cuestiones operativas. Entre otras formas de presión, muchas de ellas sostienen demandas ante el CIADI, tribunal del Banco Mundial, para demandar a la Argentina por 16.000 millones de dólares ante el cambio de reglas que supuso el pase de la convertibilidad al régimen actual luego de la devaluación de comienzos del 2002 y la posterior evolución del tipo de cambio de uno a tres pesos por dólar estadounidense. Por su parte, la banca fue compensada con títulos públicos por las consecuencias de las medidas financieras adoptadas en la parte final del gobierno De la Rúa (corralito) y de la administración Duhalde (corralón). Esas compensaciones a bancos, sumada a los ahorristas afectados y para la eliminación de las monedas provinciales significó un nuevo endeudamiento público por 40.000 millones de dólares, una cifra similar al monto de la quita por la deuda en cesación de pagos.

Los grandes beneficiarios por la devaluación del 2002 han sido los sectores productivos, especialmente vinculados al mercado de exportación. Los capitales de la industria y del campo más concentrados han receptado el beneficio de competitividad de la devaluación y salvo por la aplicación de retenciones a las exportaciones es escasa la capacidad de socialización del beneficio por competitividad derivado de la devaluación de la moneda.

Es cierto que una parte de la recuperación económica ha derivado en puestos de trabajo, pero debe constatarse que se trata de empleos de baja calidad y salarios, puesto que el trabajo irregular se mantiene cercano al 50% de la fuerza de trabajo. Si se compara el ingreso de los trabajadores contra la evolución inflacionaria, el promedio de ingresos de los trabajadores se encuentra por detrás del crecimiento de los precios, especialmente aquellos que integran la canasta de alimentos. Solo el empleo privado puede mostrar indicadores al nivel del crecimiento de los precios y ello representa aproximadamente el 25% de la fuerza de trabajo. El resto integrado por trabajadores estatales, no regularizados y desempleados han tenido una fuerte pérdida en términos reales.

De este modo, Argentina se integra en el marco de la crisis capitalista mundial intentando insertar en la dinámica de acumulación del sistema mundial al núcleo de capitales que actúa en la cúpula empresarial y que son constitutivos del bloque social en el poder local.

IV Violencia y saqueo: pasado y presente.

El programa para la normalización es el librecambio. El terreno se hace propicio con la ruptura de la bipolaridad hacia 1990. Son 15 años de construcción de la “normalidad” capitalista en el orden mundial. Es un mecanismo para superar la crisis capitalista, que como sostuvimos remite a quitar obstáculos al proceso de valorización del capital. Queremos poner en evidencia que el capitalismo supone violencia y saqueo en origen y

en la actualidad. Lo "normal" desde el punto de vista del funcionamiento de los mercados y la actividad económica es el librecambio. Es el programa originario del capitalismo emergente. Es el programa sostenido por Adam Smith (1776) y David Ricardo (1817) a fines del Siglo XVIII y comienzos del XIX. Esa normalidad ocurre con los clásicos y neoclásicos, entre 1776 y 1930 e incluso desde antes. Es la lucha contra el Estado absoluto y por la libertad. En la Argentina es la demanda de Mayo de 1810 y aún antes con los acontecimientos de 1806/07 (invasiones inglesas).

La interrupción de la "normalidad" capitalista es producto de un acontecimiento humano: la revolución Rusa de 1917, que genera una ruptura en la lógica de producción y reproducción de la vida, de la producción material, de la dominación y de los consensos. Se instala la posibilidad del **SOCIALISMO** como forma alternativa de organización de las relaciones sociales. La ruptura se instalará en el capitalismo, recién con la crisis de 1930 y desde allí se generaliza la ruptura del modo de pensar la continuidad del capitalismo. Ya no se pensará en términos de "dejar hacer" "dejar pasar". La lógica de la planificación y la intervención del Estado como productor y prestador de servicios directos se impondrán como sentido común de políticas gubernamentales. Es clave desde el punto de vista teórico la ruptura que en ese sentido gesta John Maynard Keynes, cuyas concepciones se transforman hegemónicas en el plano de la teoría, en tanto corriente principal, y en las políticas de gobierno, asistiendo así a una generalización del keynesianismo, "modus operandi" que actúa hasta la crisis capitalista de mediados de los años 70´.

Desde el momento de la ruptura generalizada con el orden anterior, procesada entre 1930 y 1945, comienza a pensarse en la contraofensiva liberal. Ella tiene su historia y sus puntos más elocuentes, entre ellos destacamos: a) 1947, reunión de intelectuales en Mont Pelerín, Suiza, para instalar un programa duro de reconstrucción de la "normalidad" librecambista[4]; b) 1971, realización del primer Foro Económico Mundial[5] (FEM), cónclave que se repetirá todos los años como iniciativa global y con el objeto de instalar la agenda de la liberalización a escala planetaria; c) 1973, establecimiento de una iniciativa política, la Comisión Trilateral, integrada por intelectuales, políticos-gobernantes y empresarios de EEUU, Europa y Japón[6]; d) 1989/1991, que con la caída del muro de Berlín y la desarticulación de la URSS es el puntapié inicial del retorno a la normalidad, lo que incluye la historia de la crisis polaca en 1980 y el papado de Karol Wojtyla desde 1978. Es el trayecto de una articulación ideológica y política para discutir el orden global. Es un complejo entramado ideológico que pugnaba por instalar otro sentido común al orden global. Es una tarea en continuo desarrollo y que requiere la réplica de la batalla de ideas o cultural.

Es un trayecto que intentaba contrarrestar una tendencia que se abría paso para reestructurar el orden global. Vale la pena mencionar en ese sentido, que en 1974 se establece en la ONU el Documento de los deberes y derechos de las Naciones, conocido

---

[4]Perry Anderson. Capítulo I. Neoliberalismo: un balance provisorio. *En publicación: La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social.* Emir Sader y Pablo Gentili. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2003.

[5] Instalado actualmente como Fundación en Ginebra, se asumen como expresión de las 1.000 principales compañías del mundo y otras 200 más pequeñas y reúnen anualmente a líderes de más de 100 países. Información extraída de http://www.weforum.org/

[6] Tiene oficinas permanentes en Washington, París y Tokio, acusa 350 integrantes y sus últimas reuniones anuales se realizaron en Seúl, 2003, Varsovia, 2004 y Washington en 2005. Tiene planes a futuro y prevé su reunión anual del 2006 en Tokio. Información extraída de http://www.trilateral.org/

como Nuevo Orden Económico Internacional, NOEI (1974)[7]. Es a mediados de los 70´ el momento de mayor capacidad de acumulación política para una modificación de las relaciones sociales y la aspiración por una sociedad alternativa, el socialismo. Si el tema se mira desde la perspectiva latinoamericana, tanto el debate político como el de las ciencias sociales tiene en torno a mediados de los 70 fuertes polémicas y análisis sobre las posibilidades del socialismo. Más allá de los debates, lo hegemónico eran las propuestas por construir una nueva sociedad. La práctica social del movimiento popular apuntaba a la construcción de otras relaciones sociales. Eso fue la que provocó la contraofensiva del capital. La violenta repuesta es alusión directa al nivel de acumulación de poder popular. Restablecer la tasa de ganancia requería una fuerte y violenta iniciativa política de las clases dominante.

Para 1990, con la ruptura del orden bipolar se instalan concepciones afines a las teorías del "fin", de la "historia", de las "ideologías" y del "marxismo". Es el triunfo del capitalismo sobre el socialismo. La influencia de las tesis "finalistas" golpea el imaginario popular por el Socialismo. Pese al discurso finalista, lo que suponía un desarrollo pacífico de la humanidad, se reinstala la lógica de la violencia, expresada en el trayecto que se procesa entre la guerra del golfo en 1990 y la invasión a Irak en la actualidad. Se naturaliza una concepción en el sentido común generalizado expresado en "así son las cosas". Es cierto también que al mismo tiempo existe un proceso de resistencia que pugna por mantener la "anormalidad" y por la búsqueda de alternativas de organización social. Es en definitiva el proceso de lucha de clases y que exige para las clases dominantes el uso de la violencia para normalizar. En este punto del desarrollo del sistema mundial estamos, con el ejercicio del terrorismo de Estado desde EEUU.

V Variaciones en las relaciones sociales capitalistas

El programa de la liberalización supone un conjunto de variaciones en las relaciones sociales, especialmente en la relación entre el capital y el trabajo, en la esfera del Estado y de las relaciones internacionales.

Se trata, en primer lugar, de restablecer el mando del capital sobre el trabajo. Si bien nunca lo había perdido totalmente, desde el punto de vista del resultado de la relación, las ganancias se venían reduciendo en el tiempo que hemos definido como "defensiva del capital" (1917/1975). Desde el punto de vista de la acumulación de capitales, el poder de los trabajadores disminuía la parte apropiable por el capital de la renta nacional, es decir, la plusvalía. Las acciones para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia son insuficientes para restablecer el nivel buscado de la tasa de ganancia y para ello se buscaba profundizar la subsunción del trabajo en el capital, en momentos donde la fuerza de trabajo, por imperio de la revolución científico técnica, retoma protagonismo en el saber hacer. La automatización, la robótica, la telemática, la cibernética y la informática hacen parecer que se requiere menos calificación laboral, pues todo lo hará la tecnología y los equipos. Sin embargo, la tendencia es al crecimiento de la calificación de la fuerza de trabajo y a una presión en ese marco por el crecimiento del precio de la fuerza de trabajo.

Bajo las nuevas condiciones de la disputa por la renta, los trabajadores desarrollan sus propias estrategias de defensa de sus derechos e ingresos, pero el capital instaló la

[7] Naciones Unidas. Carta de derechos y deberes económicos de los estados (12 de diciembre 1974). En Realidad Económica/IADE. Buenos Aires, N º 24 (1976), p. 104-111.

dominación desde el sentido por la "flexibilización" del salario, la jornada laboral y las condiciones de trabajo. La tendencia es a la disminución del costo laboral, intentando avanzar en la productividad del trabajo realimentando la tendencia a una creciente composición orgánica del capital, lo que implica una creciente inversión en medios de producción bajo la forma de capital constante y la tendencia a la disminución de los salarios, la forma variable del capital. Si ello disminuye la capacidad de compra de los asalariados, la resolución apunta a la extensión de la relación salarial en la esfera mundial. Así las CTN exportan capitales hacia países y mercados locales que otorgan facilidades de contratación favoreciendo la apropiación de riqueza por parte del inversor capitalista. La tendencia que se impone es a la igualación hacia debajo de los salarios. La globalización en este punto supone la búsqueda de la máxima ganancia y la reducción a mínimo del costo laboral.

También se trata de retornar al Estado a su papel "subsidiario", o mejor dicho, a retomar su función para favorecer el librecambio. Si en momento de defensiva se necesitó de un Estado con capacidad de intervenir en la producción y prestación de servicios, ahora se requiere un Estado funcional a la apertura, la flexibilidad y la promoción de la iniciativa privada. Un Estado que promueva el mercado libre en tiempos de dominación monopolista. Ello nos lleva a pensar la relación entre Estado y Mercado, que contrario a los que alguno suponen, no expresa relaciones contradictorias. Por el contrario, el Estado es hoy más funcional a las necesidades de las CTN y actúa en el mercado mundial en la disputa por atraer inversiones.

El impulso a las privatizaciones proviene de políticas públicas. No se trata del desguace del Estado, sino de cambiar las funciones estatales para favorecer las relaciones mercantiles de intercambio. La ley del valor se abre paso con la participación estatal favoreciendo el ciclo de negocios de los capitales más concentrados. Las privatizaciones no se concentran solamente en la venta de activos públicos, especialmente de las empresas del Estado. Se trata también de la privatización de la salud, la educación, la previsión social, la justicia y toda la esfera pública. Se subordina el accionar público a las necesidades de extracción de plusvalor por parte de las CTN y las empresas vinculadas a ese ciclo de acumulación. La variación de esta función se instaló con un trabajo ideológico deliberado por desarrollar la insatisfacción en los bienes y servicios ofertados por el Estado.

Las mutaciones operan entonces en el ámbito de trabajo concreto y la esfera pública, lo cual se potencia en las relaciones internacionales entre los Estados y la articulación de los capitales, especialmente de las CTN. Es un fenómeno que habilita el proceso de globalización bajo el influjo de políticas globales. El Consenso de Washington (CW) domina y da el marco a las políticas globales en América Latina y el Caribe desde los inicios de la década del 90. Más allá de sus idas y vueltas del CW y de su creador, John Williamson, lo esencial del paradigma se afirmó como políticas de Estado en toda la región latinoamericana y caribeña. Es la línea de la disminución del gasto público, especialmente el de contenido social; la apertura de los mercados nacionales al flujo de capitales internacionales y las privatizaciones de las empresas públicas en la línea de fortalecer la iniciativa privada.

En ese marco de aplicación de políticas globales es que EEUU promovió su política exterior en los 90´. Primero con la Iniciativa para las Américas (IPA) en 1990 bajo la adminitración Bush. Continuadora de la estrategia del gobierno Reagan, encarnación de

la derecha conservadora estadounidense. Es una política que se continuará con la administración demócrata de Clinton, expresada en el NAFTA y especialmetnte el ALCA, impulsado desde las Cumbres de Presidentes de América desde 1994 (Miami), 1998 (Santiago de Chile), 2001 (Québec). Estategia continuada por la gestión republicana encarada por Bush y que se manifiesta en el ALCA ó en las negociaciones bilaterales para establecer Tratados de Libre Comercio, TLC. La Cumbre de 2005 (Mar del Plata) es un intento para darle continuidad a la promoción del mercado libre en a región, bajo a forma ALCA o TLC.

Es real que junto a la iniciativa imperialista se abre camino el proceso de la resistencia. Así, se construyeron las "cumbres de los pueblos", en Chile, Québec y ahora en Mar del Plata. ¿Qué está en juego en Mar del Plata 2005? En la Cumbre de Presidentes se presentará una contradicción entre dos tendencias que se abren paso en la región. Una es la iniciativa de EEUU y la otra la que propone Venezuela. En el medio la complejidad de las alianzas que intentarán volcar la balanza hacia uno u otro margen de la confrontación, incluso hasta la esterilización del cónclave, que desde la diplomacia de Washington supone el restablecimiento de las negociaciones por el ALCA o el camino de los TLC. Los negociadores de Caracas intentarán deslegitimar las instituciones gestadas durante los años de las políticas globales y sostener una integración de tipo alternativa. Tal como la que se protagoniza con Cuba en la Alternativa Bolivariana de las Américas, ALBA. Esta posición tomará contacto con las movilizaciones, protestas y debates de la Cumbre de los Pueblos, donde se alimentarán diversas campañas, entre ellas el No al ALCA, el No pago de la Deuda Externa y el rechazo a la militarización en la región y en el mundo, especialmente contra las tropas de nuestros países en Haití.

La realización de ambas Cumbres en Mar del Plata son parte de un conjunto de iniciativas que impulsan los Estados por un lado y los Pueblos por el otro. Los Estados, en la OMC, el G8, el G20 y otros, para negociar a favor de las CTN de origen de cada uno de los países, al tiempo que defienden los intereses de las CTN que actúan en cada uno de los mercados de esos Estados Nacionales. Se trata de Estados cuya función, como dijimos, apunta a consolidar el papel de dominación de ese poder económico transnacional. Los Pueblos en un intento por constituir un sujeto de la resistencia y con capacidad para instalar propuestas y programas de un orden global alternativo.

En los años 90´ se profundiza la Crisis y relanzan la ofensiva ante la ruptura de la bipolaridad y se expresa en las modificaciones de las tres relaciones sociales a que hemos aludido.

VI Actores por la liberalización

Son actores de este programa liberalizador: a) las CTN y sus inversiones con tendencia a actuar globalmente, pujan por la liberalización y la seguridad jurídica de las inversiones, la propiedad intelectual y las condiciones flexibles en la producción, especialmente en la contratación de la fuerza de trabajo; b) los Estados nacionales y los intereses que fijan en las inversiones de sus capitales originados en esos países, presionando por la apertura de la economía al tiempo que protegen sus producciones locales o sus exportaciones, tal como acontece con EEUU y sus subsidios a la producción o Europa a las exportaciones; o la campaña de China para lograr ser considerado un país con "economía de mercado" y acelerar los tiempos del reconocimiento en la OMC. Si observamos el tema en la región nos encontramos con que Brasil y Argentina disputan desde la legislación y la política económica, la

radicación de inversiones externas, situación que se proyecta, incluso, en la disputa que opera al interior de cada país. Un ejemplo claro de lo que estamos señalando se puede verificar en ¿quién negocia los tratados tipo ALCA ó en la OMC? Los negociadores son los Estados y los beneficiarios directos las empresas; c) los organismos financieros internacionales (FMI-BM-BID, de vieja factura) y otros multilaterales (OMC, bloques, de nueva factura). Entre todos tratan de disciplinar el orden global y entre otros mecanismos podemos mencionar desde el AMI al ALCA en sus variantes de TLC, Nafta, etc y por supuesto la Constitución Europea.

La función de estos actores apunta a disciplinar el orden económico en acuerdo con los intereses de las CTN. No quiere decir que entre ellos no haya fisuras. De hecho existe competencia Intermonopolista, del mismo modo que los Estados disputan la administración de la renta globalmente producida y los Estados discuten en las negociaciones internacionales defendiendo intereses a ellos vinculados. Al mismo tiempo, la resistencia al orden mundial impacta sobre esos actores, pero queremos apuntar que en ese conglomerado de actores existe hegemonía y que en última instancia está determinada por el monopolio transnacional y con capacidad de definir el fenómeno de la acumulación, el que tiene base en la explotación (relación salarial bajo las condiciones actuales) y en la competencia intercapitalista (transferencia de plusvalía desde unos capitales a otros de mayor composición orgánica); todo ello sostenido con el accionar en competencia de los Estados nacionales.

En este marco es que deben analizarse las características de la Economía Mundial, especialmente a 60 años del fin de la segunda guerra mundial, donde se consolidó el anterior orden global, que generalizó las políticas emergentes a la salida de la crisis de 1930. Allí se formaliza la bipolaridad que se anticipaba con la ruptura de 1917 y los liderazgos de EEUU y la URSS. Ese nuevo orden mundial, mirado desde el capitalismo y aún desde el socialismo tiene dos momentos: a) 1945/1975 de crecimiento, la edad de oro; b) 1975/2005 de crisis y reestructuración. El FMI es la institución paradigmática de los primeros 30 años, del ciclo expansivo donde funcionan los acuerdos de Breton Woods; y los segundos 30 años se inician con la crisis monetaria, energética, ecológica, del endeudamiento, etc. La OMC se constituirá al final del periodo en la organización paradigmática de este segundo ciclo, ahora en búsqueda de la liberalización de la economía y el sistema mundial capitalista.

EEUU aparece como la potencia hegemónica de este ciclo. Disputa por la hegemonía en distintos momentos del periodo, primero contra el poderío Inglés y luego de su afirmación en 1945 a la salida de la guerra y comienzos del nuevo orden bajo hegemonía del dólar. La disputa se reabre con la crisis de los 70´ con Europa y Japón, expresado entre otros en la crisis de las monedas y ruptura de los acuerdos de Breton Woods[8]. Hoy afirma su poderío desde la potencia militar inigualable y su proyecto de Guerra infinita. Su hegemonía tiene base cultural y se proyecta desde la industria cultural y su influencia a nivel mundial. El poder económico está en la base de su

[8] En agosto de 1971, la administración Nixon rompe con los acuerdos al declarar la inconvertibilidad del dólar. Expresa la voluntad de no cumplir con sus acuerdos internacionales, verdadero antecedente contemporáneo para declarar la anulación de la deuda externa de los países más atrasados y dependientes del capitalismo.

hegemonía, más allá de la profunda crisis del comercio exterior, del déficit fiscal y el endeudamiento financiado principalmente por Asia, entre los que se destaca China[9].

Europa parece fuera de la disputa por la hegemonía a comienzos del siglo XXI, y es quizá un fenómeno transitorio derivado de la iniciativa puesta en juego por el imperialismo estadounidense. Sin embargo, Europa tiene su propia estrategia y viene construyéndose desde los acuerdos de Maastrich. Es un camino que encuentra recurrentemente el límite de la resistencia, recientemente expresada en el No a la Constitución Europea, instituto que pretendía ratificar en su capítulo económico las reformas neoliberales instrumentadas por los distintos gobiernos en la región y extenderla al conjunto de la Unión Europea. Existe un gran desafío en el continente para la izquierda, social y partidaria para reencauzar un modelo alternativo en Europa, socialista, y que contacte con los nuevos vientos que recorren la América Latina y el Caribe. El interrogante es si existe resignación europea ante el poder hegemónico de EEUU. Vale la pregunta ante la complicidad en Irak. No es solo una cuestión que refiere a la izquierda, sino incluso a las clases dominantes europeas. ¿Hasta cuando se mantendrá el capital de origen europeo en la espera de una iniciativa ofensiva propia? Es un interrogante en general, pero especial para el caso de Alemania, que en los últimos quince años concentró su iniciativa en la "unificación". Ahora con el retorno de la derecha y la emergencia de una nueva izquierda puede reabrirse un debate y una lucha por el destino germano. Allí puede encontrarse nuevamente la inspiración en Rosa Luxemburgo y las tareas que le propuso al movimiento obrero y a los revolucionarios.

Europa incorpora a su institucionalidad a nuevos miembros, los que incorporan un sentido común favorable a las concepciones más funcionales a la acumulación capitalista por la liberalización. El problema para ese proyecto, con diferencia a lo que ocurre en EEUU es la tradición de Estado Benefactor en occidente y la legislación y tradición de "economía planificada" en el este. Hay sentido común por la liberalización, pero también hay costumbre y tradición por derechos sociales. Es una tensión a considerar. Aunque no se dispute la hegemonía, es cotidiana la competencia intercapitalista por los mercados, tema que se concreta en la evolución de las inversiones externas, especialmente en América Latina, donde el capital europeo parece haberle ganado en los 90´, ¿transitoriamente?, el lugar a EEUU.

Es claro que Japón perdió su lugar en la disputa del orden mundial, con expectativas en los 80´, con importantes aportes desde lo tecnológico y los procesos de gestión, especialmente de la fuerza de trabajo y las formas productivas y declinación en los 90´ y desdibujado papel actual. El eje asiático parece desplazarse hacia China. No hay dudas de que se ha constituido en un nuevo actor en la política y la economía internacional. Es un Estado que actúa con decisión en la planificación de su estrategia por la transnacionalización, y lo hace de la mano de inversiones crecientes en el exterior, mediante empresas estatales, mixtas o privadas de origen chino. Ya no solo se trata de abrir sus puertas al ingreso de capitales sino de su proyección en la escena mundial. Hemos mencionado ya el papel de soporte financiero de EEUU, pues buena parte de las inversiones en bonos del tesoro norteamericano provienen de China, y el déficit fiscal de Washington se sostiene con esos fondos.

[9] Una ampliación de estos aspectos puede encontrarse en "Moloch. Siglo XXI. A propósito del Imperialismo y las Cumbres". Compilador Julio C. Gambina. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires, septiembre de 2005.

Es creciente la relación con América Latina, región dotada de recursos naturales requeridos por el gigante en expansión. Son recurrentes las misiones por motivos económicos y políticos que acercan a China a la región y sobre fines del 2004 obtuvieron de los principales países la denominación de "economía de mercado" para acelerar su consideración como tal en el seno de la OMC. Si en los 80´ y 90´ China se constituyó en receptora de inversiones externas derivado del proceso de rectificación hacia el socialismo de mercado iniciado en 1978, ahora la perspectiva se completa con la exportación de capitales para ganar mercados en una estrategia de acumulación global. En los 80´ la estrategia pasaba por la apertura de oficinas en el exterior y ahora el mecanismo pasa por las inversiones directas, en una búsqueda de Beijing dentro de una región dotada de recursos escasos en China. Se trata en definitiva de la búsqueda de un lugar expectante en la división internacional del trabajo, atendiendo sus necesidades de desarrollo interno vía expansión internacional. Habrá que ver como avanza ese desenvolvimiento en la perspectiva de la disputa por el orden mundial.

La situación de América Latina y El Caribe tiene su complejidad. Los registros económicos dan señales de haber dejado atrás la recesión y se abrió un ciclo de crecimiento económico importante en varios países. Es una situación que viene acompañada de procesos políticos y sociales de gran dinámica por cambios sociales y que generan expectativas, no solo en la región, pues sus derivaciones pueden aportar a las transformaciones globales.

La información revela para el 2004 el mayor crecimiento de la región desde 1980 y los pronósticos sobre el presente año no son muy distintos. Debe recordarse que la década del 80´ fue señalada por la CEPAL como la "década perdida" y la del 90´ como "media década perdida". Venezuela creció el 18%, Uruguay el 13,2%, Argentina el 9% y Brasil el 5%, éste último apenas por debajo del 5,5% de crecimiento promedio de toda la región. No es un dato menor que los países de mayor crecimiento coinciden con aquellos en que se asientan las mayores expectativas de cambio, sobre todo si se considera que el pronóstico de mayor crecimiento para el 2005 será de Venezuela y Cuba. El primero se incorporará próximamente como miembro pleno del MERCOSUR y profundiza recurrentemente su asociación con el segundo. Estamos apuntando a una perspectiva posible de asociación económica y política que puede agregar dinámica a las transformaciones que sugerimos inspiradas en la conflictividad social.

Si bien la región crece, es también cierto que existe una profundización de la desigualdad y una creciente extensión de la problemática social, base material de la conflictividad aludida. Hemos señalado la ampliación del MERCOSUR y su potencialidad, pero también puede afirmarse su proceso de crisis y la tensión regular con la estrategia de las clases dominantes en la región por establecer mecanismos de negociación por el libre comercio tipo ALCA o TLC. Es evidente que se trata de un momento de disputa por el rumbo de la región latinoamericana y caribeña.

El cuadro de situación mundial actual afirma la hegemonía de EEUU en la lucha por la liberalización, pero reconociendo que la competencia intermonopolista e interimperialista puede volver a disputarse. Incluso también, ahora la hegemonía puede volver a discutirse desde otra lógica y por la aparición de nuevos actores, tanto China[10],

[10] Es polémico incluir a China como eventual alternativo del orden capitalista, sin embargo, su carácter de economía planificada con fuerte control estatal en el manejo de la dinámica de acumulación y de los

como el emergente venezolano con la propuesta por el SOCIALISMO y la articulación con Cuba en la Alternativa Bolivariana de las Américas, ALBA. Son categorías que actúan en la reformulación de los imaginarios sociales, fundamentales para la perspectiva de iniciativas que pueden generar acciones de ruptura del orden global y que nos lleva a pensar en escenarios y sujetos para un orden alternativo.

VII Actores por la liberación

Pensar en los actores contra hegemónicos nos lleva al reconocimiento de la existencia de una historia reciente de resistencia en permanente construcción y que en el último tiempo se construye en la región en un proceso recorrido entre Chiapas (1994) y Porto Alegre (2001/2005), como símbolos visibles de una dinámica de lucha extendida que incluye fenómenos diversos en la búsqueda social y política por cambios profundos, que ahora, desde la experiencia venezolana se enriquece con la proposición del socialismo.

Es importante pensar en la potencialidad de la situación política en la región, porque desde allí puede pensarse en alternativas económicas con escenarios de utilización conjunta de las reservas internacionales de los países, crecientes en los últimos tiempos de bonanza económica en las cuentas nacionales; o en estrategias conjuntas de producción tal como ocurre con los avances de articulación petrolera sugerido por Venezuela con Petro Caribe, Petro Sur, Petro Andina y que sumados implican una Petro América, es decir, pensar la articulación sudamericana en torno de un insumo estratégico en la organización del orden mundial, tal como el petróleo y máxime proviniendo del país de mayores reservas petrolíferas del mundo, como las radicadas en la cuenca del Orinoco.
Es también la posibilidad de pensar un proceso de negociación internacional por la integración de carácter alternativo. Parte de ello es proceso de construcción de otras formas de integración, tal como la procesan desde hace poco más de un año Cuba y Venezuela en el ALBA, propuesta que se abre generosamente a todos los estados de la región y con potencialidad para el beneficio de los pueblos, aún sin que sus Estados se asocien en el emprendimiento.

Estamos sugiriendo que se puede pensar en políticas económicas alternativas en la región, que la acumulación no tiene que seguir el diseño de las políticas globales y hegemónicas hoy en la región, pero somos concientes que para avanzar en un sentido alternativo se requiere de cambios políticos. Es muy importante al respecto la dinámica social y política en la resistencia, pero nos parece destacable la contribución realizada recientemente por Hugo Chávez al sostener que el capitalismo no aporta soluciones a las necesidades de los pueblos en nuestro continente y que para resolver debe pensarse en modificar las relaciones sociales: el socialismo. Claro que no hay muchas precisiones al respecto y solo se enuncia el Socialismo del Siglo XXI y ello puede significar que todavía tenemos 95 años para ser creativos desde la dinámica social transformadora para darle identidad a una transformación socialista contra la barbarie ofrecida por el capitalismo real en nuestro tiempo.

En estos días, en Argentina se jugará parte del debate por el curso de la región y del mundo. La realización de las dos cumbres, la de los presidentes de América y la de los pueblos, constituyen el escenario para la confrontación de los proyectos en pugna. En la cumbre oficial se enfrentan dos tendencias que pretenden acumular detrás de si a los

---

principales medios de producción le dan una posibilidad de ser parte de una organización del orden global de carácter diferenciado al que define el capitalismo real comandado hoy desde EEUU.

gobiernos y sus políticas, por un lado EEUU y por el otro Venezuela. En las calles, los pueblos convocados en Mar del Plata y especialmente los argentinos, con paro, movilizaciones y debates, darán fiel expresión de la demanda de cambios que reclaman los pueblos. Son parte de de acontecimientos que se producen en varias partes del planeta y que suman en la construcción de un sujeto global por los cambios y en un imaginario para construir otra sociedad.

SEMINARIO "ROSA LUXEMBURG, PENSAMIENTO Y ACCIÓN POR EL SOCIALISMO. AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI"

Buenos Aires, 24 al 26 de octubre de 2005

Isabel Loureiro

Hoy cuando la izquierda está en crisis en todo el mundo (una crisis que se traduce en Brasil en un intento de reconstrucción de la izquierda) es más necesario que nunca un gran esfuerzo de reflexión con el reto de construir un proyecto intelectual y político visando la transformación cualitativa de la sociedad. Creo que la idea de Rosa Luxemburg de una *Realpolitik revolucionaria*, o sea, de que no es posible separar reforma y revolución, puede ayudarnos en esa tarea. En ese sentido, me gustaría retomar rápidamente algunas consideraciones que hice en la Presentación a la segunda edición de mi libro *Rosa Luxemburg, os dilemas da ação revolucionária*.

Este libro fue resultado de una tesis doctoral presentada en 1992. En los últimos 13 años mucha cosa ha cambiado. En fines de los años 80 la izquierda tenía en el horizonte la derrocada del socialismo real y en Brasil las primeras elecciones para Presidente de la República, cuando hubo el enfrentamiento Lula/Collor. Aunque eso no lo diga en el libro, el PT de los orígenes era mi interlocutor oculto. Los dilemas que apunto en el pensamiento y en la práctica política de Rosa Luxemburg me parecían ser en aquella época los dilemas de una izquierda socialista democrática que quiere llegar al poder de Estado sin desistir del programa socialista. En 1989 (e incluso después) yo veía la lucha del PT en Brasil para alargar los límites de lo posible dentro del capitalismo como *Realpolitik revolucionaria* y en esa perspectiva interpreté la teoría y la práctica de Rosa Luxemburg.

Lo que busco demostrar con detalles en el libro es que su teoría y su práctica están atravesadas por una *tensión* no resuelta entre el determinismo economicista típico de la 2ª Internacional y una concepción de política en que la acción autónoma de las masas populares crea un espacio público completamente diferente del espacio público burgués. Dicho de otro modo, la acción de las masas crea ya en las sociedades predominantemente capitalistas, *desde abajo*, los gérmenes de una sociedad cualitativamente diferente, lo que en la época de Rosa se llamaba socialismo. La

oscilación entre el polo determinista y el polo "autonomista" la llamé "dilemas de la acción revolucionaria". Hace 13 años me parecía que esos dilemas eran también los del PT.

Hoy está muy claro que esos dilemas se han extinguido en la izquierda gubernamental en Brasil. Ella ha elegido la Realpolitik sin revolución y se limita a aplicar automáticamente, de la manera la más pragmática posible, el programa del capital, alegando que no existe otro camino, que no hay brechas en el edificio monolítico del capital. *There is no alternative* es el lema del gobierno actual.

No es inadecuado hacer aquí un paralelo con la socialdemocracia alemana que tras la caída de la monarquía en 1918 ha adherido tan fuertemente a las fuerzas del antiguo régimen (y con ese procedimiento se quedó prisionera de una lógica perversamente conservadora) a punto de ni siquiera aprovechar el espacio político existente para realizar las reformas democráticas propuestas en su programa. Como todos sabemos, la historia se ha vengado más tarde de tanta falta de osadía.

Ahora trataré de presentar rápidamente la idea central de la teoría política de Rosa Luxemburg, no abstratamente, sino en relación con los eventos políticos más importantes de su tiempo. Este procedimiento se hace necesario porque las ideas de Rosa son siempre elaboradas en la polémica con los adversarios y desde la coyuntura. Independente del dogmatismo de su creencia en el advento necesario e "irresistible" del socialismo como desenlace de las contradicciones económicas del capitalismo, su concepción de la política está centrada en la idea de creatividad histórica. O sea, la historia no está predeterminada como si fuera un destino a lo que los hombres han que someterse sino es creación, invención del actuar cotidiano, y sobre todo del actuar revolucionário de las masas populares. Las masas son el sujeto de la historia (Massen-Ich) que en los períodos de reflujo se vuelven a los bastidores a la espera del momento oportuno de volver a la escena.

Con la revolución rusa de 1905 estas consideraciones, que eran solamente teóricas en el comienzo de su carrera política, pasan a tener un contenido preciso. La huelga de masas, creada espontáneamente por el movimiento revolucionario en Rusia, lleva Rosa Luxemburg a la siguiente conclusión: la conciencia de clase se crea en la acción contra el orden establecido y por eso los trabajadores rusos, en poco tiempo, han logrado superar los alemanes, prisioneros de reivindicaciones inmediatas dentro de la legalidad. La responsabilidad por esa situación en Alemania es de la política reformista

de los sindicatos y del SPD. Desde esa época las masas pasan a tener un papel central en su teoría, y siempre aparecen necesariamente relacionadas a la acción.

En *Huelga de masas, partido y sindicatos* (1906), uno de sus escritos más dialécticos, Rosa muestra enfáticamente la unidad entre la estructura (las leyes de la historia) y la coyuntura (la acción revolucionaria inesperada), entre el elemento economico y el político, el espontáneo y el consciente, como polos constituyentes de la misma totalidad. La revolución proletaria, distinta de la revolución burguesa porque en ella el sujeto son las masas, resulta precisamente de la conjugación de esos dos factores. Sin embargo, hasta la guerra Rosa opone siempre la acción creativa, viva, espontánea de las masas al inmovilismo de la socialdemocracia y de los sindicatos, vistos como organizaciones burocráticas, muertas.

Con la Primera Guerra Mundial la apuesta en la acción de las masas se vuelve paradójicamente mayor. Si hablo en paradoja es porque aquel es un momento de reflujo de la acción. Sin embargo es por esa razón que se puede hablar de *apuesta*. El inesperado comportamiento chauvinista de la socialdemocracia y del proletariado en el comienzo de la guerra obriga Rosa Luxemburg a reconocer que "no hay esquema previo válido para siempre, no hay guía infalible para mostrar [al proletariado] el camino a recorrer. El no tiene otro maestro si no la experiencia histórica."[1] Donde su lema: *socialismo o barbárie*. Esta alternativa indica que Rosa ha superado su anterior "fatalismo otimista" (M. Löwy) y ha adherido a la idea de una historia abierta, sin garantías de victoria del socialismo, en la que se introduce el riesgo y la apuesta.[2] Como escribe Merleau-Ponty en el prefacio de *Las aventuras de la dialéctica*, la política no "es un capítulo de una historia universal ya escrita. Ella es una acción que se inventa".

Por eso mismo, en los tres meses en que participó de la revolución alemana Rosa Luxemburg ha llevado a las últimas consecuencias los dilemas que he mencionado al comienzo de mi ponencia y que se traducen de modo muy vivo en sus oscilaciones tácticas: ora adopta una táctica moderada, ora una táctica radical. Esas oscilaciones no provienen solamente de la situación coyuntural (de la que no tengo tiempo de hablar), sino que derivan de su comprensión del marxismo como unidad entre teoría y práctica.

[1] Die Krise der Sozialdemokratie. *GW* 4, Berlín, Dietz Verlag, 1987, p.53.
[2] Michael Löwy considera que desde la guerra Rosa Luuxemburg ha roto con la concepción iluminista-burguesa de la historia lineal y "progresista" de la 2ª Internacional y adherió a la idea de una historia en la que que el factor contingente es decisivo. Estoy de acuerdo con M. Löwy, solamente no me parece que Rosa haya rompido completamente con el determinismo anterior, sino que el se volvió más mitigado.

Hay que aclarar que el marxismo permite una doble lectura de esa relación. 1. La teoría es entendida como teoría *para* la práctica: el marxismo es interpretado como una teoría que la clase operaria adopta y utiliza como guía para la acción; 2. la teoría es entendida como teoría *de la* práctica y aquí el marxismo es interpretado como expresión efectiva del movimiento operario, de tal modo que la clase se puede reconocer en la teoría. Esa relación ambigua con la práctica revolucionaria ya aparecía en la obra de Marx y Rosa solamente reproduce la misma ambigüedad. Para ella, el socialismo ora consiste en el objetivo final a priori, consignado en la teoría marxista, ora consiste en la creación libre de las masas, en gran parte imprevisible.

Esta tensión entre las dos maneras de interpretar la unidad entre teoría y práctica recorre toda la obra de Rosa, pero es dramática en sus últimos meses de vida cuando participa de la revolución y tiene que tomar decisiones cruciales que ponen en riesgo su propia vida. Rosa interpreta la revolución que acabó de empezar de dos maneras no excluyentes: como objetivo final socialista puesto en la teoría y que guía (más bién, *debe* guiar) la clase; y como proceso que adquiere sentido en la lucha de clases, como objetivo que se forma por la acción de la clase en movimiento. Como en el comienzo de su carrera política, en la polémica contra Bernstein, también ahora Rosa no quiere separar objetivo final y movimiento, reforma y revolución, pero muchas veces el enfoque unilateral en el objetivo final socialista le hace tratar a brocha gorda las vicisitudes de la práctica.

En los meses de noviembre/diciembre de 1918 y enero de 1919 Rosa enfrenta el período más dificil de su vida. Ella sabe que la revolución socialista no tiene posibilidad de victoria inmediata. Pero apuesta que los consejos de operarios y soldados, creados espontáneamente en el comienzo de la revolución, serán una escuela de socialismo, que en los consejos las masas aprenderán a ejercer el poder. La democracia consejista con sus asambleas, su espacio público de debate y de toma de decisiones directamente por los involucrados es para Rosa Luxemburg el modelo de democracia socialista, la única alternativa real a la forma de organización de la democracia representativa burguesa. Ella considera la revolución socialista como un proceso largo que no se resume al cambio de partidos en el poder, sino que solamente se podrá realizar a través de la participación activa de los de abajo. Rosa sabe que es necesario tiempo para construir una sociedad socialista democrática. Pero esta *Realpolitik revolucionaria* no ha podido desarrollarse, la contrarevolución la impidió.

Pero lo que es sorprendente es que junto a esa postura moderada, en los artículos del periódico *Die Rote Fahne* [La Bandera Roja] Rosa hace constantes llamamientos a las masas para que actúen en contra de las direcciones, tanto los socialdemocratas mayoritarios en el poder, como los socialdemocratas independientes, que habían roto la coalición al final de diciembre de 1918. En estos artículos Rosa asume una postura abstratamente revolucionaria en clara contradicción con sus convicciones más profundas sobre la revolución socialista como un proceso largo, apoyado en la mayoría de las masas autónomas, esclarecidas.

***

Dejando de lado la apasionante coyuntura de aquella época, que es un asunto de gran interese histórico, y que aún provoca controversias en el presente, ¿cuáles son las ideas de Rosa Luxemburg que pueden contribuir para una política de izquierdas hoy?

En primer lugar, su defensa de la acción autónoma y de la experiencia de las masas como el único medio de crear um espacio público popular, una nueva forma de articulación entre el individuo y la colectividad, muy diferente del funcionamiento de las instituciones en las democracias burguesas donde los individuos son mónadas isoladas que entran en contacto unas con las otras únicamente a través del mercado. Los consejos eran para Rosa Luxemburg el ejemplo vivo de esa organización democrática de los de abajo.

Hoy, tal como los consejos en aquella época, los movimientos sociales (el MST que tiene en Rosa una de sus musas inspiradoras es un ejemplo) buscan construir ese espacio público popular a través de la autoorganización de las masas marginadas en el interior de la sociedad capitalista. Es como siempre una tarea problemática y muchas veces contradictoria porque sufre la contaminación de lo que quiere negar. Es como si los movimientos sociales contemporáneos caminaran sobre la cuerda floja, ora pendiendo para la cooptación por el Estado, ora afirmando el "gran rechazo" (Herbert Marcuse) del orden establecido. El MST en Brasil no es excepción.

Pero una política de izquierdas en la sociedad capitalista no puede escapar a esa contradicción que la propia Rosa Luxemburg reconocía en su texto "Cuestiones de organización de la socialdemocracia rusa" cuando dice que la izquierda "precisa avanzar entre dos obstáculos: entre la pérdida de su carácter de masa y el abandono del objetivo final, entre la recaída en el estado de secta y la caída en el movimiento de reformas burgués" (*GW* 1/2, p.442). Donde la necesidad de unir reforma y revolución:

la lucha por reformas sólo hace sentido desde que incluída en un movimiento visando el socialismo.

En segundo lugar, la no separación entre reforma y revolución. Rosa luchó toda su vida por una política de izquierdas que fuera al mismo tiempo revolucionaria y enraízada en los problemas del presente. Es verdad que por veces tendió unilateralmente al revolucionarismo abstracto (por ejemplo, en la revolución alemana), pero su espíritu no sectario siempre estuvo listo a aprender con las nuevas experiencias, caso de los consejos.[3]

En tercer lugar, la idea de una historia abierta, que no se desarrolla en línea recta hacia el socialismo. El desenlace de la historia, distintamente de lo que pensaban los marxistas ortodoxos de la 2ª Internacional, depende de la acción de los de abajo, de su conciencia, organización, iniciativa. "No se trata más de esperar que el fruto 'madure' según las 'leyes naturales' de la economía o de la historia, sino de actuar antes que sea demasiado tarde."[4]

***

He dicho al comienzo de mi ponencia que la teoría y la práctica de Rosa Luxemburg están atravesadas por una tensión no resuelta entre el determinismo economicista y la acción autónoma de las masas. El ejemplo de eso se da por su comportamiento tras la caída de la monarquía cuando ella se encuentra dividida entre una posición "realista" que reconoce la "falta de maturidad de la revolución alemana"[5] y una posición "izquierdista" que rechaza el frente único de las izquierdas. Si hablé de un aspecto poco comentado del "pensamiento y acción" de nuestra revolucionaria es porque creo importante veRosa Luxemburga como un todo y no solamente enfatizar uno de los lados, como hacen la mayoría de los comentadores.

Pero hay que reconocer que si Rosa ha permanecido actual hasta hoy y si en los momentos de crisis la izquierda siempre se acuerda de ella, más allá de las razones mencionadas, se debe al hecho de ser una figura humana y revolucionaria ejemplar. Si Rosa sigue atrayendo los espíritus insumisos es sobre todo porque ella nunca ha renunciado al programa socialista en nombre de la Realpolitik, no más. Su teoría y su

[3] Si los cuerpos francos le hubieran dado tiempo, estoy segura de que habría hecho la crítica pública del comportamiento suicida (y heróico) de la dirección comunista durante la insurrección de enero, tal como lo hice posteriormente su grande amigo Paul Levi, el mayor defensor de las ideas de Rosa en el KPD.
[4] Michael Löwy, *Marxismo, modernidade e utopia*. São Paulo: Xamã, 2000, p.48.
[5] Rosa Luxemburg, Die Ordnung herrscht in Berlin, *GW* 4, p.533.

práctica son el ejemplo vivo de una política de izquierdas que siempre ha buscado mantener unidos lo que es y lo que puede ser.

Referencias

LOUREIRO, I. *Rosa Luxemburg – os dilemas da ação revolucionária*. São Paulo: Editora UNESP/Fundação Perseu Abramo/Rosa Luxemburg Stiftung, 2004. 2ª edição.

LUXEMBURG, R. Organisationsfragen der russichen Sozialdemokratie. *Gesammelte Werke* 1/2. Berlín: Dietz Verlag, 1979.
———. Massenstreik, Partei und Gewerkschaften. *Gesammelte Werke* 2. Berlín: Dietz Verlag, 1981.
———. Die Krise der Sozialdemokratie. *Gesammelte Werke* 4. Berlín: Dietz Verlag, 1987.
———. Die Ordnung herrscht in Berlin. *Gesammelte Werke* 4. Berlín: Dietz Verlag, 1987.

LÖWY, M., BENSAÏD, D. *Marxismo, modernidade e utopia*. São Paulo: Xamã, 2000.
MERLEAU-PONTY, M. *Les aventures de la dialectique*. Paris: Gallimard, 1954.

EL IMPERIALISMO ACTUAL

Isabel Monal

El mundo actual se encuentra en presencia de una nueva fase del imperialismo sumamente agresiva y de fuerte tendencia expansionista. Sin duda Bush y sus halcones ponen su sello particular al accionar imperialista actual, pero el actual momento imperialista no es el simple resultado de la acción de un grupo extremadamente conservador que se hubiese amparado del poder del país sino que obedece a la dinámica misma del desarrollo del capitalismo que implica su despliegue imperialista como una necesidad inherente al sistema mismo conducido por su clase dominante bipartidista. Ello no excluye, sin embargo, que este equipo imponga su estilo e impronta arrogante, fundamentalista y extremadamente agresiva.

Como en el pasado, este momento de amplias ambiciones del poder dominante del capital mundial encuentra su fundamento en la economía; la vocación imperialista nace de la naturaleza misma del capitalismo y su necesidad constante de expansión. Su tendencia es a apropiarse del plus producto del trabajo realizado en territorios fuera de las fronteras de los propios Estados imperialistas; una tendencia ésta del capitalismo que el propio Marx había identificado desde los *Grundrisse*. Necesitan, y buscan, el control y apropiación crecientes de recursos naturales y materias primas, y de la conquista de nuevos mercados, etc. El capitalismo es empujado a la expansión y el desarrollo de tipo imperialista. En el marco de la tradición y la comprensión marxista hay que entender al imperialismo como un sistema complejo y coherente, en que la economía, la política, el militarismo y la propaganda forman una unidad sistémica. Este último elemento ha cobrado una importancia vital en la nueva fase, ya que el imperialismo clásico de finales del XIX y principios del XX no contaba con una maquinaria de control ideológico tan poderosa de apoyo como los grandes monopolios de la propaganda actual.

Con los nuevos desarrollos socio-económicos de las interacciones mundiales, el imperialismo se viene desenvolviendo en una nueva fase, en la cual, sin modificar la esencia de su naturaleza, ha sufrido transformaciones cualitativas significativas. En las nuevas circunstancias el imperialismo hoy, a diferencia del llamado imperialismo clásico, no se caracteriza por la necesidad de la posesión de colonias; en esta nueva fase no le es menester y no procura el control colonial directo de los territorios, sino, en particular, el control de los mercados, y el control de la economía mundial y los mercados globales. Para ello, necesita la dominación tanto política como militar, y el ejercicio de un poder tan unipolar como le sea posible. Cabe notar, no obstante, que el alejamiento de la

dominación de tipo colonial no excluye, como han observado algunos especialistas, que algunos rasgos de tipo colonialista en ocasiones emerjan.[i]

En otro orden de cosas, tampoco encontramos, como característica, el predominio del capital monopólico financiero que Lenin, apoyándose en Hilferding, tan correctamente caracterizó. Por otra parte, y debido al desarrollo desigual del capitalismo, el imperialismo se sigue caracterizando por la existencia de un centro y una periferia, y de un grupo reducido de países que constituyen ese centro dominante.

Desde el fin de la Segunda guerra mundial el centro imperialista ha estado conformado por la Tríada, esto es, la Unión Europea, Japón y Estados Unidos; este último ya identificable como un centro del centro. A diferencia del período anterior, con las grandes contradicciones interimperialistas que produjeron dos terribles guerras mundiales, esos Estados han funcionado como aliados, y continúan siéndolo. Pero desde el Termidor soviético y la caída de ese Estado, se liquidó la bipolaridad que había caracterizado al mundo en esas décadas, y quedó Estados Unidos como único superpoder mundial. Lo que iba a favorecer grandemente el proceso que lo convertiría en un centro del centro de un poder nunca antes visto en la historia del planeta.

Las nuevas circunstancias indican claramente que en esta fase del imperialismo se ha desarrollado un centro del centro extremadamente predominante sobre todo en el plano político (de relaciones entre Estados) y militar. En el período imperialista de finales del XX y principios del XX no existía tampoco igualdad de potencia y poderío entre los diversos países imperialistas. Inglaterra ocupó durante mucho tiempo una posición preeminente dentro del centro imperialista de aquel período; pero no constituía, en rigor, un centro del centro, puesto que los demás poderes imperialistas de entonces no estaban en situación de dependencia respecto a ella. Hoy, en cambio, la enorme distancia que separa en poderío e influencia a Estados Unidos de aquella Inglaterra ha convertido a los demás Estados imperialistas de la Tríada en una especie de **imperialismo subordinado**. Por eso, me parece oportuno caracterizar a este imperialismo de subordinado, esto es, la aceptación por parte de los demás Estados de la Tríada, que conforman el centro, de su dependencia de los Estados Unidos, es decir, el centro preponderante del centro. Y en los momentos actuales, de arrogancia de los halcones fundamentalistas, ese centro del centro exige continuamente su sometimiento y tiende a hacerlos **vasallos políticos y militares**.

Las contradicciones entre los diferentes Estados capitalistas desarrollados que constituyen el centro imperialista han sido de particular importancia en etapas anteriores, en particular en la llamada clásica, por su puja y lucha por lograr la mejor parte en el reparto del mundo de la periferia. En la etapa actual esta característica no deja de estar presente pero cambios y modificaciones de peso han tenido lugar con una significativa

impronta. Por una parte se muestra como imperialismo de la Tríada, es decir, con intereses comunes, donde Estados Unidos ostenta la primacía absoluta. Pero, a su vez, se manifiestan contradicciones, en particular cuando el centro del centro exige una subordinación y avasallamientos extremos de sus socios. Asimismo la situación mundial de la Tríada se modificó después del Termidor soviético y del desplome del campo socialista esteuropeo; en esas condiciones el camino quedó ampliamente despejado para el surgimiento y paulatino emplazamiento de un nuevo orden mundial con el incremento del peso de la Tríada como centro imperialista y en el que Estados Unidos quedó como gran y única superpotencia que se convirtió en poder hegemónico dominante unipolar. La primera guerra del Golfo del 91, la intervención militar en Somalia, la agresión a Yugoslavia y la ocupación por la OTAN (con vestidura de ONU) de la provincia de Kosovo después, constituyen hitos de referencia de ese proceso; el terrorismo de Al Queda sirvió, por su parte, de pretexto para la guerra y posterior ocupación de Afganistán. Finalmente, vivimos ahora el último episodio, la guerra y ocupación de Irak. Todos ellos momentos fundamentales del actual proyecto de dominación imperialista del planeta por parte de Estados Unidos y, salvo matices de excepción, con el apoyo de los demás miembros de la Tríada.

Al igual que en los tiempos del viejo imperialismo el componente militar ha sido una constante necesaria de esa expansión pero en los momentos actuales la enorme preeminencia del factor militar es destacable y se ha convertido, de hecho, en una de las bases de la construcción y consolidación del nuevo orden mundial que se trata de imponer. Ese empuje militar tiene como uno de sus componentes la constitución de una importante red de bases militares alrededor de todo el planeta con el objetivo de imponer y defender el control imperial y la hegemonía estadounidense; esta red, constituye, a no dudarlo, una pieza calve e imprescindible para el sistema de dominación mundial de la llamada “nación indispensable”; claro así denominada por algunos de los ideólogos del nuevo imperialismo. También el imperativo de lo militar ha desempeñado una función esencial en relación con otros designios que igualmente forman parte integrante del actual sistema de dominación planetaria múltiple.

Sin duda es característico del sistema imperialista a nivel mundial la existencia de rivalidades y contradicciones entre los varios poderes imperialistas que conforman el centro; se trata de lo que Lenin justamente llamó contradicciones ínterimperialistas, y que en un momento dado produjeron las dos terribles guerras mundiales del siglo pasado por el reparto del mundo. En los debates actuales dentro de la tradición marxista y leninista se discute si en el nuevo momento imperialista se manifiestan todavía esas contradicciones. Habría que considerar más bien una dialéctica con rivalidades y confrontaciones, a la vez que una cierta coordinación y alianza entre esos poderes del

centro, que se conformó a partir del fin de la Segunda Guerra mundial. Un enfoque dialéctico permitiría dar cuenta de contradicciones ínterimperialistas relativas que no alcanzan el grado de antagonismo de antaño, junto con la tendencia, como rasgo preponderante, que conduce a los poderes imperialistas del centro a funcionar en armonía y alianza. El cierto entendimiento y cooperación entre las potencias de la Tríada, típico de la etapa de la guerra fría, se mantuvo inclusive con posterioridad al desplome del campo socialista esteuropeo y al fin de la Unión Soviética. Estados Unidos, quedó como única superpotencia, y, como es sabido, disfrutó durante buena parte de la década del noventa, de un auge económico superior al de Europa o de Japón, sus aliados de la Tríada. Pero esta situación, como es igualmente conocido, se ha venido modificando, y la economía de los Estados Unidos, así como su capacidad competitiva en el mercado internacional, se ha venido deteriorando. Todo parece indicar que el gran poder imperial necesita, en estas condiciones, recurrir a fórmulas algo externas a la famosa sana y pacífica lucha del mercado, para acudir más bien a métodos más expeditos y agresivos que amplíen y garanticen la dominación lograda. Al parecer, como ya la invisible mano del mercado no funciona tan favorablemente en su provecho –tanto frente al resto de la Tríada como a otros pujantes países en crecimiento económico-, entonces lo más conveniente a sus ojos parece ser el recurrir con mayor fuerza y frecuencia a la muy visible mano de la injerencia y la intervención, inclusive armada si esta se hace necesaria.

De manera algo sistemática y significativa, numerosos documentos y declaraciones expresadas por personeros del stablishment estadounidense confirman que una de las prioridades de la política exterior consiste en evitar a toda costa que surjan o se desarrollen nuevas potencias que puedan alcanzar o sobrepasar a la potencia norteamericana. Este objetivo no solo se refiere a sus tradicionales aliados de la Tríada sino también a Rusia y China, en particular esta última. La cuestión es, pues, preservar ese dominio en todos los terrenos que conforman la dominación sistémica económica, política, militar y de control de las opiniones públicas, en especial la de los propios Estados Unidos.

Los demás miembros (subordinados) del centro no se comportan, como ha sido visible, de la misma manera hacia el centro del centro. Su grado de sometimiento y, hasta por momentos, de avasallamiento político, varía y llega a ser, asimismo, algo cambiante. De manera particular llama por ejemplo la atención el grado de sometimiento de Tony Blair y su idisposici´ñoón al vasallaje con escasas compensaciones. Pero resulta importante, en estos casos, tratar de identificar los motivos o los factores que producen esta conducta para y as´ñií hacer más inteligible el proceso histórico. Blair, en innumerables intervenciones (discurursos de 2003 en Polonia y ante el Congreso de

estados Unidos) ha ~~consierado~~considerado que la multipolaridad reclamada por el presidente francés Chirac es un grave error que pondría en peligro a todos ellos; de hecho el primer ministro inglés se refiere a la indiscutible posición de privilegio de que disfrutan los europeos, (como miembros de la Tríada imperialista, se entiende), respecto al resto del mundo, y considera implícitamente que para él lo más sabio es aceptar el predominio de Estados Unidos como garante del orden internacional actual. En ese sentido puede decirse que coincide con muchos ideólogos y con los halcones en que se ha creado una situación en el mundo después del fin de la guerra fría, pero sobre todo después del ataque a las torres gemelas, en que se facilita la consolidación y ampliación del actual sistema de dominación y de relaciones internacionales por una duración aproximada, según él, de unos 20 años que debe ser aprovechada al máximo. Blair no lo dice expresamente, pero en sus palabras queda implícita la aceptación de la condición de imperialismo subordinado con vasallaje político y militar. Uno de los rasgos del presente momento imperialista consiste en las modificaciones de las relaciones internacionales entre países desarrollados, las cuales sin dejar de ser competitivas y rivales hacen que las contradicciones ínterimperialistas sean relativas y prevalezca el reforzamiento de la relación de un centro (muy predominante) del centro, esto es, la hegemonía que tiende a la reafirmación del dominio de Estados Unidos, como única vía posible para preservar e incrementar el estado de cosas existentes.

En otro orden de cosas las innumerables contradicciones que atraviesan el sistema capitalista como tal se están haciendo activas y pujantes. Tampoco se excluye que la ambición y agresividad imperiales están haciendo del mundo un lugar más caótico y explosivo, empujando a la ingobernabilidad y la barbarie. En contraposición con los deseos de Tony Blair, -la anhelada gobernabilidad que el superpoder norteño traería para el confortable disfrute de un imperialismo subsidiario y vasallo-, el resultado podría ser precisamente su opuesto.

Si se retoma la cuestión, arriba tratada, de los Estados nacionales, habría que establecer el nexo entre ese punto y los temas que se vienen desarrollando. La mundialización imperialista busca impulsar la dinámica que puede conducir al fin de los Estados nacionales, en un proceso que intenta acelerar la evolución, ya iniciada, de decadencia del poder y de las atribuciones de los Estados nacionales, y del Estado en general. En definitiva las instituciones son históricas y su fuerza y existencias mismas dependen de necesidades de funciones que el propio devenir histórico puede ir haciendo paulatinamente obsoletas. Pero el imperialismo procura incrementar el ritmo “natural” y producir el fin anticipado de los Estados nacionales, o al menos la pérdida de la mayor cantidad posible de sus funciones que no sean necesarias para la realización de la

función mediadora de los Estados nacionales de la periferia de realización de los designios de hegemonía y explotación.

A la vez, como se apuntó arriba, se esfuerzan para que los centros imperialistas refuercen las funciones de política exterior de sus propios Estados, y del empleo de la fuerza miliar con el fin de alcanzar sus objetivos. La tesis de los Estados débiles, es bueno subrayar, es sobre todo para los países de la periferia. No es menos cierto, a su vez, que el capital se hace cada vez más transnacional y se multiplican los oligopolios. En períodos anteriores el dominio del capital monopólico financiero se correspondía con un Estado nación en particular; hoy, en cambio, no existe una figura política internacional que se corresponda de manera equivalente con las transnacionales aunque estas tengan un país base, casi siempre en uno de los países imperialistas. En ese contexto, Estados Unidos busca llenar entonces las funciones del Estado necesario para la buena marcha de la mundialización imperialista. Así, un Estado nacional en particular, funcionaría como Estado mundial para llenar sobre todo las funciones políticas y militares propias a ese buen funcionamiento del sistema mundo. De esta manera el Estado centro del sistema imperialista intenta adjudicarse funciones de Estado político mundial en las condiciones del mundo actual. Y en esta tarea demanda y espera el apoyo de los demás miembros de la Tríada. No hay que decir que esta expectativa no siempre se cumple, y ese apoyo les ha fallado en cierta medida en la aventura contra Irak. Claro, no se debe obviar cómo, cuando países como Francia, Alemania o el gobierno español de Zapatero se atreven a resistir y hasta oponerse al avasallamiento político excesivo, estos mismos poderes se apresuran a ofrecer compensaciones que calmen la ira del arrogante imperio; la intervención en Haití o los comportamientos hacia la Cuba revolucionaria son solo dos ejemplos entre otros.

Estas ambiciones de cubrir el vacío de la faltante figura política correspondiente, no excluyen la creación y utilización de instituciones internacionales, como el FMI y el Banco Mundial (además de la OMC y otras) a través de cuyas fachadas de organismos internacionales se busca y se logra igualmente el ejercicio de la hegemonía múltiple. Se trata de otra opción de ejercicio de la hegemonía. A través de esos organismos internacionales se han ampliado y reforzado de hecho las funciones de control y dominio de los Estados imperialistas sobre su periferia, en especial de Estados Unidos. Y aunque la ONU no se respete, y los halcones hasta la desprecian o la ignoren (como en el caso de Irak), intentan, cada vez que es posible, y con frecuencia logran, la sumisión del máximo organismo internacional y su secretario general; es el caso reciente de la cumbre del milenio donde solo Chávez y Cuba alzaron alto sus voces de protesta. En la clase dominante estadounidense algunos prefieren actuar bajo el velo encubridor de la ONU y del secuestrado concepto de “comunidad internacional”. Existen, pues, matices y

actitudes cambiantes que no deben menospreciarse. La clase dominante del imperio puede estar unificada en sus designios e intereses esenciales, pero los estilos y el grado de arrogancia y prepotencia ante aliados y enemigos pueden variar; es natural, pues, que se haga un uso diferente de la diplomacia. Por supuesto, la diplomacia, aún en esos casos, es lógicamente impositiva, afín con la subordinación y el vasallaje. La fórmula engañosa de Madelaine Albright del "*assertive multeralism*" (algo así como "multeralismo impositivo") parece encajar en ese marco.

Quizás sea, entre otras razones, debido a esta vocación de ejercer un papel rector desmesurado que a los ojos de los advocadores del nuevo orden imperial, los Estados Unidos sean considerados como "la nación indispensable" que anteriormente se mencionaba

[i] Por ejemplo, en la guerra contra Yugoslavia. Esta guerra se inserta en un conflicto étnico-tribal en curso, utilizando una de las partes contra la otra; la decisión desde el exterior de cuál gobierno debe ser el del país vencido, el reparto del botín, etc.

OFENSIVA NEOLIBERAL E REVERSÃO NEOCOLONIAL

I. Introdução

1. Após anos de letargia, as sociedades latino-americanas começaram a reagir duro flagelo da era neoliberal. Décadas de forte instabilidade econômica e de progressivo agravamento da crise social geraram grandes frustrações e enormes ressentimentos com as promessas vazias da "globalização".

2. As mobilizações sociais que levaram à deposição de Fujimori no Perú, a insurreição popular que derrubou De la Rua na Argentina e que culminou com a maior moratória da dívida externa dos tempos modernos, as recorrentes revoltas indígenas e as mobilizações sociais que culminaram com as deposições, primeiro, de Bucaran e, depois, de Gutierrez no Equador, o levante do povo contra a privatização e a internacionalização de suas riquezas naturais na Bolívia, com a deposição de dois presidentes comprometidos com as empresas multinacionais, a inusitada eleição de candidatos com um passado progressista no Brasil, no Equador e no Uruguai, a heróica eclosão da revolução bolivariana na Venezuela são fatos que colocam em evidência o desejo dos povos latino-americanos de buscar novos rumos para o desenvolvimento nacional.

3. Não obstante a intensa luta social, a incapacidade de vislumbrar horizontes para além dos parâmetros estabelecidos pela ordem global parece sugerir que a América Latina chegou no "fim da história" e que já não possui arbítrio sobre o seu destino. A enorme decepção com o governo Toledo (que segue religiosamente o receituário dos organismos financeiros internacionais), a triste situação da Argentina (que arcou com todo o gigantesco sacrifício de uma moratória mas que, mesmo tendo diminuído sensivelmente o fardo da dívida externa, não logrou livrar-se do jugo dos credores internacionais e da tutela do FMI e do Banco Mundial), a trágica situação do Equador e da Bolívia (que parecem não ter projetos alternativos para colocar no lugar dos presidentes depostos), a surpreendente adesão do governo Lula aos cânones do neoliberalismo e sua meteórica assimilação dos piores vícios da política burguesa, os difíceis obstáculos encontrados pela Venezuela para fazer a revolução bolivariana alçar vôo são fenômenos que revelam as gigantescas dificuldades encontradas pelas sociedades latino-americanas para quebrar o círculo vicioso das políticas neoliberais e encontrar uma saída civilizatória para o terrível impasse que ameaça suas sobrevivências como sociedades nacionais.

4. É dentro deste contexto mais amplo, marcado pelas terríveis contradições provocadas pelo impacto devastador do capitalismo sobre as sociedades latino-americana e, ao mesmo tempo, pela sua desesperada impotência para superar uma situação absurda que faz avançar a barbárie, que devemos examinar o impacto do novo padrão de acumulação capitalista sobre o continente. A chave do problema consiste em **qualificar o caráter da situação de dependência** que corresponde à era da mundialização do capital – ponto de partida para a compreensão dos dilemas dos povos latino-americanos.

5. Para tanto, procuraremos responder quatro questões: (1°) Quais as principais características do desenvolvimento capitalista na era global? (2°) Qual o impacto da globalização dos negócios sobre a capacidade de a sociedade nacional promover o desenvolvimento nacional, subordinando a acumulação de capital a um desígnio coletivo? (3°) Qual a lógica que preside a reação dos Estados nacionais que compõem o núcleo do

sistema capitalista a tais mudanças? e (4°) Qual o marco histórico que condiciona o desenvolvimento das economias latino-americanas?

6. O objetivo destas anotações preliminares é contribuir para qualificar <<os dilemas dos povos latino-americanos>>. Definido o <<problema>>, temos um bom ponto de partida para debater suas possíveis <<soluções>>, que é a essência do debate sobre o <<caráter da revolução>> na América Latina.

II. O desenvolvimento capitalista na era global

1. Em resposta à exaustão do ciclo de expansão capitalista do pós-guerra, fenômeno que começa a se manifestar nos anos sessentas com a progressiva diminuição na produtividade do trabalho, e que se torna patente na década subsequente, quando a economia mundial entra em crise aberta, os grandes conglomerados que controlam a economia mundial introduziram profundas mudanças na forma de organizar a produção e os mercados, nacionais e internacionais. Apoiando-se na políticas liberais comandadas pelo Estado norte-americano, tal processo deu um novo impulso ao movimento de integração econômica e financeira iniciado em Bretton Woods.

2. A vitoria do capital financeiro sobre o processo de acumulação provocou grandes transformações no padrão de desenvolvimento capitalista com graves implicações sobre a capacidade de a sociedade nacional controlar o seu destino. Para os propósitos que nos interessam – discutir o impacto da chamada "globalização" sobre as sociedades latino-americanas -, cabe lembrar algumas das mudanças mais marcantes ocorridas nas últimas três décadas:

- A eclosão de uma onda de inovações radicais modificou qualitativamente a composição técnica do capital, fazendo emergir um novo paradigma tecnológico;

- A centralidade das inovações transformou a usurpação de posições, o bloqueio do acesso às novas tecnologias e o deslocamento da unidades produtivas para regiões onde a mão de obra é mais barata nas formas dominantes da concorrência intercapitalista;

- A intensidade do processo de concentração e centralização do capital provocou um salto de qualidade na composição orgânica do capital (isto é, na estrutura técnica e financeira do capital);

- A maior mobilidade espacial dos capitais ampliou de maneira brutal a capacidade de o capital comandar trabalho em escala global e intensificou a volatilidade de seus vínculos com o espaço econômico nacional;

- O brutal fortalecimento do polo capital diminuiu sensivelmente o poder de barganha (sindical e político) do pólo trabalho;

- nas economias periféricas, a centralização do capital significou uma nova onda de desnacionalização econômica que enfraqueceu ainda mais as já bastante frágeis burguesias dependentes;

- As novas exigências técnicas e econômicas da acumulação capitalista provocaram descontinuidades nas escalas de produção e nas suas formas de organização, estimulando um processo de mundialização do capital;

- A mundialização do capital teve sérias implicações sobre as dimensões mínimas do espaço econômico nacional e sobre a divisão internacional do trabalho;

- como conseqüência, o sistema econômico nacional deixou de se inscrever como o desdobramento natural do processo de industrialização;

- A velocidade da modernização veio acompanhada de vasta destruição de forças produtivas obsoletas e, em conseqüência, do aumento exponencial do desemprego aberto;

- Os saltos na produtividade do trabalho modificaram os parâmetros técnicos que condicionam o multiplicador de empregos (coeficiente técnico que define a quantidade de empregos gerados por unidade de capital investido), disseminando pelo mundo afora o problema do desemprego estrutural – fenômeno, até então, típico de economias subdesenvolvidas;

- Nesse contexto, os entraves à mobilidade do trabalho, dentro e fora das economias nacionais, fomentou o aparecimento de perigosos sentimentos nacionalistas e delicadas rivalidades inter-regionais;

- As rivalidades inter-regionais foram agravadas pelo disputa para atrair investimentos e defender os empregos entre as diferentes economias nacionais;

- Paralelamente, a ilimitada liberdade de movimento e atuação dos conglomerados multinacionais comprometeu dramaticamente a eficácia dos centros internos de decisão;

- O espetacular avanço no grau de desenvolvimento das forças produtivas gerou uma tendência, mais ou menos generalizada, à superprodução;

- Para enfrentar as dificuldades de realização, as unidades capitalistas viram-se impelidas a sair pelo mundo afora em busca de mercados para seus produtos;

- É a necessidade de superar todos os limites à valorização do capital que leva o capital financeiro a pressionar os Estados nacionais hegemônicos, Estados Unidos à frente, a brandir a bandeira da liberalização econômica.

3. Os deslocamentos no poder econômico e político decorrentes do novo padrão de desenvolvimento capitalista provocaram uma crise do Estado nacional. O caráter predatório da concorrência solapou a capacidade de a sociedade nacional preservar a integridade de seu sistema produtivo e reproduzir os mecanismos de solidariedade orgânica entre as classes sociais.

4. Paralelamente, a disputa pelo monopólio das novas tecnologias, pelo controle dos mercados mundiais e pelo monopólio das fontes estratégicas de matérias primas deu início a um período de acirradas rivalidades entre os Estados nacionais. A origem das

dificuldades prende-se ao fato de que, ao redefinir as fronteiras de tempo e espaço, a nova fase do capitalismo desarticulou as bases do regime central de acumulação e o particular equilíbrio de forças que assegurava a base de sustentação do sistema capitalista mundial no pós-guerra.

5. A crise do Estado nacional não decorre de uma eventual rebeldia da classe trabalhadora que estaria colocando em questão a continuidade a propriedade privada. Longe disso. O colapso da União Soviética e a monumental crise que se abateu sobre o movimento socialista comprometeram seriamente o poder de contestação das forças anti-capitalistas. Portanto, no momento, não está em questão a capacidade de o Estado nacional impor ao trabalho a disciplina do capital.

6. Na era global, a crise do Estado nacional decorre da incapacidade de a sociedade nacional estabelecer limites à atuação do capital. O problema está relacionada com o brutal enfraquecimento da classe operária, o extraordinário fortalecimento da burguesia, a mudança em seu horizonte de acumulação para além das fronteiras nacionais, a perda dos instrumentos de controle do Estado nacional sobre o capital e a diluição da identidade nacional pela difusão do “american way of life”, que massifica e homogeneiza os padrões de consumo e os estilos de vida em todos os cantos do mundo.

III. A formação de blocos econômicos como expressão de uma lógica ultra-imperialista

1. Sem questionar os mecanismos que impulsionam a mundialização do capital, as economias desenvolvidas reagiram à crise do Estado nacional procurando aumentar a escala de seus espaços econômicos nacionais e a potência de seus aparelhos de poder estatal. Obrigados a concorrer para atrair investimentos produtivos, defender os empregos industriais, preservar a estabilidade de suas moedas e assegurar o acesso às fontes de matérias primas estratégicas, as potenciais hegemônicas desencadearam uma corrida para transformar o espaço econômico ao qual se vinculam em base estratégica da concorrência intercapitalista em escala global.

2. Apoiados em agressivas políticas neomercantilistas, todas as energias foram canalizadas para aumentar a produtividade o trabalho, melhorar a qualidade da infra-estrutura econômica, ampliar a dimensão de seus respectivos mercados internos e estender as fronteiras da espaço econômico. É dentro deste movimento, que combina a integração e a diferenciação das economias que compõem o sistema capitalista mundial, que devemos compreender as articulações para a formação de blocos econômicos regionais, cujos exemplos mais conspícuos são a União Econômica dos países da Europa Ocidental, bem como o Nafta e, mais recentemente o Alca, promovidos pelos Estados Unidos.

3. A premissa desta estratégia é que só há uma maneira de se minimizar o caráter extraordinariamente predatório do processo de valorização do capital impulsionado pela lógica ultra-especulativa do capital financeiro: criar condições objetivas para que o capital estabeleça nexos menos voláteis com o espaço econômico nacional. Isto só é possível nas economias que conseguirem se diferenciar como *locus* estratégico da concorrência intercapitalista em escala global, pois, nessas circunstâncias, mesmo com grande mobilidade, o circuito de valorização do capital tenderia a ficar ancorado no espaço

econômico nacional. O magnetismo exercido sobre o capital internacional pelos espaços nobres da economia global atenuaria os efeitos desestruturantes da volatilidade do capital.

4. Em um contexto de extrema liberdade de movimento dos capitais, a necessidade de transformar o espaço nacional em uma área <<diferenciada>>, com magnetismo próprio, em torno da qual gravita o capital, estabelece uma lógica predatória de concorrência entre as economias nacionais. A razão a simples. Como nem todas as economias podem ser consideradas áreas prioritárias de valorização do capital, o processo de diferenciação implica, necessariamente, aprofundamento da heterogeneidade estrutural entre os diferentes espaços econômicos que compõem o sistema capitalista mundial. Por essa razão, a estabilidade dos vínculos do capital financeiro em uma determinada economia, digamos a dos Estados Unidos, implica, necessariamente, na volatilidade de seus vínculos com as outras economias da economia mundial.

5. O estado de <<guerra econômica>> instaura uma lógica de <<salve-se quem puder>>, de caráter ultra-imperialista que reforça a crise do Estado nacional. O fortalecimento relativo de alguns corresponde, necessariamente, a degradação dos outros espaços econômicos como campo estratégico de valorização do capital. Não é surpreender que, na era do capital financeiro, o capitalismo tenha perdido todas as suas qualidades socialmente construtivas. O vatícinio de Rosa Luxemburgo de que chegaria o momento em que a civilização capitalista teria de escolher entre <<o socialismo ou a barbárie>> se tornou mais atual do que nunca. É isto que levou Paul Sweezy, o grande marxista norte-americano, a afirmar: “what I do want to argue is that recent changes, mostly occuring since the Second World War, has so modified the modalities of capital accumulation that it has ceased to be on the whole a positive and benign force and instead has turned into a terribly destructive one”.

6. A tendência à fragmentação de países que até há pouco pareciam inabaláveis, como a União Soviética, a Iugoslávia e a Checoslováquia, a crescente militarização das relações internacionais, com a ostensiva intervenção dos Estados Unidos em todos os cantos do mundo, como é o caso do Plano Colômbia e Plano Plueba-Panamá na América Latina, os inclementes ataques “preventivos” contra qualquer nação suspeita de fazer parte do chamado “eixo do mal”, como as covardes invasões do Afeganistão e do Iraque, que mal acobertam o interesse estratégico pelo controle das reservas petrolíferas, a avassaladora pressão para que os países que fazem parte da periferia do sistema capitalista mundial assinem acordos espúrios, ostensivamente ofensivos a seus interesses nacionais, como é o caso da Acordo de Livre Comércio da América – ALCA - e a exacerbação de rivalidades regionais em todas as partes do globo são fenômenos que evidenciam a profundidade das mudanças em curso. Tais mudanças colocam em questão a própria noção de soberania nacional.

IV. A nova dependência

1. A lógica de império que preside a ordem global deixou a economia mundial à mercê dos caprichos dos Estados Unidos – o país que detém o inconteste domínio econômico e militar sobre o mundo. Como disse há muitos anos o eminente John K. Galbraith: “la globalización no es un concepto sério. Nosotros, los norteamericanos, lo inventamos para

ocultar nuetra política de penetración econômica [e poderíamos acrescentar cultural e militar] en el exterior" [citado por Atílio Boron, no seu opúsculo Império x Imperialismo].

2. Transformada em meros "mercados emergentes", as economias da periferia tornaram-se alvos de verdadeiras operações de pilhagem por parte dos grandes conglomerados internacionais interessados em tirar proveito de operações de privatizações, fusões e aquisições, em utilizar o poder de monopólio para controlar segmentos inteiros do mercado nacional e internacional, em aproveitar a fragilidade e o desespero dos países endividados para extorquir-lhes polpudos recursos, sob a forma de benefícios fiscais e financeiros, bem como em explorar vantagens comparativas decorrentes do controle de matérias-primas estratégica, da presença de mão-de-obra barata e da possibilidade quase que ilimitada de depredar o meio ambiente. Em várias ocasiões, a lógica de conquista econômica transformou-se em conquista militar, como no caso do Iraque.

3. Fica claro, portanto, que, na fase superior do imperialismo, a <<soberania ampliada>> dos Estados Unidos combina-se com a <<soberania limitada>> dos países que fazem parte da periferia do sistema capitalista mundial. O império norte-americano impôs novas condições para o desenho da territorialidade capitalista. O avanço da conquista econômica e política dos Estados Unidos exige uma profunda redução na escala e no grau de autonomia dos outros Estados nacionais. A super potência americana é construída às custas da impotência dos demais países do globo. É este o pano de fundo que explica o redesenho do mapa político e econômico mundial.

4. Subordinadas à fúria da concorrência global e ao arbítrio político dos Estados Unidos, as sociedades latino-americanas ficam sujeitas a penosos processos de reversão neocolonial. Ainda que o impacto de tal processo sobre cada formação social possua características próprias, existem certas manifestações (que abrangem todas as dimensões da vida econômica e social) comuns aos países da região:

- O novo padrão de concorrência internacional reforça a hierarquia da divisão internacional do trabalho, induzindo a região a se especializar na produção de mercadorias baixo conteúdo tecnológico;

- A interrupção dos processos mais ou menos avançados de industrialização por substituição de importações fecha o espaço para a formação de sistemas econômicos nacionais;

- O deslocamento do centro dinâmico da economia para o exterior revitaliza atividades produtivas típicas de uma economia colonial, como as atividades primária, baseadas na monocultura altamente predatória do meio ambiente;[1]

- A desnacionalização indiscriminada da economia diminui o poder de barganha das burguesias locais diante das forças imperialistas;[2]

---

[1] Por economia colonial, entendemos uma economia: (1°) que não possui <<existência autônoma>>, isto é, que funciona para atender interesses externos; e (2°) que não possui <<força própria>>, ou seja, que é dinamizada de fora para dentro.

[2] A propósito, o caso brasileiro é ilustrativo. De sócia privilegiada do capitalismo monopolista, com seu poder real assentado num parque industrial relativamente desenvolvido, a burguesia brasileira tem se transformado em mera intermediária dos negócios do grande capital financeiro que controla o processo de globalização dos negócios. A distância entre uma burguesia dependente e uma burguesia compradora pode ser avaliada objetivamente pela diferença entre a industrialização

- a desarticulação do sistema econômico nacional exacerba fratura social de nossas sociedades (característica herdada da sociedade colonial), aumentando o subemprego e o desemprego aberto;

- A asfixia do mercado interno, por políticas de ajuste permanente que deprimem a demanda agregada, desarticula as forças centrípetas que sustentavam as relações econômicas entre as diferentes regiões do país;

- A concorrência sem freios pelos investimentos, que alimenta a guerra fiscal, esgarça ainda mais a relação entre as regiões;

- A acelerada expansão da pobreza e do desemprego fomenta o aparecimento e a generalização de políticas ativas de segregação espacial que bloqueiam a livre circulação das pessoas em busca de emprego, acirrando rivalidades inter-regionais;

- Os processos econômicos e sociais que quebram os nexos orgânicos entre as regiões tendem a comprometer a unidade nacional;

- A blindagem institucional decorrente da liberalização e da desregulamentação da economia compromete o funcionamento dos centros internos de decisão, deixando as economias à mercê dos humores do capital internacional;

- O sucateamento do aparelho de Estado e a filosofia de que o Estado deve ser reduzido a sua expressão mínima provocam o desmonte das políticas públicas;

- A armadilha da dívida externa submete as economias latino-americanas à implacável tutela dos organismos financeiros internacionais (FMI e Banco Mundial);

- O imperialismo cultural compromete a capacidade de as sociedades se organizarem em função de suas verdadeiras necessidades;

- A negação da primazia do poder político sobre o poder econômico inviabiliza a afirmação de políticas articuladas em torno de um Projeto Nacional.

5. Para efeito de nossa discussão, cujo objetivo é caracterizar os dilemas dos povos latino-americanos, interessa destacar que a nova situação de dependência configura um marco histórico extraordinariamente adverso. Se no passado foi possível conciliar dependência e desenvolvimento, hoje, certamente, está relação não é. No mundo atual, prevalece um antagonismo inconciliável entre dependência e desenvolvimento nacional.

6. Ao implicar drástica renúncia de soberania nacional e brutal intensificação do grau de liberdade dos capitais internacionais face ao Estado nacional, a adesão à proposta da ALCA representaria uma mudança de qualidade no processo de reversão neocolonial que assola a América Latina, com a diluição degradada das economias da região no espaço econômico sob a órbita de influência e domínio dos Estados Unidos.

---

subdesenvolvida ancorada no espaço econômico nacional e a valorização especulativa da riqueza que beneficia os grupos econômicos ligados ao comércio exterior, à venda do patrimônio nacional e aos negócios de compra e venda de ativos financeiros.

V. Conclusão:

Para finalizar, façamos um breve resumo das respostas às quatro questões que organizaram está discussão:

1. A vitória do capital financeiro como forma dominante da acumulação de capital institui um padrão de desenvolvimento capitalista cujo traço distintivo consiste na extrema volatilidade dos vínculos do capital internacional com o espaço econômico nacional e no dramático enfraquecimento dos centros internos de decisão;

2. O novo padrão de acumulação capitalista provoca uma crise do Estado nacional, caracterizada pela incapacidade de a sociedade nacional submeter a lógica do lucro a seus desígnios;

3. A reação dos Estados Unidos – centro dominante do sistema capitalista mundial – ao novo contexto histórico-estrutural instaura uma lógica de império, baseada na conquista econômica e política, no padrão de relacionamento entre os Estados nacionais.

4. A fase superior do imperialismo configura um marco histórico extraordinariamente adverso para os povos que vivem na periferia do sistema capitalista mundial. Na América Latina, a globalização dos negócios desencadeou uma tendência à reversão neocolonial que, ao fazer avançar a barbárie, coloca em questão a própria sobrevivência dos Estados nacionais.

La Presidencia Imperial y el Capital Monopolista.[1]

John Saxe-Fernández[2]

Aunque hice una investigación para este Seminario sobre aspectos específicos y actuales del "modus operandi" del capitalismo monopólico estadounidense y su manifestación de pax americana, como una aproximación al fenómeno, la limitación temporal (veinte minutos) sólo me permite presentar a Uds algunos de los aspectos que considero importantes: me refiero a la centralidad de "la presidencia imperial" , el meollo del poder político del capitalismo monopolista estadounidense y su proyección tanto doméstica como internacional, producto de la simbiosis de la corporación gigante con dicha " presidencia imperial".

Existen dos razones centrales por la que esta noción, derivada de la historiografía estadounidense, sea crucial:

1) Primero, porque el concepto de "presidencia imperial"[1], de manera didáctica y al mismo tiempo rigurosa, ayuda a delinear los rasgos medulares, complejos y cambiantes, presentes en el comportamiento regional e internacional de los Estados Unidos y sus grandes empresas, permitiendo además, identificar las continuidades y discontinuidades de esa proyección de poder desde su fundación como nación a finales del siglo dieciocho hasta la crisis de la "pax americana" de nuestros días.

---

[1] Trabajo base para la presentación del autor en el Seminario Rosa Luxemburgo, Universidad de Buenos Aires, Octubre 25, 2005.

[2] Catedrático de la UNAM. Entre sus libros más recientes: **La Compra-Venta de México**, México, Plaza y Janés, 2002; co-autor (con Gian Carlo Delgado) **Imperialismo Económico en México: Las operaciones del Banco Mundial en nuestro país**. México, Debate, 2005.

La presidencia imperial, como expresión concreta del fenómeno imperialista contemporáneo no es, entonces, el producto de una "aberración" causada por los extremistas de derecha que, con el gobierno de Bush, se asentaron en la Casa Blanca, sino la expresión institucional de una realidad sistemática que surge de la naturaleza misma del desarrollo capitalista. Esto significa que su "sustancia" sólo la encontraremos por medio de una revisión del medio ambiente más amplio, en este caso, en torno a la expresión histórica e institucional que adquiere el capitalismo en EUA. La presidencia imperial operó en diferentes constelaciones de poder y lo que hoy llamaríamos los principios de su "geopolítica" varió de acuerdo a ellas.

En una primera etapa su objetivo fue la expansión territorial y que el ejército de EUA dominara completamente América del Norte[1]. La Compra de Luisiana de 1803, una operación diplomática y militar orquestada por Thomas Jefferson (1801-1809)[1], a la que seguiría un rosario de maniobras intervencionistas encaminadas a la ampliación territorial, fue ciertamente una de las primeras manifestaciones definitorias del "modus operandi" de la presidencia imperial, especialmente en el uso de los instrumentos de Estado para favorecer la codicia territorial de fuertes grupos de interés

También en su empeño por hacer a un lado al Legislativo en materia de política exterior y en su propensión para cubrir con un manto de legalidad y de "justificación" moral, en este caso la sanción de un contrato de "compraventa", el brutal despojo territorial al que sometió, a sangre y fuego genocida, a la población indígena de la América del norte.

Una matanza sistemática, que concluyó a finales del siglo XIX y que marcó profundamente la tendencia para el desarrollo de capacidades emocionales, ideológicas y técnicas propicias para consumar el extermino de poblaciones enteras, eso sí, en nombre de altos valores democráticos y libertarios, que ha caracterizado al Ejército de EUA en ultramar, desde las Filipinas hasta Hiroshima, Nagasaki, Vietnam, Afganistán e Irak.

La aspiración del "destino manifiesto", centrada esencialmente en la "geoestrategia", íntimamente relacionada con la codicia de los monopolios bélico-industriales, del gas natural, el petróleo y la electricidad de EUA, se extiende hoy a "todo" México y Canadá por medio de una "Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte" (ADSPAN) que pretende extender el dominio estadounidense en materia de seguridad, sobre los dos socios "menores" y asimilar sus recursos e industria petrolera y eléctrica por medio de una "estrategia energética común", que se viene planteando desde la crisis petrolera de principios de la década de 1970, encaminada a "elaborar mecanismos financieros, económicos, políticos y militares para alcanzar las metas de la "seguridad nacional" (así como los fines de maximización de ganancias de la empresa privada de EUA) "integrándolos" en una unidad geopolítica y mercantil (América del Norte) bajo liderato estadounidense".[1] Desde entonces ni los monopolios estadounidenses ni la Casa Blanca por medio del BM, el FMI y el BID, han quitado el dedo del renglón, en lo que, más que una "integración", es una "absorción" de enormes complejos "económico-territoriales" como los que están presentes en la operación diaria de grandes empresas del tipo de

Ferrocarriles Nacionales de México, (empresa ya “despojada” al pueblo mexicano), y de Petróleos Mexicanos o de la Comisión Federal de Electricidad. Con el Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TLCAN o Nafta) en el bolsillo, la presidencia imperial, en el contexto de una creciente competencia internacional por los combustibles fósiles del planeta, cuya demanda aumenta vertiginosamente en medio de evidencias de agotamiento físico del “petróleo convencional” (v.gr. barato y de fácil acceso) impulsa el dominio empresarial y militar del “patio trasero” inmediato.

En **La Compra-Venta de México**[1]reseñé esa magna operación dirigida desde Washington, con el aval si no es que entusiasta apoyo de los gobiernos “neoliberales” mexicanos, encaminada al control y usufructo empresarial estadounidense (con asociados mexicanos que propenden a vender su parte a la menor provocación), de 58 aeropuertos, las empresas nacionales de aviación, 21 administraciones portuarias integrales, 12 mil megawatts de generación eléctrica, 61 plantas petroquímicas, 26 mil km de ferrocarriles, (operación ya consumada por Zedillo), 240.000 kilómetros de carreteras (de las cuales 42 mil son autopistas; 62 mil, carreteras estatales, 98 mil, caminos rurales, y 33 mil caminos de paso, así como 2 900 canales costeros y ríos navegables, de la marina mercante, la flota que presta servicio a PEMEX, su participación en todas las licitaciones disponibles (ahora, gracias al TLCAN, disponibles a grandes emporios de la construcción y de los servicios petroleros de nivel mundial, Bechtel y Halliburton entre las principales, íntimamente vinculadas a la presidencia imperial y principales beneficiarias de los contratos de “reconstrucción” de Irak).

Además de la ambición estadounidense por el control directo y usufructo de lo que queda de la reserva petrolera probada de México, (unos 12-14 millardos de barriles), **La Compra-Venta de México** también incluye el almacenamiento, distribución y transporte del gas natural (realizado en un sistema de 60 mil km de ductos, consistentes en 5 mil 649 km de oleoductos, 12 mil 592 km destinados a la recolección de hidrocarburos en los pozos, **todo lo cual constituye una totalidad territorialmente orgánica y funcional, bajo la égida de Washington y sus CMN, en el orden económico-empresarial, geopolítico y estratégico**.[1] Y esto, sin mencionar la privatización y extranjerización de virtualmente todo el sistema bancario y con ello de cientos de miles de propiedades, casas, hoteles, fincas, haciendas, e incluso edificios y colecciones de arte de inmenso valor histórico, ahora propiedad de los bancos extranjeros (el Citygroup de EUA y el BBVA de España) que se enseñorean sobre el país, gracias a lo que Claudio X González, uno de los voceros, intermediarios, y cabilderos de los inversionistas extranjeros, llama la "madurez" de personajes como Miguel de la Madrid, (1982-1988) Carlos Salinas (1988-1994), Ernesto Zedillo (1994-2000) y ahora Vicente Fox,(2000-2006) principales responsables y promotores de **La Compra-Venta de México**.

A principios de 2005 Washington se esfuerza por colocar una "estructura policial-militar" que "asegure" este magno traspaso de propiedad a su favor. Su esquema de "ampliación", reminiscente de los elaborados desde el Foreign Relations Council para el gobierno de Franklin D. Roosevelt y articulado como la mencionada "Alianza", se implementó con el pretexto de la guerra anti-terrorista, por medio

de un “acuerdo” diseñado por la Casa Blanca y firmado por Fox y Paul Martin, el Primer Ministro de Canadá, y George Bush, para: a) “desarrollar mecanismos de seguridad marítima, aérea y terrestre que permitan hacer frente a cualquier amenaza en América del Norte”; b) “aplicar una estrategia energética basada en el incremento de la **oferta** para satisfacer las necesidades de la región (sic) y su desarrollo”; y c) “facilitar inversiones en infraestructura energética”. [1]
El descaro del binomio Bush-Cheney no puede ser mayor: no tienen la menor intención de aplicar políticas de ahorro y conservación energética, controlando la **demanda, sino proseguir con la explotación acelerada** de la reserva petrolera de México, transformado en el segundo proveedor de crudo sólo después de Arabia Saudita, pero con la explotación de una reserva que ya tocó techo y cuyo agotamiento está previsto entre 2012-2014. Una operación –y actitud explotadora- amparada, en parte, por el apapacho irreflexivo e irresponsable de los gobiernos “neoliberales” mexicanos, sometidos, en materia económica, a la “hoja de ruta” en materia del sector energético contenida en los Country Assitance Strategy papers (CAS) del Banco Mundial[1]. Esta institución, más que “multilateral” ha sido un eficaz instrumento para el ejercicio del “bilateralismo intensivo” favorecido históricamente por Washington.
Otro de los principios “heurísticos” de la presidencia imperial, que ha acompañado a las diversas etapas del desarrollo capitalista de EUA, se centra en la noción de que *no debe existir ninguna otra potencia o grupo de potencias en el Hemisferio Occidental con capacidades económico-militares para poner en entredicho la hegemonía de EUA en las Américas*. Es esta una máxima de vieja raigambre imperialista

vigente en la política exterior hacia América Latina y el mundo. Es un elemento de la política “hemisférica” que en los inicios del siglo XXI se topa con la resistencia de una población sometida a una verdadera guerra económica clasista. Ya en América del Sur se hacen planteamientos alternativos de integración regional.

A esto se agregan dos componentes de la geopolítica imperial vinculados con su proyección global, que se hace materialmente factible desde finales del siglo diecinueve a saber: *que su marina debe tener la capacidad de mantener a “Eurasia” fuera del Hemisferio Occidental,* para lo que dedicó –y dedica- grandes recursos con el objeto de controlar las principales líneas de comunicación marítima del orbe, por donde transita la tajada mayor del comercio internacional, incluyendo los recursos naturales estratégicos, con el petróleo encabezando la lista, en cantidad y en valor monetario. A principios del Siglo XXI EUA, que además de altamente dependiente de los suministros petroleros de ultramar, debe incorporar anualmente, **más de cuatro mil millones de toneladas métricas de minerales frescos** – agregados a los que se reciclan-, cuenta con la más formidable proyección de poderío marítimo desde que la marina británica dominara los mares. Conforme se intensifique la competencia por los recursos naturales estratégicos es previsible que otras naciones, -por ejemplo China, India, Japón-, igualmente dependientes de esos insumos, realicen sus propias proyecciones de poder militar sobre las líneas marítimas de comunicación.

Finalmente ha sido un objetivo de la presidencia imperial, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, que *ninguna nación europea o asiática debe ser capaz de poner en dificultades el dominio estadounidense sobre los océanos, lo que se logra "orientando" sus energías hacia las amenazas y las guerras terrestres "dentro" de Eurasia*[1] En esto Washington sigue los lineamientos geopolíticos del Imperio Británico.[1].

El último de estos preceptos ha sido el más problemático, dada la enorme dificultad, mostrada a lo largo de la guerra fría –precisamente en el período cúspide de la **pax americana-**, en los conflictos de Corea y posteriormente de Vietnam en las décadas de 1950 y 1960-70 respectivamente, y en el Irak del siglo XXI, para lograr la manipulación de la "balanza de poder" en Europa y Asia. A finales del siglo XIX surgieron varias potencias imperialistas, Alemania y Japón entre ellas. A las que se sumó EUA, como retadores hegemónicos ante el Imperio Británico, el más vasto y global de entonces. Es el período de la "repartición del mundo" y cuando EUA ya había desarrollado las capacidades materiales para poner en práctica la proclama de Monroe (prematura en 1821) sobre su dominio de las Américas. Su esfuerzo por establecer su propia área de influencia en América Latina, el Caribe y Asia se vio enormemente ayudada por la oportunidad que ofreció el decadente y militarmente vulnerable imperio Español de finales del siglo XIX, en Cuba, Puerto Rico y las Filipinas .

2. La *segunda* razón por la que me parece central el concepto de presidencia imperial es porque hace visible la interrelación entre los procesos políticos, diplomáticos y militares con los de orden económico-empresarial y social como el despliegue de la diplomacia económica y de las cañoneras y su relación con el surgimiento de grandes monopolios en EUA desde la segunda mitad del siglo diecinueve hasta nuestros días; el predominio del sector financiero; la vinculación de la política exterior con los problemas de la economía, con sus crecientes carencias de materia prima fundamental para el funcionamiento del actual esquema tecnológico, como los combustibles fósiles – carbón, petróleo y gas natural y minerales estratégicos- pero también de otros recursos esenciales para la vida como el agua y la biodiversidad, y las necesidades de mercados para aliviar una endémica sobre-producción de productos agrícolas e industriales y para dar salida a la exportación de capitales. Además, dicho concepto induce a la exploración empírico-documental de la simbiosis establecida entre la presidencia imperial, el Congreso y grandes empresas bélico-industriales, de "seguridad", de la construcción, del gas, eléctricas y petroleras –y de "servicios" en estos rubros-, recipientes de jugosos contratos del Departamento de Defensa, de Energía y de la NASA: la noción de "la presidencia imperial" arroja luz sobre las coherencias pero también las incongruencias históricamente detectadas entre esos actores y la propensión, sistémica, hacia el despilfarro y un estado de corrupción sin paralelo.

La “presidencia imperial” es una temática con una pauta imperialista[1] clara que emerge de acontecimientos y procesos desde principios del siglo XIX hasta las más recientes manifestaciones del imperialismo de EUA. [1] Un tema de fondo de este proceso es la necesidad y los esfuerzos del gobierno estadounidense, a través de su rama Ejecutiva, por reconciliar los impulsos en conflicto del poderío económico, proyectado por las corporaciones multinacionales domiciliadas en EUA y los imperativos políticos para impulsar la estabilidad y el orden.

Desde una perspectiva teórica e histórica, en este trabajo se analizan los procesos centrífugos generados en el marco del desarrollo e impacto del capitalismo estadounidense sobre nuestra región, del Bravo a la Patagonia y, simultáneamente a las fuerzas centrípetas involucradas en este proceso que derivan de la centralización del poder policial-militar y de espionaje en el Ejecutivo estadounidense, que se configuró históricamente a lo largo de los últimos dos siglos – un poder usado para manejar la propensión de las grandes empresas que, en su búsqueda de oportunidades y de maximización de ganancias en el plazo más corto posible, desgarra y desestabiliza el medio social dentro del cual actúa. Este poder presidencial se proyecta interna e internacionalmente.

El impacto del expansionismo y del llamado “destino manifiesto” sobre la política y el sistema constitucional estadounidense ha sido enorme. De hecho, según interpretación de algunos historiadores, es lo que ha conducido a la tendencia presidencial de usurpar funciones legislativas y judiciales, erosionando la democracia en el proceso[1].

Desde la “Compra de Luisiana”, hasta el presente, muchos presidentes de EUA simplemente han ignorado al Congreso cuando se les opone. Mediante el control de la política exterior y normalmente, por medio de acciones encubiertas, han restado poder al Legislativo ampliando el del Ejecutivo. La diplomacia secreta y lo que ahora se conoce como operaciones encubiertas, institucionalizadas por Harry Truman (1945-1953), también se han usado domésticamente para manipular al Congreso y la opinión pública. Existen, además, abundantes antecedentes históricos de esta propensión de la presidencia imperial de acumular poder a expensas del Legislativo y Judicial. Entre muchos otros vale recordar, además de los operativos y manipulaciones informativas del presidente Jefferson para concretar la “compra de Luisiana” con la Francia Napoleónica; los de James K. Polk en el proceso que condujo a la “justificación” de la guerra de agresión contra México; de Franklin D. Roosevelt (1933-1945) cuando implementó varios “acuerdos ejecutivo-legislativos” con el objetivo de eludir las restricciones constitucionales para la formalización de tratados. El de los “acuerdos ejecutivo-legislativos” es un tema de relevancia contemporánea si se tiene presente que el TLCAN en la jurisprudencia estadounidense es un “acuerdo” (the North American Free Trade “Agreement” o Nafta).[1] Otros casos relevantes ilustrativos de esta tendencia incluyen al presidente Lyndon Johnson (1963-1969) en sus operaciones secretas en agosto de 1964 para obtener poderes bélicos mediante la Ley del Golfo de Tonkin y más recientemente de George W. Bush(2000-presente[1]) al usar políticamente los ataques del 11 de septiembre de 2001, para,

además de obtener la reelección por medio de una campaña centrada en el miedo al "terrorismo", haber logrado poderes de guerra, socavar las libertades civiles, instaurar un clima de "miedo" neo-macartista así como tribunales militares secretos y desestabilizar las relaciones civiles-militares –como ejemplifica una inusitada militarización presupuestal y su solicitud al Congreso para modificar la Ley Posse Comitatus de 1876, que no permite la acción de militares dentro de EUA. Durante la última parte del gobierno de Clinton y posteriormente con Bush jr. proliferaron unidades "secretas" de operaciones especiales, o empresas privadas que asimilan funciones previamente realizadas por la burocracia militar, que fungen tanto fuera como dentro de EUA, creándose "códigos militares secretos" y todo tipo de esquemas de "compartamentalización" en el proceso de toma de decisiones y de manejo presupuestal que dificulta el escrutinio público y del Congreso sobre el funcionamiento y el gasto de esta compleja estructura de "seguridad nacional". [1] Es una maraña secreta que centraliza el poder en el Ejecutivo en dimensiones desconocidas desde finales de la segunda guerra mundial (SGM), que se afianza y cobra gran fuerza después del 11-09 y que dificulta enormemente cualquier intento de supervisión legislativa y aún de auditoría interna y que, además, en el proceso de toma de decisiones, excluye la participación, análisis y opiniones de oficiales militares y de inteligencia que no coinciden con la línea trazada por lo que el ex Secretario del Tesoro Paul O´Neill llama "la camarilla" de Bush.[1]

Es importante analizar cómo estas dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta, es decir, el expansionismo económico y la centralización

de poder policial-militar en el Ejecutivo interactúan en el contexto de la presidencia imperial y las formas con que el "complejo empresarial-Estatal", es decir, el "imperialismo" de EUA opera del Bravo a la Patagonia, incluyendo al Caribe.
La tesis principal se centra en la siguiente noción, planteada por el historiador Walter LaFeber en el sentido de que,

"…Los estadounidenses, que frecuentemente son vistos como ´contrarrevolucionarios´ fervientes, actuaron como catalizadores de revoluciones cuando buscaron oportunidades económicas y la realización de sus objetivos en el mundo; así que, de buena gana, sacrificaron el orden en aras de la oportunidad, generando una nueva presidencia que surgió con su imperialismo. Con ella, la principal función del Presidente en asuntos exteriores se convirtió en el uso de sus poderes constitucionales como "comandante supremo" para emplear la fuerza, cuando fuera necesario, con el objetivo de restaurar un orden que permita que las oportunidades puedan perseguirse de nuevo".[1]

Las formas mediante las cuales el imperialismo de EUA ha tratado de resolver lo que se presenta como una contradicción irreconciliable entre la presión desestabilizadora de los agentes económicos del capitalismo monopólico, las corporaciones multinacionales,[1] y la intercesión de su política exterior dirigida a fomentar la estabilidad y el orden, se centran en recurso de las intervenciones policial-militares y los operativos del espionaje, para enfrentar el "nacionalismo económico" de otros países- ciertamente no el propio-,

que interfiere con el fluido curso de los negocios, y/o la descomposición social y las reiteradas explosiones sociopolíticas gestadas precisamente por su misma depredación imperialista. Este patrón incrementó su frecuencia con el crecimiento espectacular del capitalismo después de la Guerra Civil cuando, en muchas industrias, el capitalismo monopólico –y gerencial-, reemplazó a las empresas familiares. Grandes monopolios crecieron y dominaron la mayoría de los sectores de la economía de EUA. Esos monopolios alteraron la estructura básica de esos sectores y de la economía en su conjunto, controlando el mercado con la coordinación e integración del flujo de bienes y servicios, desde la producción de las materias primas y su paso por los diversos procesos productivos hasta su venta al consumidor final. Cuando lo logran la producción y la distribución se concentran en manos de unas cuantas grandes empresas".[1] Así, el modelo competitivo que todavía a principios del Siglo XXI sustenta la teoría económica académicamente dominante y que fue la forma predominante de las relaciones de mercados, desde mediados del siglo diecinueve empezó a desaparecer en virtualmente todo el mundo capitalista.[1] Seguir planteando como axioma básico de la construcción teórica que vivimos en el mundo de Adam Smith, asumiendo que la unidad económica típica en el capitalismo es la pequeña firma que produce una fracción insignificante de una producción homogénea para un mercado anónimo, sólo lleva a la manipulación ideológica, el desfiguro analítico y el delirio prescriptivo. En el centro mismo de la dinámica de la "presidencia imperial" está el poder del monopolio, que no es un simple factor modificador del funcionamiento capitalista, sino su

meollo articulador. Hoy la unidad económica predominante, la empresa gigante o la corporación multinacional (CMN) domina la principal tajada de la producción de un sector o de varios sectores económicos, observándose su capacidad para controlar los precios, los volúmenes de producción y los tipos y cantidades de sus inversiones. Así, **la mano visible del poder monopólico**, mediante sus estructuras de propiedad y directivas, niega toda credibilidad a la noción de mano invisible de las fuerzas del mercado, justo con la cual, siguiendo la retórica imperial británica del libre comercio, se promovió y se promueve todavía el expansionismo empresarial estadounidense. Como señaló Bismarck refiriéndose a Inglaterra: “El libre comercio es la doctrina favorita de la potencia dominante, pero teme que otros puedan seguir su ejemplo”. Su expresión imperialista más importante puede encontrarse en la creciente simbiosis del poder estatal y esos intereses corporativos en el comportamiento de la Presidencia Imperial. Al final del siglo XIX, a lo largo del siglo XX, hasta hoy, la coordinación de la política exterior y los intereses privados nacionales se volvió más intensa y extensa. La expansión de Eua en ultramar estuvo completamente enfocada hacia los mercados y se dirigió a todos los rincones del mundo, bajo los impulsos emanados de la relación de su política exterior con la dinámica y necesidades del capitalismo monopolista. Desde una perspectiva teórica[1] se han identificado las tendencias contradictorias del capitalismo hacia una gran sobreacumulación como una de sus más importantes dimensiones que afecta directamente la relación entre sus estructuras de mando económicas y políticas. De acuerdo con Mészáros, “la contradicción entre Estados nacionales rivales del

sistema capitalista y la conducción problemática de sus más poderosas unidades económicas- las corporaciones gigantes-, lleva hacia el monopolio transnacional como la más clara manifestación de la sobreacumulación".[1] Esta es una observación crucial en todo intento por esclarecer las relaciones y contradicciones entre la presidencia imperial y las diversas fracciones de la clase dominante estadounidense.[1]

En el contexto de lo que geólogos de primer nivel han identificado como un perceptible "agotamiento" de las reservas mundiales de crudo "convencional" (barato y de fácil acceso)[1], la "identificación" y toma militar de los yacimientos supergigantes resulta de importancia vital para una presidencia imperial como la de Bush y Cheney, estrechamente vinculada a los intereses de la industria del gas y del petróleo.

Debo enfatizar que un aspecto central de la "presidencia imperial", es que en ella se observa, con el mayor orden de magnitud, la simbiosis empresa- estado. Esta "simbiosis" entre las grandes corporaciones –especialmente las dedicadas a la industria bélica y petrolera- y el Estado es uno de los rasgos centrales de la presidencia imperial y del fenómeno imperialista en general. Desde el otoño de 1999, Dick Cheney, el entonces CEO de Halliburton, la empresa de servicios petroleros más grande del mundo (quien luego fue nombrado Vice-Presidente de Bush), en aparente reconocimiento de este hecho geológico había advertido ante el Instituto de Petróleo de EUA, (American Petroleum Institute, API) durante una reunión celebrada en Londres, sobre los retos que esto acarreaba en el contexto de una inusitada demanda petrolera en aumento: "esto significa que para el

año 2010… necesitaremos agregar cerca de cincuenta millones de barriles diarios a la producción mundial de petróleo"[1]. Así, el masivo terrorismo de Estado desatado contra la población Iraquí, como medio para llevarles la "libertad y la democracia", tiene como telón de fondo una reserva probada de petróleo convencional estimada en 115 –millardos- (miles de millones) de barriles . Pero como desde la década de 1970 no se han realizado exploraciones geológicas, los expertos calculan que se ha subestimado el orden de magnitud de esas reservas, mismas que, según Gerald Butt, editor del **Middle East Economic Survey** pueden ascender a los 250 millardos.[1] Los estudios realizados por varias fuentes, incluyendo las asesoras de grandes empresas petroleras como Halliburton indicaban en ese momento que la producción iraquí era de 2 millones de barriles diarios (mdbd) –antes de la guerra- y que en cinco años podría llegar a ocho mdbd.[1]

Como resultado de la petroguerra en Irak el contexto internacional se ha deteriorado significativamente por el efecto acumulativo de este tipo de "diplomacia", misma que, inevitablemente ha generado "respuestas inesperadas" de parte de quienes han sido sus víctimas, un fenómeno conocido en la jerga de seguridad nacional de EUA como "blowback"[1]. El terror de Estado, aplicado en torno a los grandes intereses monopólicos, indica que hemos ingresado, internacionalmente, pero también en el mismo seno de EUA a la instauración de otro "orden político". Un "orden" signado por la anomia

En una reflexión anterior, siguiendo una línea de análisis planteada originalmente por Chalmers Johnson, identifiqué a la “globalización del blowback” como una de las más significativas amenazas a la seguridad internacional de nuestros días. Es un proceso que, desafortunadamente, el lector puede ilustrar cotidianamente desde los informes de las agencias periodísticas sobre la agresión y ocupación contra Irak y las resistencias que se generan y que ya se regionalizan en el Oriente Medio, área de gran importancia geoestratégica por contener más del 60 por ciento de las reservas mundiales de petróleo y de las cuales depende el funcionamiento civil y militar de la sociedad industrial de nuestros días.

El “terror de Estado”, el abierto rompimiento con la normatividad internacional que acarrea la adopción de la “guerra preventiva” y el “imperialismo”[1], como expresiones contemporáneas de la “presidencia imperial” están en el centro mismo del escenario histórico contemporáneo.

En otra oportunidad[1] reseñé cómo, desde su arribo a la Casa Blanca, George W. Bush, hizo saber al mundo, por medio del lenguaje de los hechos y recurriendo a México como plataforma para ordenar un ilegal ataque aéreo contra Irak en febrero de 2001 sobre sus intenciones geoestratégico-empresariales. Era parte de una feroz campaña de hostigamiento también sostenida por su antecesor demócrata en la Casa Blanca que mostraba, con “hechos”, la unilateral puesta en práctica de métodos e instrumentos de terrorismo de Estado, para impulsar el interés de corto plazo de grandes empresas o monopolios[1] cercanos a la Casa Blanca, en el sector de los hidrocarburos, la industria armamentista y la de

servicios de seguridad, entre otros. Sin duda el marco de referencia global de la industria petrolera, signado por un creciente agotamiento del petróleo convencional (peak oil) en los países no-integrantes de la OPEP jugó un papel central en la etiología de esta guerra. En marzo de 2003 Bush ordenó el inicio de una cruenta guerra de conquista supuestamente bajo el perfil de la "blitzkrieg", es decir, de una operación contundente de "awe and shock". La inusitada resistencia iraquí pronto la transformó en una guerra de larga duración, trastocando sus premisas centrales.

El unilateralismo, belicismo, brutalidad y carácter depredador y regresivo de la Presidencia Imperial, es reminiscencia de la trágica experiencia de Alemania, Europa y el mundo con el régimen hitleriano.[1].

3.En síntesis, como lo han observado los principales estudiosos de esta temática, en el corazón mismo de lo que se conoce como "imperialismo" está tanto el desarrollo y arribo de "la corporación gigante" o monopolio a la escena económico-política como el manejo de la maquinaria gubernamental en función de esos intereses particulares, para conseguirse ganancias económicas en ultramar.[1]

Igualmente central es el hecho de que, las repercusiones "domésticas" de esta situación ya se hacen sentir en lo que sólo puede calificarse como una "mutación" en las relaciones cívico-militares. Rápidamente la enorme centralización de poder y la usurpación que hace la Casa Blanca de funciones judiciales y

legislativas nos adentra en lo que sólo puede calificarse como una "dictadura imperial", creo yo una de las manifestaciones más peligrosas de la actual crisis hegemónica que abate a la "pax americana"

Ciudad Universitaria, 16 de Octubre, 2005.

John Saxe-Fernández

EL CASO CHILENO, TRANSICION A UN REGIMEN POLITICO PARA LA GLOBALIZACION NEOLIBERAL.

Un análisis al proceso ocurrido durante los 15 años que han transcurrido desde el traspaso del poder ejecutivo y legislativo a las nuevas autoridades civiles encabezadas por Patricio Aylwin, candidato de la Concertación y al Congreso conformado enteramente por las fuerzas políticas favorecidas por el sistema electoral binominal (Concertación y Alianza Por Chile), hasta la reciente promulgación de una nueva Constitución Política, que en lo formal ha venido a reemplazar a la Carta impuesta por la dictadura en los años 80, nos permite esbozar una crítica de todo el proceso que se ha denominado como de transición democrática, y su derivación hacia un nuevo tipo de régimen político funcional al modelo neoliberal.

El conjunto de reformas constitucionales consensuadas entre la Concertación y la Alianza por Chile, cuyas modificaciones más emblemáticas consistieron en las siguientes materias: a) Se reintegra la facultad del Presidente de la República para remover a los comandantes en jefe de las FF.AA. y al general director de Carabineros, mediante decreto supremo fundado y previamente informado al parlamento, ya que dichos altos mandos, hasta ahora, gozaban de inamovilidad por todo el período de su nombramiento; b) Se transforma el carácter del Consejo de Seguridad Nacional, de suprapoder garante de la Constitución y con autonomía para ejercer sus funciones, al de organismo solamente asesor y dependiente para su funcionamiento del Presidente de la República; c) Se suprimieron los senadores designados y vitalicios, quedando constituida, dicha rama del Parlamento, sólo por miembros elegidos en votación directa; d) Se disminuyó el período presidencial a cuatro años y sin reelección inmediata; e) Cambió la composición del Tribunal Constitucional, eliminándose los representantes del Tribunal Constitucional y se amplió su competencia y; f) Aumentaron las facultades fiscalizadoras de la Cámara de Diputados.

Esas modificaciones constitucionales forman parte de un proyecto que comprende un total de treinta innovaciones, que abarcan otra serie de materias relativas a requisitos para optar a cargos de representación pública, sobre funcionamiento del poder legislativo, duración de titular de la Fiscalía Nacional y Contraloría General de la República y regionalización del país, entre otras, las que fueron discutidas por casi cinco años y cuya promulgación fue publicitariamente solemnizada con un acto con se quiso simbolizar el fin del proceso de transición y para que a nadie le cupiera duda alguna se ha reemplazado la rúbrica del dictador por la del Presidente Lagos.

La relevancia de estos cambios constitucionales, estribaría en que se culmina con un proceso de cambios constitucionales a la Carta heredada de la dictadura y que se iniciase el año 1989, con el objetivo fue regular el traspaso del poder de Pinochet a Aylwin y que fue refrendada por el plebiscito del 30 de julio del mismo año, que al decir de algunos constitucionalistas del sistema, habría legitimado la Constitución Pinochetista, consulta en la que no participaron los sectores de izquierda de fuera de la Concertación. Después de ella, se han aprobado un total de otras 15 reformas constitucionales, de diversa importancia, pero que no incidieron en lo que algunos medios de comunicación bautizaron como “reformas duras”, cosa que ha ocurrido, según sus promotores, con esta última reforma constitucional de Lagos y cuya significación esta dada por un núcleo central de disposiciones que suprimen la ingerencia del poder militar, que la Constitución del 80 consagró en funciones de representación, dirección y control, lo que implica una readecuación de la composición del bloque dominante, al derogarlas y reemplazar tales funciones, por mecanismos y actores delegados de quienes ostentan cargos de elección popular, toda vez que, las mismas ya no se corresponden y resultan innecesarias, de acuerdo a los requerimientos de los procesos de dirección política para el actual período de profundización de las políticas privatizadoras y de inserción en los mercados financieros transnacionales. Así lo describe el constitucionalista Francisco Zúñiga

Urbina en su artículo “Del Estado de Derecho al Estado Social y Democrático de Derecho: “*se generó una suerte de empate político gobierno – oposición en el Congreso Nacional que impide, sin consensos, modificar la Constitución o sus prolongaciones de amarre: las leyes de quórum especial. Ello explica que sólo 15 años más tarde sea posible esta Reforma Constitucional, cuando “conservadores” y “liberales”, ya no necesitan para la defensa de la “institucionalidad” y sus intereses, de los enclaves autoritarios heredados del régimen autoritario, y más aun su conservación en la “institucionalidad” se transforma en una pesada carga..”* o como lo explica más explícitamente el Taller de Coyuntura, del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz: “*Veinticinco años después, cuando la consolidación del proyecto parece asegurada, básicamente por la aquiescente cooptación, colonización, cooperación, o como quiera llamarse al cómplice comportamiento de la Concertación, la derecha política se avino a la supresión de esos enclaves autoritarios, menos por profesión de fe democrática que por la comprobación de su escasa utilidad práctica y su improbable sustentación en el tiempo, sin perjuicio de que retuvo la llave maestra que le permite el control del sistema político basado en la exclusión, y se aseguró la intangibilidad de las bases esenciales del modelo socioeconómico fundado en la mercantilización de las relaciones sociales y la privatización de las relaciones sociales de producción*.”

Por ahora, el debate se ha centrado entre quienes señalan que la transición habría terminado en el gobierno de Patricio Aylwin y los que sitúan en el Gobierno de Lagos el término de ese tránsito, dándose una curiosa coincidencia entre democratacristianos y de la derecha más vinculada a la dictadura, que sostienen la primera tesis y los que exponen que dicho proceso termina con la promulgación de estas últimas reformas, en donde confluyen llamativamente, el autodenominado mundo progresista, con representantes derechistas más “renovados” respecto de la dictadura (“El Mercurio” del 14/08/2005, cuerpo D).

Obviamente no se trata de una cuestión puramente cronológica o de interés para los cronistas históricos, puesto que detrás de ello están las intenciones de disputarse la paternidad política de dicha construcción política y por tanto la conducción de la continuidad de dicho proceso. Sin embargo, el problema de fondo no es si la transición terminó a comienzos de la década de los 90 o en el mes de septiembre recién pasado, ya que lo esencial es definir que tipo de transición constitucional es la que ha estado operando realmente y de la cual se dice que ha finalizado, hacia donde hemos estado realmente transitando y cual es la institucionalidad fundamental que se ha ido construyendo en estos 15 años de gobierno de la Concertación. Cuestionamiento legítimo, que se basa en que la nueva constitución de Lagos sigue conservando aspectos centrales de aquella que promulgó Pinochet, la que desde un punto de vista sustancial tuvo como principales inspiraciones los principios básicos de la ideología de seguridad nacional y del capitalismo neoliberal, tal como lo señalara el propio dictador en su pedagógico discurso con que hizo la presentación de su proyecto de Constitución, el 10 de agosto de 1980: “*Igual inspiración libertaria oriente la adopción constitucional de las bases de un sistema económico libre, fundado en la propiedad privada de los medios de producción y en la iniciativa económica particular, dentro de un estado subsidiario. Crucial definición que el sistema institucional anterior no contenía, y que ahora se levanta como un sólido dique en resguardo de la libertad frente al estatismo socialista. Asimismo, el nuevo texto constitucional asume una postura de vanguardia en su combate jurídico frontal contra el terrorismo y, además, refuerza la seguridad de las personas y de la Patria, por medio de eficaces regímenes de excepción, que brindan a la autoridad facultades suficientes para controlar, frenar y doblegar la subversión, sin permitir al mismo tiempo, su eventual empleo abusivo o desproporcionado. Resalta, en su creatividad y sentido moderno, la forma como se plasma el sistema de Gobierno. Junto con vigorizarse el presidencialismo, radicando en el Gobierno y no en el Parlamento el eje de la conducción política y económica del Estado*,”

El Orden Público Económico Neoliberal:

La Constitución Política mantiene la originaria impronta ideológica neoliberal que visualiza el accionar económico y social del Estado bajo el prisma del principio neoconservador de subsidiariedad, que lo circunscribe exclusivamente a aquellas funciones que por su naturaleza o por su interdependencia con otras funciones estatales, no pueden realizarse adecuadamente por el sector privado, de manera que el Estado debe delegar en los privados, léase del gran empresariado monopólico transnacional, el total de las actividades productivas y por consiguiente, reducirse a un papel meramente normativo y fiscalizador, en orden a asegurar como un factor básico del sistema, el adecuado funcionamiento de los mercados. Tras esta concepción del rol económico del Estado, se encuentra una de las afirmaciones más socorridas de la propaganda oficial, que impulsa la privatización de todos los ámbitos de las actividades económicas, pues ella permitiría la obtención de los máximos beneficios en la utilización de los medios de producción. Ni siquiera hay un criterio de eficiencia para propiciar el traspaso de la propiedad pública a manos de los grupos privados, puesto que como se ha visto en la privatización de los servicios públicos del agua potable, ocurrida bajo el segundo gobierno de la Concertación, puesto que se parte de la base que la subsidiariedad, incluso cuando se trata de unidades económicas estatales altamente eficientes, asegura una participación más responsable por parte de sus directores y administradores, ya que los riesgos que enfrentarían serían mayores que los encargados de las empresas estatales, quienes no están obligados como los primeros a asumir patrimonialmente las pérdidas derivadas de su gestión.

No existe, entonces, ninguna novedad, en la presunta nueva Constitución de Presidente, Lagos, pues el orden público económico que estableciera Pinochet permanece intacto, de acuerdo a los numerales 20 a al 26, del artículo 19º, del título sobre deberes y derechos constitucionales y que uniforman el manejo de la economía del país, “queda así plasmada la médula de la Constitución Económica”, al decir del constitucionalista José Luis Cea Egaña, que excluye los impuestos al patrimonio, permite la afectación tributaria para beneficio exclusivo del aparato militar, impide al Estado intervenir en la economía, de no mediar una ley especial de un alto quórum calificado y que configura al derecho de dominio como inafectable, con facultades y atributos inviolables, salvo la excepción de expropiación de antemano indemnizada y que cubre lo que se denomina el daño efectivamente causado. Como contrapartida de aquello, podemos establecer la infravaloración y la escasa y poco efectiva protección de los llamados derechos económicos y sociales, al extremo que se no se consagra el derecho al trabajo, sino lo que se define como libertad de trabajo, ni el derecho de huelga, materia esta última en la que constitucionalmente se prohíbe el ejercicio del derecho a huelga para los trabajadores del sector público, pese a que Chile ratificó el Convenio N º 161, de la Organización Internacional del Trabajo, que entre otros aspectos faculta la negociación colectiva de estos trabajadores y por otra parte, radica como potestad exclusiva del Presidente de la República la modificación del actual sistema de negociación colectiva del sector privado, que sólo permite, en la práctica, el ejercicio de este derecho a sólo a alrededor de un 13 % de la población asalariada y en materia de salud, únicamente se protege la elección del sistema de salud a que se desea acogerse, tampoco se ampara el derecho a la educación, pero si la libertad de enseñanza, o el libre mercado en esta materia, e igualmente se exime del recurso de amparo constitucional al derecho a la seguridad social, pero en este último ámbito, se garantiza la prosecución del actual sistema privado de pensiones, ya que se exige que toda ley que lo modifique requiere de un quórum excepcional para su aprobación. Forman parte, igualmente, de esta institucionalidad económica de corte neoliberal, la autonomización de determinados oralismos públicos respecto de la soberanía y sus mecanismos de control, por la vía de autonomizarlos y entregar su dirección a gestores que no tienen responsabilidad política y que no están sujetos en sus decisiones a los poderes del Estado, el caso más paradigmático es el del Banco Central que se estatuye como un poder decisión económico autónomo (artículo 108 de

la Constitución), y que en la actualidad opera como un rígido cancerbero de los llamados equilibrios macroeconómicos, a acuerdo a su propia ley orgánica. La idea de establecer con rango constitucional un organismo autónomo que tuviera a su cargo la política monetaria y cambiaria nace en la Comisión de Estudio de la Nueva Constitución creada por la dictadura y como consecuencia del texto sobre Orientaciones Fundamentales que le enviara el propio dictador a dicho Comisión. Esta sugerencia es recogida desde los inicios del estudio del orden público económico y se puso especial énfasis en la independencia y autonomía de este nuevo órgano constitucional, visualizando siempre al órgano constitucional Banco Central, como un ente autónomo no sujeto al poder jerárquico del Presidente de la República, de manera que se hace prácticamente imposible cualquier cambio en las actuales orientaciones principales del Banco Central chileno, aun cuando las fuerzas antineoliberales obtuviesen importantes representaciones en el parlamento. Y por si ello fuera poco, tendría que ser materia de una reforma constitucional, aprobada por tres quintas partes de los diputados y senadores en ejercicio, el financiamiento del gasto público con créditos del Banco Central o legislar sobre operaciones de cambio internacional que favorezcan a determinados sectores productivos.

Esta tendencia a la configuración de amplios segmentos del aparato estatal desvinculados de los órganos que expresan la voluntad popular se ha visto reforzada, a partir de la aplicación de la llamada “Modernización del Estado”, proceso impulsado por los dos últimos gobiernos de la coalición gobernante y el respaldo entusiasta de la alianza derechista se dio curso a la creación de la Dirección Nacional del Servicio Civil y el sistema “Alta Dirección Pública”, en cuyo vértice opera una suerte de comisión que decidirá el nombramiento de la gran mayoría de quienes detentarán las más altas responsabilidades en los servicios y reparticiones públicas, para cuya elección se estará a criterios supuestamente técnicos, por sobre su idoneidad política, es decir, la gerentización de gran parte de la administración pública, que contempla el nombramiento de ejecutivos propios del sector privado y ya no de funcionarios con responsabilidad política en los cargos directivos del aparato del Estado, contratados para dar total prioridad al cumplimiento de metas financieras, es decir, el ahorro del gasto público con sacrificio de las demandas sociales. Y por consiguiente se trata de directivos que se sitúan al margen de las autoridades políticas en el ejercicio de sus cargos, que desempeñaran sus funciones sobre bases contractuales y no a partir de programas y políticas por mayorías que puedan establecerse como consecuencia del ejercicio de los derechos democráticos.

<u>Un desequilibrio original de potestades entre los poderes del Estado:</u>

El cesarismo de que se revistió a la autoridad presidencial por parte de la Constitución pinochetista ha permanecido básicamente incólume, y con claro detrimento de las facultades del Congreso, al radicar en el Presidente de la República la iniciativa exclusiva en la casi totalidad de las normas legales que impliquen gastos estatales, reduciéndose a un rol pasivo al Congreso en la aprobación de la Ley de Presupuesto, al extremo que si el Parlamento no lo aprobase totalmente dentro de sesenta días dicho proyecto de ley, regirá, por mandato expreso de la Constitución, el presentado por el Presidente de la República. A ello, cabe agregar que sólo por iniciativa del primer mandatario pueden dictarse leyes en materias tributarias, de finanzas públicas, remuneraciones del sector público y negociación colectiva del sector privado. Junto con lo anterior cabe mencionar, que en el Presidente reside una potestad reglamentaria autónoma y extendida, ya que para su ejercicio no necesita de autorización alguna, previa o posterior, lo que le permite regular por dicha vía todas aquellas materias que no sean materias de ley y cuando lo estime conveniente para la aplicación de leyes.

Esta suerte de hipertrofia del poder presidencial, no es únicamente un tema de índole doctrinario constitucional, solucionable a través de fórmulas doctrinarias que restablezcan un mayor equilibrio de los poderes públicos en la conducción de la vida nacional, toda vez que, incide principalmente, en el manejo económico del Estado,

puesto que concentra las decisiones, que no están en la esfera del Banco Central, en la voluntad de una sola persona, que al marginar a ambas ramas del Congreso de toda iniciativa en esa área, hace prácticamente imposible legislar a favor de las demandadas de mejoramiento de remuneraciones, pensiones, tributos, que sean propuestas por los movimientos sociales y, a su vez, asegura la continuidad del rumbo de las actuales políticas neoliberales. Al hacer suya esta estructura fundamental del quehacer legislativo, el gobierno de Lagos ratificado una aspiración de larga data de los sectores del gran empresariado nacional, que ya en la década de los 60, del siglo pasado, habían intentado una reforma constitucional que marginaba al Congreso de todas iniciativa en materia de presupuestaria.

Se trata entonces, de una especie de blindaje constitucional a las actuales directivas de la hacienda pública que privilegian el actual superávit presupuestario que en el año 2004 " *alcanzó a $ 1.246.407 millones, equivalente a un 2,2% del PIB y a US $ 2.045 millones*", (Mapa de la extrema riqueza al año 2005, de Hugo Fazio). Recursos que no serán destinados ni a impulsar mayores tasas de crecimiento económico ni a la solución de las diversas demandas sociales pendientes, sobretodo cuando ello se traduce en un alto número de personas carentes de trabajo, ante las cuales se erige imperturbable, para tranquilidad del capital transnacional, la discrecionalidad de un solo individuo, distante de toda posibilidad de influencia de lo soberanía popular.

Se persiste en la vigencia de la seguridad nacional

A pesar de tan numerosos cambios al orden institucional básico, continúan vigentes y forman parte de la Constitución de Lagos, diversos preceptos inspirados en la ideología de seguridad nacional, a través del sistema electoral binominal que como tal, si bien, ya no tendrá rango constitucional, puesto que con la reforma última aprobada se ha suprimido toda referencia a dicho sistema y cualquier cambio que se pretenda deberá implementarse a través de modificaciones a la Ley Orgánica Constitucional sobre votaciones populares y escrutinios, en donde quedo radicado legalmente, modificación para lo cual se requiere, por supuesto, de un quórum calificado y que permite una equitativa representación parlamentaria entre las dos fuerzas sistémicas, que sobre la base de pactos, excluyen de toda participación en el parlamento a diversos sectores políticos de izquierda, regionalistas e independientes que representan más del 10 % de los sufragios, configurándose a través de ese procedimiento una especie de cogobierno que se sustenta en consensos sobre el modelo neoliberal y una democracia política de soberanía popular restringida y formal. Sistema que se ve agravado por la marginación de los movimientos sociales de toda posibilidad de representación política, ya que sobre ellos pesa la prohibición para que sus dirigentes puedan ejercer cargos directivos en los partidos políticos y para poder ser electos como parlamentarios, existiendo incompatibilidad absoluta entre ambas representaciones, de manera que la exclusión y el binominalismo garantizan una total hegemonía a la fuerzas del modelo y que ahora se expresa en la incorporación de diversos mecanismos para la designación de un conjunto de autoridades económicas, judiciales, fiscalizadoras y administrativas, como potestad exclusiva, en los hechos, de la Concertación y la Alianza.

Rigidez de la Constitución Política

Por si todo lo anterior fuere poco, los mecanismos de reforma constitucional poseen una rigidez excesiva, que junto con excluir, en la práctica, la participación de la voluntad popular a través de plebiscitos, sigue siendo muy improbable la posibilidad de modificar las normas constitucionales, de no contarse con sobredimensionadas mayorías, esto es, con el acuerdo de las fuerzas privilegiadas por el binominalismo.

Por todo lo anterior, bien podemos concluir que la Constitución que firma el Presidente Lagos tiene como su característica principal la solidificación de un sistema

político que restringe el papel de la soberanía popular en la conducción de los asuntos públicos, a fin de otorgar amplias garantías a la estabilidad que exige el capital transnacional, cuyas normas son la realización de las propuestas que sus representantes venían formulando desde mediados del siglo XX ,Tal parece que con la Constitución promulgada por Ricardo Lagos, ha quedado demostrada la tesis sostenida por la historiadora Sofía Correa en su libro "Con las riendas del poder": "*el mayor éxito de la derecha en el siglo XX ha sido cosechado al término de éste, al haber logrado que los revolucionarios de ayer, que amenazaban su misma existencia como elite y como fuerza de derecha, terminaran administrando, y eficientemente por lo demás, el modelo político institucionalizado en la Constitución de 1980 y la economía neoliberal.".*

De esta nueva Constitución suscrita por el Presidente Lagos surge un nuevo marco político institucional, que conjuntamente con seccionar las organizaciones sociales del poder político, consagra con intención definitiva, la implementación de órganos de poder del todo autonomizados del ejercicio de la soberanía popular que garantizan la permanencia de los elementos centrales del modelo neoliberal, y con plena independencia de las opciones que adopte la voluntad popular, expresada también como renuncia a la soberanía nacional, mediante la pérdida de las potestades de control regulación, juzgamiento y sanción a favor de instancias transnacionales a través de los tratados de libre comercio con USA, la Comunidad Económica Europea y otras potencias capitalistas.

. El establecimiento de un sistema político con tales características, exacerba la exigencia de nuevas estrategias de las organizaciones sociales y políticas populares que permitan conformar su más amplia unidad, para realización de profundos cambios democráticos, que reivindiquen la autodeterminación de nuestro pueblo y soberanía popular, como condiciones indispensables para la construcción de una sociedad pos neoliberal.

Pedro Aravena Rivera

ALGUNOS DILEMAS DE LA DEMOCRACIA ACTUAL BAJO LA VISIÓN DE ROSA LUXEMBURGO

Por Pablo E. Slavin[1]

"Así como contra las infecciones y los gérmenes patógenos el remedio más eficaz, purificador y saludable es representado por la acción libre de los rayos solares, así también la revolución y su principio renovador, la vida espiritual, el activismo y la auto-responsabilidad que ella suscita en las masas, y en consecuencia la más amplia libertad política como su característica, constituye el único sol salvador y purificador".

Rosa Luxemburgo (1918) Crítica a la Revolución Rusa

INTRODUCCIÓN:

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 constituyeron un golpe directo al corazón del modelo democrático occidental. La situación se agravó aún más luego de la invasión a Irak, y los posteriores atentados en Madrid y en Londres.

La declaración de una *guerra contra el terrorismo*, fue la herramienta que sirvió al Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, para conseguir la aprobación de una legislación represiva que, con la Ley USA Patriot como punto de partida, constituye un profundo retroceso en materia de garantías individuales y derechos humanos.

No ponemos en duda que las acciones *terroristas* llevadas a cabo por organizaciones como *Al Qaeda* son una grave amenaza para la *seguridad*. Sin embargo, creemos que la respuesta que están brindando países como Estados Unidos, Inglaterra o Italia, dista mucho de ser la adecuada.

¿Cuánta libertad puede/debe resignarse para alcanzar un mundo más *seguro*? ¿Se puede considerar a la lucha contra el terrorismo como una *guerra*?

Rosa Luxemburgo desarrolló su principal labor intelectual en una época de grandes convulsiones: la fracasada revolución rusa de 1905, la primera guerra mundial, la revolución bolchevique de 1917, y los intentos de revolución en Alemania o Polonia. Pese a ello, siempre demostró una fe inquebrantable en el modelo democrático. Socialismo y democracia constituían, para nuestra autora, una sola y misma cosa.

[1] Profesor Titular Ordinario con dedicación exclusiva de Derecho Político, y Adjunto Ordinario de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social, Facultad de Derecho (UNMDP). Director del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la misma casa de altos estudios. Magíster en Ciencia y Filosofía Política (UNMDP). Director del Grupo de Investigación "Pensamiento Crítico" (UNMDP).

Es la intención de este trabajo analizar el estado de la democracia actual a la luz de las principales ideas desarrolladas por Rosa Luxemburgo en sus escritos.

El concepto de Democracia:

Estamos convencidos que la *democracia* constituye una noción de carácter *histórico*. Como tal, su contenido irá variando conforme el desarrollo de las fuerzas productivas genere cambios en las relaciones de producción.

"Encontramos la democracia en las formas históricas más diversas: en las primitivas sociedades comunistas, en los antiguos Estados de esclavos, en las comunas de las ciudades medievales. De igual manera, vemos el absolutismo y la monarquía constitucional presidiendo las relaciones económicas más diversas. (…) *El progreso ininterrumpido de la democracia se presenta, tanto para nuestro revisionismo como para el liberalismo burgués, como la gran ley básica de la historia, si no en general, al menos contemporánea; pero de un mejor estudio se deduce que este juicio es una simple quimera. Entre la democracia y el desarrollo capitalista no cabe apreciar ninguna relación general y absoluta. La forma política es, en todo momento, el resultado de la suma total de los factores políticos internos y externos, y admite, dentro de sus límites, la escala completa de los regímenes políticos, desde la monarquía absoluta a la república democrática."*[2]

En la medida que la *democracia*, para comienzos del siglo XX, era considerada un concepto valioso *per se*, todos los regímenes se autocalificaban como tales. Así lo expresaba quien luego sería uno de los principales ideólogos del nacional socialismo, Carl Schmitt, cuando insistía en que *"…al parecer, sólo el fascismo italiano no insiste en ser 'democrático'. Aparte de él, hay que afirmar que el principio democrático es, por el momento y generalmente, aceptado sin discusión…"*[3]

Democracia y dictadura no resultaban, para Carl Schmitt, conceptos antagónicos. Muy por el contrario, entendía que *"…bolchevismo y fascismo son, como cualquier dictadura, antiliberales, pero no necesariamente antidemocráticos. Forman parte de la historia de la democracia algunas dictaduras, ciertos cesarismos y otros ejemplos más comunes."*[4]

---

[2] Luxemburgo, Rosa (1900); *Reforma o revolución*; Traducción de Liliane Isler; Buenos Aires, Argentina; 1969; pág. 88/89.

[3] Schmitt, Carl (1923); *Sobre el parlamentarismo*; Madrid, España, 1996. Pág. 38.

[4] Ibidem.; Pág. 21.

Para éste autor, la esencia de la democracia era la *identidad entre gobernante y gobernados*.[5] Esto le permitía dejar de lado el principio de *libertad*, elemento central del modelo democrático para autores como Hans Kelsen[6], intentando así justificar como tal un régimen basado en la exclusión y persecución de los opositores (relación *amigo-enemigo*), la eliminación de los partidos políticos y el sistema parlamentario, la limitación de los derechos y las libertades individuales, etc..

Cuán distinta era la visión de Rosa Luxemburgo sobre el tema.

Ella volvía a poner en el centro de la escena a la *libertad*. Sin *libertad* (coincidiendo en esto con Kelsen) no hay *democracia*.

"La libertad reservada sólo a los partidarios del gobierno, sólo a los miembros del partido –por numerosos que ellos sean- no es libertad. La libertad es siempre únicamente libertad para el que piensa de modo distinto. No es por fanatismo de 'justicia', sino porque todo lo que pueda haber de instructivo, saludable y purificador en la libertad política depende de ella, y pierde toda eficacia cuando la 'libertad' se vuelve un privilegio."[7]

En cuanto a la polémica en torno a los conceptos de democracia y dictadura, afirmaba que:

"El error fundamental de la teoría leninista-trotskista es precisamente el de contraponer exactamente como Kautsky, dictadura y democracia. 'Dictadura o democracia', así plantean la cuestión tanto bolcheviques como Kautsky. Este último, como es natural, opta por la democracia y precisamente por la democracia burguesa, *puesto que la coloca en función alternativa a la subversión socialista. Lenin y Trotski, por el contrario, optan por la dictadura en oposición a la democracia y en consecuencia por la dictadura de un puñado de personas, vale decir, por la dictadura según el modelo burgués. Se trata de dos polos contrapuestos, ambos bastante alejados de la auténtica política socialista.*

(…) *La democracia socialista comienza junto con la demolición del dominio de clase y la construcción del socialismo. Comienza en el momento mismo de la toma del poder por el partido socialista; no es otra cosa que la dictadura del proletariado.*

---

[5] Schmitt, Carl (1927); *Teoría de la Constitución*. Madrid, España, 1983.

[6] Ver su obra *Esencia y valor de la democracia* (1923).

[7] Luxemburgo, Rosa (1918); *Crítica de la Revolución Rusa*; traducción de José Aricó, y estudio preliminar de Georg Lukács. Buenos Aires, Argentina, 1969. Pág. 119

Sí, sí: ¡dictadura! Pero esta dictadura consiste en el sistema de aplicación de la democracia, no en su abolición…"[8]

Coincide con Carl Schmitt en que *democracia* y *dictadura* no son conceptos antagónicos. Pero allí culminan las *coincidencias*.

Rosa Luxemburgo ve a la *dictadura* como un momento de transición política en el pasaje del modo de producción capitalista al socialista, en el cual el proletariado se adueñará del poder político, *expropiará a los expropiadores*, en términos de Marx, para comenzar la construcción del *socialismo*. Pero en modo alguno ello significa eliminar la *democracia*. Muy por el contrario, la misma se verá reforzada con la instalación de una verdadera *igualdad material* que hará posible el disfrute de la *libertad* por toda la humanidad.

"…Esta dictadura debe ser obra de la clase y no de una pequeña minoría de dirigentes en nombre de la clase, vale decir, debe salir al encuentro de la participación activa de las masas, estar bajo su influencia directa, someterse al control de una publicidad completa, emerger de la instrucción política acelerada de las masas populares."[9]

¿Qué democracia?

La *democracia capitalista*, objeto de nuestro estudio, ha ido evolucionando, pasando de una originaria *democracia liberal*, a una de fuerte contenido *social*. Es por ello que debemos distinguir el aspecto meramente *formal,* que toma a la democracia como un simple procedimiento de elección de autoridades y resolución de conflictos, de aquella en sentido *material*, que refiere a un *modelo de vida*.

Nuestra autora tenía también muy en claro la distinción.

"…'Como marxistas nunca fuimos fanáticos de la democracia formal', escribe Trotsky. Es cierto, nunca fuimos fanáticos de la democracia formal. Pero tampoco hemos sido en modo alguno fanáticos del socialismo o del marxismo. ¿Esto significa que tenemos el derecho (…) de tirar al canasto al socialismo o al marxismo cuando nos incomodan? Trotsky y Lenin constituyen la negación viva de esta posibilidad. Nosotros no fuimos nunca fanáticos de la democracia formal, significa lo siguiente: siempre hemos distinguido el contenido social de la forma política de la democracia burguesa,

[8] Ibidem; pág. 126/128.

[9] Ibidem; pág. 128.

siempre supimos develar la semilla amarga de la desigualdad de la sujeción social que se oculta dentro de la dulce cáscara de la igualdad y de la libertad formales, no para rechazarlas, sino para incitar a la clase obrera a no limitarse a la envoltura, a conquistar el poder político para llenarlo con un nuevo contenido social. La misión histórica del proletariado, una vez llegado al poder, es crear en lugar de una democracia burguesa una democracia socialista y no abolir toda democracia."[10]

Como podemos observar en los párrafos transcriptos, la defensa que realiza del modelo democrático es permanente. La democracia *formal* es un escalón, una herramienta para ir en la búsqueda de una democracia con contenido *social*.

En modo alguno su crítica hacia la democracia *burguesa* permite pensar en su reemplazo por un régimen que restringa las *libertades formales*.

A la *democracia burguesa* se la supera con *más democracia*. La insuficiencia de las *libertades burguesas* sólo será superada con *más libertad*.

La revolución rusa de 1917 enfrentó a nuestra autora con muchas de las medidas adoptadas por los dirigentes bolcheviques en el poder.

En crítica a Trotski afirmaba que *"…'el pesado mecanismo de las instituciones democráticas' posee un potente correctivo, precisamente en el movimiento vivo de las masas, en su expresión ininterrumpida. Y cuanto más democráticas las instituciones, cuanto más vitales y potentes se presentan las pulsaciones de la vida política de masas, tanto más directa y total resulta su eficacia, a despecho de las insignias anquilosadas del partido, listas electorales perimidas, etc. Es cierto que toda institución democrática tiene sus límites y sus ausencias, hecho que la mancomuna a la totalidad de las instituciones humanas. Pero el remedio inventado por Trotski y Lenin, la supresión de la democracia en general, es aún peor que el mal que se quiere evitar: sofoca, en efecto, la fuente viva de la que únicamente pueden surgir las correcciones de las insuficiencias congénitas a las instituciones sociales, una vida política activa, libre y enérgica de las más amplias masas."*[11]

¿Y cuales son los principales *valores* que integran el modelo democrático que ella defiende?

La libertad de prensa, de reunión y de asociación; una opinión pública fuerte y libre; una plena libertad de conciencia para todos los individuos y amplia tolerancia

[10] Ibidem.; pág. 127.

[11] Ibidem; pág. 113.

para las diversas creencias y opiniones; ilimitada libertad política y educación permanente de las masas; la celebración de elecciones periódicas sobre la base del sufragio universal.

Declaraba que *"Es un hecho notorio e incontestable que sin una ilimitada libertad de prensa, sin una vida libre de asociación y de reunión, es totalmente imposible concebir el dominio de las grandes masas populares."*[12]

(…) *"Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitada, lucha libre de opinión y en toda institución pública, la vida se extingue, se torna aparente y lo único activo que queda es la burocracia."*[13]

¿Cuál es la situación actual del modelo democrático?

La 'guerra' contra el terrorismo:

Ni bien se produjeron los atentados del 11S, la Casa Blanca se apresuró en declararle la *guerra* al terrorismo. A lo largo de los últimos cuatro años este concepto de *guerra* fue intencionalmente mantenido por toda la administración norteamericana.

Con motivo de la detención de la periodista Judith Miller[14], la Corte Suprema de aquel país rechazó sus recursos de apelación sosteniendo que *"en épocas de guerra al terrorismo el gobierno tiene el derecho de hacer caer las barreras del secreto profesional"*.

¿Pero es correcto calificar al terrorismo como una *guerra*?

Entendemos que no.

Tradicionalmente la noción de guerra implicaba un enfrentamiento entre *Estados*. Sin embargo, cuando de lo que se trata es de perseguir grupos ligados al narcotráfico, o a redes que, como *Al Qaeda*, no constituyen un *Estado-nación*, el concepto de *guerra* resulta inapropiado. Es por ello que los politólogos recurren a la expresión *guerras asimétricas*, intentando brindar una explicación más satisfactoria.

Las *guerras* suelen tener un principio, y un final. ¿La lucha contra el narcotráfico, el hambre, la desocupación o el terrorismo, lo tienen? Es evidente que se trata de empresas que exigen un esfuerzo constante, permanente, y a muy largo plazo.

---

[12] Ibidem.; pág. 118.

[13] Ibidem.; pág. 123.

[14] Periodista del diario *The New York Times* que enfrenta una condena de 18 meses de prisión por negarse a revelar sus fuentes durante una investigación periodística que puso al descubierto la identidad de un agente de la CIA.

Lo que es indudable es la *carga emotiva* que conlleva la declaración de una *guerra* contra los flagelos antes nombrados.

Y he aquí una de las claves de la cuestión.

El supuesto *estado de guerra permanente* le ha sido funcional a la administración del presidente Bush para dictar toda una serie de medidas que restringen severamente los derechos individuales.

Hacemos nuestras las palabras de la ensayista norteamericana Susan Sontag, cuando a un año de la tragedia escribía para el *The New York Times*: *"…ni por un solo instante cuestiono la obligación del gobierno norteamericano de proteger las vidas de sus ciudadanos. Lo que si cuestiono es la seudodeclaración de una seudoguerra. Esas acciones necesarias no deberían considerarse una 'guerra'. (…) Estados Unidos tiene todo el derecho de perseguir a los perpetradores de esos crímenes y a sus cómplices. Pero esta determinación no necesariamente es una guerra. Los compromisos limitados y concentrados no se traducen en 'tiempos de guerra' en casa. Hay mejores maneras de frenar a los enemigos de Estados Unidos, menos destructivas de los derechos constitucionales y de los acuerdos internacionales que sirven al interés público de todos, que seguir invocando la noción peligrosa y lobotomizante de una guerra interminable."*

Rosa Luxemburgo reconocía que los bolcheviques debían enfrentar situaciones extremas en su lucha por alcanzar el socialismo. Pero no por eso justificaba la supresión del modelo democrático.

"El único camino que conduce al renacimiento es la escuela misma de la vida pública, de la más ilimitada y amplia democracia, de la opinión pública. ***Es justamente el terror lo que desmoraliza****.*

(…) El terror representa una espada despuntada, por no decir de doble filo. La más draconiana de las justicias sumarias es impotente contra la explosión de desórdenes subproletarios. Más aún, ***todo régimen de estado de sitio prolongado conduce ineluctablemente a la arbitrariedad****, y toda arbitrariedad ejerce sobre la sociedad una acción depravante. Los únicos medios eficaces en manos de la revolución proletaria son como siempre las medidas radicales de naturaleza política y social, la más rápida transformación de las garantías sociales de existencia para las masas y el estímulo del idealismo revolucionario, que es posible mantener de manera*

durable sólo a condición de una ilimitada libertad política y a través de una activación intensa de las masas."[15]

Sosteniendo que la lucha contra el *terrorismo* constituye una verdadera *guerra*, Estados Unidos (aunque la situación también se repite en los casos de Gran Bretaña e Italia, por ejemplo) ha instaurado medidas propias del *estado de sitio*.

La *Ley USA Patriot* suspendió, lisa y llanamente, el derecho de *habeas corpus* para los extranjeros, lo que permitió que en los meses posteriores al 11S fueran detenidas y puestas en prisión más de dos mil quinientas personas, presuntamente ligadas al terrorismo, sin que las mismas supieran formalmente de que se las acusaba, o siquiera gozarán del derecho a un abogado.

No creemos necesario recordar los abusos y torturas cometidos con los presos alojados en las cárceles de Guantánamo (Cuba) o Abu Ghraib (Irak). El tema tuvo amplia difusión internacional (lo que no significa que el gobierno norteamericano haya hecho algo al respecto).

Según recientes informes del diario *The New York Times*,[16] aproximadamente 200 de los más de 500 detenidos en Guantánamo, llevan varias semanas en *huelga de hambre*. La misma tiene como origen *protestar por las condiciones infrahumanas de vida*, así como *el largo confinamiento sin juicio y sin siquiera cargo concreto alguno*. Recordemos que el campo de prisioneros se abrió en enero de 2002.

También se le han concedido poderes muy amplios y especiales a las agencias federales (CIA, FBI) para intervenir teléfonos, controlar mensajes enviados por internet, allanar domicilios, e incluso solicitar a las bibliotecas públicas sus listas de lectores y los libros por ellos consultados. Y todo sin necesidad de autorización judicial previa.

Compartimos la opinión del profesor de David Garland, quien sostiene que *"…es difícil negar que el terrorismo sea un problema real. Pero es un riesgo más entre muchos otros y no siempre el más grave, como bien lo demostró el huracán Katrina. La erosión de las libertades civiles, la persecución de las minorías y la violación de los derechos humanos también son riesgos que hay que poner en la balanza. La metáfora*

[15] Luxemburgo, Rosa (1918); Ob.cit.; pág. 122/125.

[16] Reproducido por el diario español *El País*, en su edición para Argentina. 21/09/2005.

de una 'guerra' considera que no hay tarea más importante que derrotar al enemigo: todas las demás consideraciones se subordinan a eso."[17]

A veces al fuego se lo debe combatir con más fuego.

¿Pero podemos aceptar que el terror sea combatido *con más terror?*

Lamentablemente, esta parece ser hoy en día la política adoptada por la administración republicana en los Estados Unidos.

Entendemos que el terrorismo es un tremendo flagelo que pone en grave riesgo nuestro modelo de vida democrático. Para defendernos y salvaguardarlo, se deben adoptar medidas de *seguridad* que, en cierto modo, pueden afectar nuestras *libertades.*

Seguridad y *libertad* se encuentran siempre en una *tensión dialéctica*.

El problema es que, en este caso, la aplicación de medidas de *seguridad* para el supuesto resguardo de nuestras *libertades* se ha hecho de un modo tal que produjo un salto *cuantitativo cualitativo*. Lejos de garantizarse las *libertades*, las mismas se han vista profundamente cercenadas, y el *modo de vida* que se quería proteger, está próximo a desaparecer.

A esto le debemos sumar las presiones ejercidas sobre la prensa, impidiendo que esta pueda brindar una información libre y fidedigna.

Según un informe elaborado por el *Poynter Institute,* uno de los principales centros de análisis de los diarios de todo Estados Unidos, los medios de aquel país *perdieron equilibrio* después de los ataques terroristas del 11S. Pero si la prensa escrita *perdió el equilibrio*, mucho peor aún fue la actuación que le cupo a las cadenas radiales y televisivas, como la Warner, la FOX, o hasta la misma CNN, donde el *control* del Gobierno se hizo sentir con su mayor crudeza.

La situación se fue agudizando, llegando a su punto culminante con la guerra en Irak.

En su libro *Irak, Historia de un desastre*[18], Ignacio Ramonet, director del diario francés *Le Monde diplomatique*, reproduce las palabras del inspector de la ONU, Scott Ritter, quien afirmaba que *"Los medios de comunicación son culpables de haber*

---

[17] Garland, David; Profesor de Sociología en la Escuela de Leyes de la Universidad de Nueva York. Entrevista publicada en "Ñ", la Revista de Cultura del diario *Clarín*, Argentina, 17/09/05.

[18] Ramonet, Ignacio (2005); *Irak, Historia de un desastre*; Argentina; ver pág. 82.

confundido al pueblo estadounidense. Creyeron a pies juntillas las declaraciones de la administración Bush. Y no dieron muestra de responsabilidad a propósito de Irak."

Agrega Ramonet que *"las redes de televisión Fox News, CNN y MSNC, la cadena de radio Clear Channel (1.225 emisoras en Estados Unidos) e incluso prestigiosos diarios como el Wall Street Journal, el Washington Post o el New York Times siguieron la pauta que marcaba una administración que quería la guerra a cualquier precio."*

Prestemos atención a las palabras de Rosa Luxemburgo.

"La indiferencia con que el pueblo alemán permitió que se lo despojara de la libertad de prensa, del derecho de reunión y de vida pública, el hecho de que no sólo aceptó con calma sino que también aplaudió el estado de sitio, no tiene parangón en la historia de la sociedad moderna. En ningún lugar de Inglaterra se ha violado la libertad de prensa, en Francia la libertad de opinión pública es incomparablemente mayor que en Alemania. En ningún país ha desaparecido tan completamente la opinión pública, en ningún país ha sido sustituida por la opinión oficial, por orden del gobierno, como en Alemania. Inclusive en Rusia sólo existe la obra destructiva de una censura pública que elimina los artículos que expresan opiniones opositoras. Pero ni aun allí se han rebajado a la costumbre de dar a los diarios de oposición artículos ya preparados.

En ningún otro país el gobierno ha obligado a la prensa de oposición a expresar en sus columnas la política dictada y ordenada por el gobierno en 'reuniones confidenciales'. Semejantes medidas eran desconocidas en Alemania, inclusive durante la guerra de 1870. En esa época la prensa gozaba de libertad irrestricta y acompañaba los vaivenes de la guerra, con gran resentimiento por parte de Bismarck, con críticas que solían ser sumamente fuertes."[19]

Si leemos *Estados Unidos* donde dice *Alemania*, perfectamente podemos considerar que estamos ante la descripción de lo que ha venido aconteciendo en los últimos años a partir del 11S.

Nuestra autora escribió este texto con motivo de la Primera Guerra Mundial. Creía firmemente que ni siquiera una situación de tal gravedad permitía restringir los principales resortes del modelo democrático. ¿Podemos aceptar que la *lucha contra el terrorismo* si?

[19] Luxemburgo, Rosa (1915); *El folleto Junios: La crisis de la Socialdemocracia Alemana – Obras Escogidas*, Bs. As., Argentina; 1976; T° 2, pág. 97.

¿Cómo se impuso la nueva 'agenda'?

Lo que más debería preocuparnos es cómo y porqué, pueblos con una larga y amplia experiencia de vida democrática, como el norteamericano o el británico, fueron capaces de aceptar pasivamente, y en muchos casos hasta incluso propiciar, la adopción de medidas que implican un evidente menoscabo a los *derechos humanos* y las *libertades civiles*.

Es indudable que los ataques del 11S golpearon muy duro en el sentimiento del pueblo norteamericano, el que lisa y llanamente entró en un *estado de shock*. Y ese *estado*, que invadió también a los políticos del Partido Demócrata, permitió a Bush y su grupo imponer una *agenda neoconservadora* con la que ni siquiera soñaban los sectores más reaccionarios.

Por eso insistíamos en que el concepto de *guerra contra el terrorismo* ocupa un lugar central en el vocabulario de la nueva derecha americana.

El *terror* del que inicialmente fue presa el pueblo norteamericano, fue muy bien explotado y aprovechado por la Casa Blanca. Todas las agencias gubernamentales se encargaron de infundir el pánico entre la población. Alertas de *ataques inminentes* se han sucedido sin solución de continuidad hasta estos días. Los supuestos *ataques con ántrax*, tuvieron amplia publicidad, sembrando la psicosis de una posible *guerra bacteriológica*. Nadie en el mundo podía siquiera abrir su correspondencia con tranquilidad.

El Procurador General de los Estados Unidos, John Ashcroft, se ha presentado periódicamente, a lo largo de estos últimos cuatro años, anunciando espectaculares operaciones que desbaratan inminentes *atentados*. Claro que había que leer las páginas interiores de los diarios, días después, para enterarse que tales *operaciones* no habían tenido asidero alguno. Es así como se ganó su apodo de *Ministro del Terror*.

Podemos comprender que un pueblo *aterrorizado* acepte cualquier cosa, sobre todo cuando se le hizo creer que está en peligro su bien más preciado: la vida.

Ya lo decía Thomas Hobbes, *"la causa final, propósito o designio que hace que los hombres –los cuales aman por naturaleza la libertad y el dominio sobre los demás- se impongan a sí mismos esas restricciones de las que vemos que están rodeados cuando viven en Estados, es el procurar su propia conservación y,*

consecuentemente una vida más grata. Es decir, que lo que pretenden es salir de esa insufrible ***situación de guerra****…"*.[20]

Por el contrario, es más difícil aceptar esa *pasividad/complicidad* cuando se trata de analizar la conducta asumida por los dirigentes políticos de la oposición y gran parte de los medios de comunicación, cuya responsabilidad en momentos de crisis debiera ser mucho mayor.

Dudamos que Rosa Luxemburgo hubiese sido tan *comprensiva* como creemos serlo nosotros.

Es probable que nos hubiera dicho que *"…para un pueblo políticamente maduro, el sacrificio de sus derechos y vida pública, por temporario que sea, es tan imposible como para un ser humano sacrificar momentáneamente su derecho a respirar. Un pueblo que acepta tácitamente el gobierno militar en época de guerra demuestra con ello que la independencia política es superflua en todo momento."*[21]

Conclusión:

La democracia actual se encuentra seriamente amenazada.

Derechos que habían sido establecidos luego de varios siglos de lucha, y parecían consolidados, hoy son puestos en duda.

Habeas corpus, libertad de circulación, privacidad, libertad de expresión, son derechos de unos pocos *privilegiados*.

Un clima de *creciente intolerancia* es el mensaje difundido desde los principales centros de poder. La sombra del *macarthismo* sobrevuela en los Estados Unidos.[22]

No creemos que la *guerra* sea el camino adecuado para enfrentar al *terrorismo*. Menos aún la implantación de un *Gran Hermano* como medio de control del propio pueblo.

Confiamos en la pronta recuperación de los valores democráticos.

Rosa Luxemburgo escribió hace ya un siglo.

---

[20] Hobbes, Thomas (1651); *Leviatán*; España, 1994. T°1, Cáp. 17; pág. 141.

[21] Luxemburgo, Rosa (1915); *El folleto Junios: La crisis de la Socialdemocracia Alemana – Obras Escogidas*; T° 2, pág. 99.

[22] El SAG (Sindicato de Actores de Cine de Estados Unidos) denunció en marzo de 2003 la creación de *listas negras* con aquellos actores y directores que se manifestaron contrarios a la inminente guerra contra Irak.

Sin embargo, sus palabras parecen hoy más vigentes que nunca.

Ayudemos a rescatar sus enseñanzas.

"…En sus sermones los curas denuncian el hurto, el robo, la embriaguez. Pero los hombres no hurtan, roban o se emborrachan porque les guste. Lo hacen por su pobreza o ignorancia. Por lo tanto, el que perpetúa la ignorancia y pobreza del pueblo, el que aplasta su energía y voluntad para salir de esa situación, el que pone obstáculos en el camino de quienes quieren educar al proletariado, es tan responsable de los crímenes como si fuese su cómplice."[23]

Rosa Luxemburgo (1905)

[23] Luxemburgo, Rosa (1905); *El Socialismo y las iglesias*. En *Rosa Luxemburgo – Obras Escogidas*; T°1, pág. 179.

Viejos debates, nuevos contextos[1]

Por: Miguel Mazzeo[2]

En distintos espacios de la militancia popular en la Argentina, en los últimos años, se han reactivado un conjunto de debates altamente significativos de cara a un proyecto de transformación radical, debates que por cierto no son nuevos en la historia de las luchas por la emancipación de las clases subalternas y que son inherentes al desarrollo social, a su carácter dialéctico que se expresa en las tendencias heterogéneas y a veces contradictorias del mismo campo popular.

En el marco de una concepción dialéctica del desarrollo social, las díadas teoría-práctica, evolución-revolución, medios-fines, etc., que se presentan como determinantes aparentemente antagónicos, deben entenderse como “momentos” de un mismo proceso. Lo nuevo, claro está, es el contexto en el cual se resignifican los viejos planteos, contexto que remite tanto a los efectos no superados de una derrota que obliga a demostrar lo evidente como a la búsqueda de alternativas de cambio viables en nuevos escenarios.

Por ejemplo ¿hasta que punto no estamos retomando las viejas discusiones en torno a la contradicción entre "los fines últimos" y "las necesidades y posibilidades concretas"? o, dicho de otro modo ¿entre la necesidad de abolir la división del trabajo social (la clave de una revolución de trabajadores) y la necesidad temporal de utilizar y aprovechar esta división y el Estado mismo? ¿Hasta que punto no estamos inaugurando una nueva versión de los debates en torno a las posibilidades de las "luchas prefigurativas", esas que mostraban en concreto el nuevo orden en el contexto de la sociedad vieja?

Oponerse al fetichismo de la organización, a los liderazgos centralizados y a la obsesión por la conquista del poder estatal no es un gesto bisoño. Pero no hay que olvidar que las críticas a las vías alternativas también tienen sus anales. Es igualmente antigua la oscilación entre vanguardismo y sindicalismo (ya sea reformista o revolucionario). En distintos momentos de la historia del siglo XIX y XX, los revolucionarios percibieron las

---

[1] Esta artículo forma parte de mi libro *¿Qué (no) Hacer? apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios*, Antropofagia, Buenos Aires, 2005. El autor agradece a la editorial la autorización para publicar este trabajo.

[2] Profesor de Historia (UBA), escritor y Coordinador del Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

limitaciones de los enfoques que ponían el énfasis en el control del aparato productivo y en el desarrollo de las organizaciones de base y las formas prefigurativas, mientras que descuidaban el problema del poder del Estado y otros problemas relacionados con el medio ambiente burgués. Tal el caso de las experiencias de los consejos obreros, la autogestión y las comunidades autónomas[3]. Y la gran frustración consistió en que ese "descuido", este enfoque no dialéctico del poder, llevó, o por lo menos no pudo evitar, la destrucción de espacios populares, antiburocráticos y prefigurativos. Es decir, las luchas prefigurativas han implicado un trabajo "inmanente" a la situación, pero no lograron postergar la potencialidad de la lucha. La negación del momento político llevó a no desarrollar toda la potencialidad de esa lucha.

La autoafirmación popular es lo central porque es el único lugar posible de la "conciencia", pero este reconocimiento no debería derivar en la negación de la relevancia del enfrentamiento político. Vale recordar la resolución aprobada en la Conferencia de París en 1871, la primer asamblea celebrada por la Primera Internacional precisamente después de la Comuna de París, que sostenía que la emancipación económica de los trabajadores era el gran objetivo al cual todo el movimiento político debía subordinarse, *como medio*[4].

En la actualidad, desde algunos ámbitos de izquierda, se cuestiona el concepto mismo de lucha prefigurativa ya que este implicaría la imposición autoritaria y externa de una dialéctica y una teleología a posteriori de los acontecimientos. Este cuestionamiento encubre muchas veces una forma sutil de elitismo que le niega al pueblo (disuelto, a veces, en la categoría de "multitud") la capacidad de concebir porvenires. La acción colectiva se entiende como puro "instinto". Pero la historia muestra como distintas luchas obreras y populares fueron asumidas en algún momento de su devenir como "prefigurativas" por los propios trabajadores y cómo ese devenir les fue sugiriendo porvenires, a veces como un leve susurro.

---

[3] En el Congreso de Basilea (Primera Internacional) de 1869, algunos anarquistas plantearon la posibilidad de que los sindicatos se conviertan en embriones de la administración de la sociedad futura. Los consejos de las asociaciones gremiales aparecían como alternativas a la gestión burguesa y como células generadoras de la futura sociedad. El sindicalismo se integraba a la autogestión.

[4] El llamamiento inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores (año 1864) decía: "los señores de la tierra y los señores del capital se servirán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. Bien lejos de impulsar la emancipación, continuarán oponiendo los mayores obstáculos posibles. La conquista del poder político es, en consecuencia, el primer deber de la clase obrera...". Ver: Marx, Carlos, "Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores", en: AA.VV., *op. cit.,* p. 51.

Por ejemplo, hace algunos años, un ex obrero naval, hablando de la experiencia antiburocrática y de base desarrollada en algunos astilleros argentinos en los años 70, decía: "Muchas veces, cuando hablo de estas cosas, me preguntaban como eran aquellos compañeros, qué era lo que habían y habíamos conquistado y ayudado a cambiar. Por qué, durante ese tiempo, fuimos distintos. O sea, distintos en nuestras vidas; distintos a como veníamos armados desde atrás, de antes. Y siempre me pareció que la respuesta adecuada era **esa humanidad que habíamos logrado desplegar entre nosotros, pero que queríamos extenderla: que el mundo la hiciera suya** (negritas nuestras). Creo que fue una invención nuestra. Al menos fue eso lo que descubrimos entre nosotros: que estalló entre nosotros. Que fue una búsqueda permanente de algo parecido a la felicidad y que, para nosotros, no tenía sentido sino era compartida..."[5].

Tampoco tiene nada de novedoso buscar formas de organización compatibles tanto con el aprendizaje por la praxis, la autogestión y la espontaneidad de masas como con la capacidad de contrarrestar las irrupciones oliqárquicas. Este fue el principal objetivo de la denominada “oposición de izquierda” a fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX[6]. Karl Kosrch, estaba inmerso en esa misma búsqueda. Korsch, quien elaboró una caracterización peculiar del período de transición basada en la "democracia industrial", también era un crítico lúcido del eje estatal, decía: "De ahí que en la consciencia de amplios círculos obreros haya ido siendo progresivamente sustituida la vieja teoría socialista, de acuerdo con la cual debe conquistarse primero, con ayuda del voto, el 'poder político' estatal y consumarse después 'la transmisión de los medios de producción a la colectividad'..."[7].

Muchos otros podrían sumarse a esta lista, principalmente el primer Antonio Gramsci, el de 1919 - 1921, el que preocupado por la democracia obrera consideraba al consejo de fábrica como el órgano principal de unificación de la clase obrera (ya que demostraba la aptitud política de la clase, su capacidad de iniciativa revolucionaria) y la instancia con mayor capacidad de vincular a los sectores más conscientes de la clase con los menos conscientes, de formar a los trabajadores como productores y de ir preparando la

[5] Benencio, Luis: "Prólogo", en: Diáz, Rubén, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70*, Buenos Aires, El Sueñero, 1999, p. 6.

[6] Diethard Behrens distingue cinco fracciones en la oposición de izquierda: “1. Los “jóvenes”, el anarquismo alemán de fin du siècle, el anarcosindicalismo. 2. Los sindicalistas. 3. La fracción “Rosa Luxemburgo”. 4. Intelectuales radicales: Julián Borchardt, Heinrich Laufenberg, Karl Liebknecht, Franz Pfenfert, Fritz Wolfeim. 5. Los “radicales de Bremen”: Pannekoek, Knief...”. Ver: Behrens Diethard, op. cit, p. 48.

[7] Korsch, Karl: "El programa de socialización socialista y sindicalista", en: Korsch, Karl, *¿Qué es la socialización?*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 81.

mentalidad de la clase obrera para la autogestión. O sea: el Gramsci que veía en el consejo de fábrica el modelo del Estado proletario ("célula del nuevo Estado obrero") y el que desde *L' Ordine Nuovo* (y guiado por una concepción prefigurativa de la lucha) "buscó crear un movimiento revolucionario con participación de las masas, directamente unido a las necesidades y exigencias cotidianas de la clase trabajadora, situada fuera de la estructura mediadora de los partidos, los sindicatos y el gobierno local..."[8]. Más allá de que Angelo Tasca acusara a Gramsci de proudhoniano, el proyecto político-intelectual de este último consistía en fundar, por un lado, una concepción democrática de la dictadura del proletariado (trabajada por la noción de hegemonía) y por el otro la complementariedad de la tradición bolchevique con el debilitamiento del Estado. Proyecto que también, de alguna manera y en algún momento, supo abrigar Lenín. En una línea similar a los hombres de L'ordine nuovo, se situaba el alemán Karl Schröder, quien veía en la organización de los consejos obreros la superación de las formas de organización centralistas y burocráticas de los partidos de izquierda, del Estado y del capitalismo.

Para ilustrar un poco, cabe recordar que hacia el año 1916, los obreros metalúrgicos de algunas ciudades del norte de Italia (Turín principalmente) lograron el reconocimiento de comisiones internas electivas. Una sucesión de huelgas con ocupación de fábricas llevó a que esos organismos asumieran la forma de consejos de fábricas con una propensión a la autogestión que se puso en práctica cuando los patrones decidieron cerrar los establecimientos. Los obreros ocuparon las fábricas y continuaron con la producción, defendiéndolas con las armas en la mano. En el contexto de esas luchas, siempre objeto de represión sangrienta, apreció *L' ordine nuovo* , el primero de mayo de 1919, dirigida por Antonio Gramsci. Su primer manifiesto fue firmado por socialistas revolucionarios y anarcosindicalistas. El mismo año, Alemania, más precisamente en la "Comuna de Munich", se intentó un camino al socialismo alternativo al ruso, sostenido en la actividad "autónoma" de las personas y los grupos.

Por supuesto no nos podemos olvidar de Antón Pannekoek, impulsor de la idea del autogobierno, quien contrapuso el comunismo de los consejos obreros (aparatos de gestión no basados en las personas sino en el trabajo) al comunismo parlamentario. El holandés formuló una teoría de la acción de masas como medio de autoeducación, partiendo de un certeza: la solución práctica de todas las contradicciones se encuentra en la lucha revolucionaria. Además aportó un principio de gran vigencia, el que plantea

[8] Boggs, Carl, *El marxismo de Gramsci*, México, La red de Jonas - Premia Editora, 1985, p. 55.

que las condiciones de la transformación revolucionaria se encuentran en germen dentro de la acción cotidiana.

Pannekoek, al igual que Gramsci, veía en los consejos obreros una organización estatal sin burocracia que podía convertir al Estado en una "fuerza externa" y dirigirla. Los consejos aparecían como la realización de la "administración de las cosas", pero sobre todo de la unidad entre teoría y práctica. Los consejos podían prescindir, y de hecho reemplazaban, a los intrumentos complementarios de la dominación burguesa: los burócratas y los políticos de carrera. Cabe destacar la similitud de estos planteos con los de las organizaciones populares que en Argentina vienen proponiendo como ejes rectores la autonomía y la horizontalidad. Más allá del rescate de lo esencial de la forma consejo, estamos de acuerdo con la afirmación de Mike Roke: "Los marxistas contemporáneos no deben 'fetichizar' la experiencia de los consejos en un modo atemporal para el cambio revolucionario, ni deben aceptar de manera acrítica los prejuicios antipartidarios o las posiciones ultraconsejistas (por ejemplo Rühle), hechos que pueden relegar a los revolucionarios a una posición de voyeurismo intelectual"[9].

György Lukács, rescataba a los consejos obreros, como "contragobierno". Inadaptables al dominio burgués (a diferencias de otros órganos de la lucha de clases), contendientes implacables de éste, dada su condición de posible aparato estatal (el Estado convertido en arma en la lucha de clase del proletariado). Pero Lukács, a diferencia de los socialistas "consejistas", no concebía a los consejos como organización permanente, llamada a reemplazar al partido y al sindicato. Para él esta postura partía de no reconocer la diferencia entre una situación revolucionaria (donde el consejo cumple un papel clave) y una no revolucionaria.

Tampoco podemos soslayar a Rosa Luxemburgo y su búsqueda de una forma popular consciente, sus críticas al ultracentralismo y su apuesta al "autocentralismo de las masas", a Wilhelm Reich y su aporte desde la psicología a la valoración del poder material de la ideología y las subjetividades; de algunos planteos de la "oposición obrera" (Alexandra Kollantai, David Riazanov, entre otros) que en plena Rusia revolucionaria defendieron la libertad de iniciativa y organización para los sindicatos y exigieron la abolición de la dictadura partidaria a la que quisieron reemplazar por el autogobierno de las masas.

[9] Rooke, Mike: "La dialéctica del trabajo y la emancipación humana", en: Bonefeld, Werner y Tischler, Sergio, *op. cit*, p. 137.

También debemos tener en cuenta la distintas experiencias de autogestión, control obrero, etc.. Por ejemplo, sería importante tener presente el "Decreto de colectivización y control de la Industria y el Comercio en Cataluña", dictado por el gobierno republicano español en 1936; los casos yugoslavo y argelino; las experiencias de las “fraternidades” impulsadas por la Federación Anarquista Ibérica que planteaban un vínculo original entre masas – vanguardias, movimiento – institución; el caso de la fábrica de relojes Lip, en Francia, en 1973, una experiencia autogestionaria y antiburocrática para nada ajena a los efectos de mayo de 1968.

En la historia del movimiento popular en la Argentina, los “desplazamientos” de lo social a lo político y de lo político a lo social, por agotamiento de la productividad o por la inviabilidad o saturación de una estrategia, han sido muy comunes. Podemos remitirnos a la última década del siglo XIX, cuando los primeros socialistas fallaron en la construcción de federaciones obreras y se abocaron a la construcción partidaria y a la cooptación de intelectuales que veían en los movimientos sociales un espacio alternativo para una política alternativa.

Entre 1890 y 1894 los anarquistas antiorganizadores tuvieron cierto protagonismo en la conflictividad (su publicación más celebre, *El Perseguido*, llegó a tirar más de 4000 ejemplares). No precisamente por su antipoliticismo y por su antiestatismo, sino su inclinación a la formación de “grupos de afinidad” (por nacionalidades y no por vínculos sociales más amplios) y por su rechazo a la participación en organizaciones obreras y en conflictos parciales, lograron una fugaz preponderancia, pero eso mismo los precipitó en la decadencia cuando cambió el escenario. Nuevas tendencias dentro del anarquismo, las que proponían un discurso de la clase y de los oprimidos e insistían en la necesidad de la organización, dominaron el panorama hasta el Centenario. El antipoliticismo y el antiestatismo se adecuaba al tipo de Estado al que se oponían. La acción directa fue la más eficaz frente a la intransigencia, la represión y el fraude electoral del Estado oligárquico y la burguesía agraria terrateniente. Pero ellos tampoco supieron actualizar su estrategia frente a los cambios en la política estatal a partir de la ley Sáenz Peña de 1912. Persistieron en el principismo, el autismo y en los viejos métodos lo que afectó su arraigo popular.

Avanzando desde nuestra historia se impone el rescate de la figura de Enrique del Valle Iberlucea, senador por el Partido Socialista, quien en el año 1920, propuso al Senado de la Nación un proyecto para la creación de un Consejo Económico del Trabajo con la participación de organizaciones de técnicos y científicos, cooperativas, institutos de

enseñanza, y principalmente trabajadores. Lo medular del proyecto consistía en contrarrestar y eliminar los fundamentos capitalistas del Estado a través del control de las empresas de servicios públicos y de la explotación y colonización de las tierras públicas por parte de los trabajadores. No planteaba la nacionalización, sino la socialización y la organización colectiva de la producción. Las atribuciones del Consejo, no se limitaban a aspectos técnicos, sino que debía hacerse cargo de la gestión de la producción. Poco después de presentar el proyecto, Del Valle Iberlucea fue desaforado, acusado de sedición.

Principios similares a los de Del Valle Iberlucea, orientaron los propuesta que, en 1932, el diputado socialista Rómulo Bogliolo presentó a la Cámara Baja. Esta consistía en la creación de una Comisión de Planes Económicos (COPLAN). En general se ha destacado el aporte de Bogliolo a la formulación de una teoría de la transición socialista para Argentina basada en la planificación y en la autogestión.

En marco de las embestidas reales contra el capital y las experiencias concretas de los trabajadores, y por fuera de toda ilusión institucional, no podemos soslayar las experiencias del sindicalismo "clasista", de las propuestas de poder obrero y acción autónoma de la clase, del socialismo de base y de lo que se conoció como "alternativismo", en el marco de la izquierda peronista de los años 70. En esos años algunas organizaciones como las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base (FAP-PB) entre otras, a partir de una crítica al foquismo, redefinieron el rol de la organización revolucionaria a la que pasaron a concebir como una herramienta al servicio de las luchas de los trabajadores y de sus organizaciones. Plantearon la “hegemonía” de la clase obrera a través del desarrollo de las organizaciones populares autónomas. De esa manera comenzaron a medir el avance revolucionario a partir de los niveles de conciencia y organización de la clase obrera y los sectores populares y no a partir del crecimiento del partido o del grado de adopción de su línea. Esa línea cuasi “luxemburguista”, tuvo como representante a Raimundo Villaflor.

A partir de 1973 esta concepción, que entroncaba con algunas vertientes trotskistas, comenzó a llevarse a la práctica y tuvo su apogeo en los años 74-75 con el desarrollo de las agrupaciones independientes de fábrica y las coordinadoras de gremios en lucha que asumieron un perfil nítidamente antiburocrático y antipatronal. Este movimiento, surgido de las bases enfrentadas con las modalidades y objetivos del sindicalismo tradicional, con desarrollo en Capital Federal y la zona Norte y Sur del Gran Buenos Aires, excedía la lucha económica y llegó a asumir objetivos que planteaban una lucha

política a la vez que mostraban la confianza de los trabajadores en sus propias fuerzas. Fue esta una experiencia de lucha, organización y desarrollo de democracia obrera que llegó a niveles muy altos de confrontación con el sistema. Un hito en las luchas populares argentinas, antecedentes de las luchas actuales en tanto conformaron organismos de lucha independientes y dieron muestras de capacidad de invención social. El marco que hizo factible esta confluencia fue el agotamiento del viejo keynesianismo y de la política populista. En muchos casos las "tendencias de clase" o las propuestas de "poder obrero" provenían de una experiencia peronista (por ejemplo el caso de la FOTIA), lo que a su vez mostraba las dificultades de la burocracia sindical y de la burguesía para recomponer su hegemonía y la gobernabilidad capitalista.

En relación a la experiencia previa del "clasismo", en particular el caso de SITRAC-SITRAM, en la provincia de Córdoba a comienzos de la década del 70, Carlos Masera señalaba: "nosotros éramos independientes de los partidos, pero éramos políticos, queríamos participar y entender la política, no nos queríamos inhibir de ella, la intención de asumir el clasismo era asumir que éramos la clase dominada y que queríamos defender los intereses de esa clase. Y a lo largo de las discusiones con intelectuales se fue profundizando la idea del clasismo..."[10]. Esta maravillosa experiencia de la clase obrera, que hoy no dudaríamos en designar como constructora de "autonomía" y de caminos propios, fue acompañada de altas dosis de soberbia, sectarismo y purismo. Cayó en un obrerismo revolucionario. Por ejemplo, el SITRAC-SITRAM se negó a formar un frente con otros sectores del campo popular (una iniciativa de Agustín Tosco que fue desoída), dejando de lado cualquier consideración estratégica (Tosco decía, en relación a la experiencia del SITRAC-SITRAM: que pocas veces había visto tanto sectarismo, tanto engreimiento y falta de humildad y sencillez proletaria); lo que puede verse como contradictorio con su aporte innegable al desarrollo de una auténtica democracia sindical en la fábricas. Hoy, por ejemplo, en el movimiento piquetero, es difícil contemplar estrategias de unidad con la clase obrera y con otros sectores populares.

Una de las tensiones que podemos detectar en un sector del movimiento popular de la Argentina es la que se plantea entre los grupos que pretenden vincular la acción reivindicativa y la política y los que parten del principio antipolítico y antiestatal. Como vimos, un conflicto similar dividió a la izquierda argentina a principios del siglo XX. Por otra parte, las reformas "desde arriba" siempre generaron contratiempos para las

[10] Licht, Silvia, *Agustín Tosco y Susana Funes. Historia de una pasión militante. Acciones y resistencias del movimiento obrero (1955-1975),* Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004, p. 103.

organizaciones e instituciones populares. Por lo general, estas reformas, se traducen en el seno del pueblo en líneas que por un lado pretenden prestar apoyo al Estado (que va de la integración lisa y llana al apoyo crítico) y por el otro las que se oponen a cualquier iniciativa del Estado.

Tomemos un caso actual. Algunos sectores del movimiento piquetero, débiles y sometidos a las presiones e influencias de las clases dominantes, tienden al mantenimiento de la intransigencia social y a la construcción de barreras de clase. En otros tiempos, el reduccionismo de clase, más allá de imponerle límites estrictos, pudo servirle al movimiento obrero para consolidarse como grupo de presión, esto es, corporativamente. Para el movimiento piquetero este reduccionismo y cualquier forma de corporativismo es directamente suicida. Como grupo de presión en el seno de la sociedad burguesa, al movimiento piquetero le queda muy poco oxigeno. Aunque suene descomunal, la única posibilidad del movimiento (en función de un proyecto emancipador) pasa por el desarrollo de una voluntad hegemónica de las clases subalternas en marcos amplios, en el conjunto de las clases explotadas (en términos de bloque histórico, no de alianza de clases). Creemos que se deben fomentar las aspiraciones hegemónicas que son la antítesis exacta del corporativismo. Se deben trazar perspectivas sociales globales. El corporativismo reproduce las condiciones de subalternidad. El potencial transformador de las clases subalternas se alimenta de la capacidad articulatoria y no del reduccionismo de sus intereses específicos que es pan para hoy y hambre para mañana. Los trabajadores desocupados deben constituirse como parte de un sistema hegemónico de base nacional. Lo que no significa depositar en ellos exclusivamente la responsabilidad del impulso inicial para la construcción de tal sistema.

Un balance histórico de estas experiencias nos puede servir para corroborar tanto el anacronismo de las antiguas soluciones estratégicas (economicismo, anarquismo espontaneista y jacobinismo - leninismo) como para identificar las distintas formas de su reedición y buscar caminos alternativos. Las experiencias mencionadas, en líneas generales, tuvieron la virtud de exceder los límites impuestos por la ortodoxia “revolucionaria” de sus tiempos respectivos y mostraron que un vínculo más elevado entre teoría y práctica era posible. Al igual que hace cien años, lo más adecuado para distinguir entre proyectos emancipadores, no es el objetivo sino los medios que involucran tanto a las formas de construcción como a los órganos del poder popular.

Bibliografía general

AA.VV., *La primera internacional y el triunfo del marxismo leninismo*, Buenos Aires, Editorial Porvenir, 1965.

AA.VV., *Consejos Obreros y democracia socialista*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, Número 33, 1972.

Benencio, Luis: "Prólogo", en: Diáz, Rubén, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70*, Buenos Aires, El Sueñero, 1999.

Boggs, Carl, *El marxismo de Gramsci*, La red de Jonas - Premia Editora, México, 1985.

Bonefeld, Werner y Tischler, Sergio (comp.) *A cien años del ¿Qué Hacer?*, Buenos Aires Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, , 2002.

Bricianer, Serge, *Antón Pannekoek y los Consejos Obreros* (Antología), Buenos Aires, Schapire, 1969.

Colectivo Situaciones, *Contrapoder, Una introducción*, Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2001.

Engels, Federico: "Los bakuninistas en acción", en AA.VV., *La primera internacional y el triunfo del marxismo leninismo*, Buenos Aires, Editorial Porvenir, 1965.

Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavello, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973.

Guerin, Daniel, *El anarquismo*, Buenos Aires, Proyección (colección Signo Libertario), 1968.

Guerín, Daniel, *Rosa Luxemburgo o la espontaneidad revolucionaria*, Buenos Aires, Utopía Libertaria, 2003.

Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Buenos Aires, Universidad Autónoma de Puebla - Herramienta, 2002.

Infranca, Antonino y **Vedda, Miguel (compiladores)**, *György Lukács. Testamento político y otros escritos sobre política y filosofía*, Buenos Aires, Herramienta, 2003.

Korsch, Karl: "El programa de socialización socialista y sindicalista", en: Korsch, Karl, *¿Qué es la socialización?*, Barcelona, Ariel, 1975.

Lenin, V. I., *¿Que Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Pekín, Ediciones en Lengua Extranjera, 1975.

Lenin, V. I., *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución***,** Buenos Aires, Editorial Anteo, 1963.

Lenin, V. I., *Las tesis de abril,* Buenos Aires, Editorial Anteo, 1969.

Licht, Silvia, *Agustín Tosco y Susana Funes. Historia de una pasión militante. Acciones y resistencias del movimiento obrero (1955-1975),* Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

Lukács, Györgу, *Historia y conciencia de clase*, Madrid, Sarpe, 1985.

Lukács, Gyögy, *Lenin (la coherencia de su pensamiento),* prólogo de Néstor Kohan, traducción al español de Jacobo Muñoz, en: www.rebelión.org.

Luxemburgo, Rosa, *Obras escogidas*, Tomos I y II, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1976.

Mandel, Ernst, *Control obrero, consejos obreros y autogestión* (antología), México DF, Ediciones Era, 1974.

Marx, Carlos: "Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores", en AA.VV, *La primera internacional y el triunfo del marxismo leninismo*, Buenos Aires, Editorial Porvenir, 1965.

Mészaros, Istvan, *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*, Caracas, Vadell Hermanos Editores, 1999.

Negri, Toni y Hardt, Michael, *Imperio,* Colombia, Ediciones Desde Abajo, 2001.

Pannekoek, Antón, *Los consejos obreros*, Buenos Aires, Editorial Progreso, 1976.

Samary, Catherine: "Los fines y los medios: ¿Qué proyecto autogestionario socialista?, en: www.espaimarx.org. (s – f).

Texier, Jacques: "Democracia, socialismo, autogestión". En www.espaimarx.org. (s - f).

Therborn, Göran, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*, México, Siglo XXI Editores, 1997.

Thwaites Rey, Mabel, *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Buenos Aires, Mimeo, 2004.

Trotsky, León*, Como hicimos la Revolución Rusa,* Buenos Aires, Ediciones El Siglo, 1973.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura,* Barcelona, Península, 1980.

Zizec, Slavoj, *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, ATUEL - Parusía, 2004.